

“NOSOTROS VEMOS LO QUE OTROS NO VEN”

Microhistoria de los recicladores de la Localidad de Suba (2003-2014)

Monografía de grado para optar por el título de

Socióloga

**Programa de Sociología
Escuela de Ciencias Humanas
Colegio Mayor Nuestra Señora del Rosario**

Presentada por:

Victoria Estefany Vargas Pinzón

Dirigida por:

Johanna Parra Bautista

**II Semestre de 2016
Bogotá D.C., Colombia**

AGRADECIMIENTOS

A los recicladores de oficio de Bogotá con los que tuve la oportunidad de aprender, conocer, reflexionar y sobretodo dimensionar una población, un problema, unas personas.

A mi directora, Johanna Parra, por su infinita paciencia y comprensión, por su guía durante esta investigación.

A Tania González y ASODESAM, por abrirme las puertas para mi pasantía y darme el empujón inicial para adentrarme en un tema del cual no conocía nada y ahora siento que hago parte de él.

A mis amigas. A Catalina Vargas por leerme, por acompañarme durante tantas horas, las lágrimas y alegrías de este proceso.

A mi mamá, mi abuela, mi tía y mi prima.

*A Rodri,
espero que estés orgulloso de mi en las alturas,
ángel volador del espacio exterior.*

ÍNDICE

Agradecimientos	Pág. 2
Siglas	Pág. 4
1. Introducción	Pág. 5
1.1. Descripción de la construcción del proyecto de investigación.....	Pág. 5
1.2. Presentación del problema	Pág. 9
1.3. ¿Quiénes son los recicladores de Suba?	Pág. 15
1.4. Objetivos	Pág. 19
1.4.1. General	Pág. 19
1.4.2. Específicos	Pág. 19
1.5. Metodología	Pág. 19
2. Teorías y conceptos pertinentes	Pág. 22
2.1. Microsociología y microhistoria	Pág. 23
2.1.1. Sociología figuracional	Pág. 26
2.1.2. microhistoria	Pág. 27
2.2. Categorías de Análisis	Pág. 30
2.2.1. Trabajo informal	Pág. 31
2.2.2. política pública	Pág. 34
2.2.3. Reciclaje en Bogotá	Pág. 36
3. Capítulo 1: Marco Jurídico	Pág. 39
3.1. Primeras formas de visibilización de los recicladores – 1980-1989	Pág. 39
3.2. Los 90: una década de cambios	Pág. 40
3.3. 2003-2014 política social y legislativa.....	Pág. 46
4. Capítulo 2: Reciclaje: Historia, Política y Participación	Pág. 53
4.1. Lucha Jurídica (Silvio Ruiz -ARB)	Pág. 54
4.2. Lucha Social: dos caminos para la visibilización	Pág. 61
4.2.1. María Teresa Botina (ASOREMEC)	Pág. 62
4.2.1.1. Trabajo familiar “Las Botina”	Pág. 63
4.2.1.2. Trabajo asociativo y organizacional	Pág. 65
4.2.2. Gustavo Mariño (CORSUBA)	Pág. 70
4.2.3. Asociativismo vs. Emprendimiento	Pág. 76
5. Capítulo 3 “Interacciones y Relaciones”	Pág. 78
5.1. Interacciones entre los recicladores de Suba	Pág. 79
5.2. Interacción con los recicladores de Bogotá	Pág. 84
5.3. Interacciones con las instituciones públicas (Alcaldía Local, ONG, ASODESAM y UAESP)	Pág. 89
6. Conclusiones	Pág. 96
7. Reflexiones finales	Pág. 103
8. Bibliografía	Pág. 106
9. Anexos	Pág. 110

SIGLAS

ANR- Asociación Nacional de Recicladores

ARB- Asociación de Recicladores de Bogotá

ASODESAM- Asociación Ambientalista y Ecológica Desarrollo Ambiental

DAMA- Departamento Administrativo del Medio Ambiente

EDIS- Empresa Distrital de Servicios Públicos

ICBF- Instituto Colombiano del Bienestar Familiar

PGIRS- Programa de Gestión Integral de Residuos Sólidos

PIS- Plan de Inclusión Social de la Población Recicladora de Oficio en Bogotá

RSDJ- Relleno Sanitario Doña Juana

SENA- Servicio Nacional de Aprendizaje

SOR- Sistema Operativo de Reciclaje

UAESP- Unidad Administrativa Especial de Servicios Públicos

1. INTRODUCCIÓN

- 1.1. Descripción de la construcción del proyecto de investigación

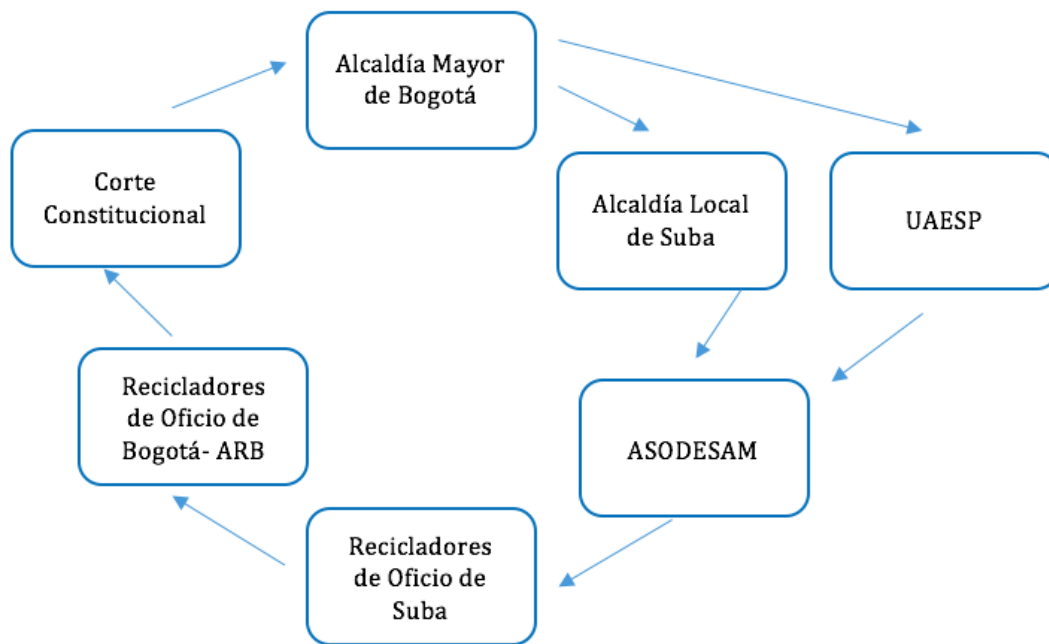
Este trabajo de investigación nace después de mi pasantía realizada con los recicladores de la localidad de Suba, en la ejecución del Plan de Inclusión Social- PIS de la Asociación Ambientalista y Ecológica Desarrollo Ambiental –ASODESAM; allí aprendí que los recicladores de Bogotá han sido un grupo social que se ha formado desde hace más de 80 años, sin embargo, a lo largo de estos años han tenido que soportar duras condiciones laborales, problemas con el Distrito y sobretodo una fuerte estigmatización a su actividad laboral, siendo este uno de los principales problemas a los que se enfrentan a diario los recicladores en la ciudad, puesto que su actividad laboral al no ser reconocida como importante o necesaria, han pasado a ser vistos como habitantes de calle, ladrones o consumidores de sustancias psicoactivas, aun cuando son un grupo social y laboral organizado y con una serie de necesidades y peticiones claras. Como resultado a un panorama tan diverso como el de los recicladores de Suba, y los de la ciudad en general, surgen interrogantes como: ¿Quiénes son? ¿Cuál ha sido su lucha? ¿Cómo se han mantenido en esta actividad durante aproximadamente 50 años? y sobretodo ¿cómo ha sido su relación con las instituciones públicas y entre ellos mismos?

Uno de los mayores aprendizajes en ese proceso fue comprender que los recicladores no son un grupo homogéneo, están conformados por organizaciones de base¹ y de segundo nivel² personas que trabajan individualmente, además de la diversidad de problemas que los aquejan y sobretodo la gran variedad de formas de relacionarse entre ellos y con otros grupos sociales e instituciones. Así mismo, a los recicladores se les puede caracterizar y dividir principalmente desde los tecnicismos de su actividad económica: el lugar en el que hacen la actividad de recolección, en dónde venden el producto, con qué herramientas realizan la actividad o si son propietarios de bodegas.

¹ Organizaciones de base: entendidas como aquellas organizaciones que agrupan personas, con o sin personería jurídica.

² Organizaciones de segundo nivel: agrupan varias organizaciones de base.

En esta monografía me propongo reconstruir la historia de los recicladores de la Localidad de Suba con el fin de comprender a este grupo, su existencia, su historia, sus lógicas laborales, su presencia e interacciones con otros agentes, actores y figuraciones de la ciudad como lo son las organizaciones de base, las organizaciones de segundo nivel, las instituciones públicas como la Alcaldía Local de Suba, la Unidad Administrativa Especial de Servicios Públicos-UAESP, entre otros.



Otro aspecto fundamental en la comprensión de las dinámicas de los recicladores en Bogotá, es su participación en la construcción de las políticas públicas relacionadas con la recolección de residuos sólidos, las licitaciones sobre el relleno sanitario Doña Juana y los programas de inclusión y formalización de recicladores. Dichas políticas públicas son el resultado de las acciones de los recicladores en los últimos 20 años, que desembocaron en el Auto 275 expedido el 19 de diciembre de 2012 dictado por la Corte Constitucional, en el cual se exige a la Alcaldía de Bogotá a través de la Unidad Administrativa Especial de Servicios Públicos- UAESP- el cumplimiento de la Sentencia 724 de 2003 y el Auto 268 de 2010 que ordenan que el Distrito ampare los derechos fundamentales a la igualdad y al trabajo de grupos o comunidades con derechos vulnerados, en ese caso a los recicladores de oficio. La sentencia también exige que el Distrito re-diseñe el esquema de recolección de basuras a

través de licitaciones con empresas privadas o públicas para la prestación de este servicio público, pero que se incluya en dicho esquema a los recicladores como una fuerza laboral para la recolección, separación y transporte de material reciclable para evitar la disposición final en el relleno sanitario de Doña Juana (Corte Constitucional, 2012).

En respuesta a ésta orden constitucional, por un lado, la UAESP expide en diciembre de 2012 el Plan de Inclusión Social de Recicladores de Oficio en el nuevo esquema de recolección y aprovechamiento de residuos sólidos- Bogotá Basura Cero- en el cual dicha institución debe ejecutar un programa que formalice³ a los recicladores y además los incluya en el sistema de recolección basuras de la ciudad. Asimismo la UAESP centra su interés en la inclusión a recicladores, el reconocimiento de su actividad laboral⁴ y la formalización de su trabajo. Dicha formalización es descrita en el PIS así:

“10.1.2 Formalización. Comprende el conjunto de procesos encaminados a:

- a) Legalizar la actividad de reciclaje que operará en macro y micro rutas especializadas, en coordinación con el esquema de la recolección y tratamiento de residuos ordinarios a cargo de los operadores privados en áreas de servicio exclusivo.
- b) Organizar a los recicladores de oficio para la creación de empresas especializadas en la actividad de recolección, transporte, tratamiento y aprovechamiento de material recuperable. Incluye la organización, legalización y operación de estas empresas, cumpliendo con los diferentes aspectos legales (de personal, contables, tributarios, comerciales).
- c) Formalizar dentro de las empresas el trabajo de los recicladores, definiendo su papel como propietarios-gestores, con todas las garantías de la formalización laboral (salarios, prestaciones sociales) (ver, Plan de inclusión social PP.98)

Además de que la formalización sea descrita como un proceso que más allá de ir encaminado a la formalización en los términos tradicionales del trabajo formal, como el que está debidamente reglamentado, con una figura contractual y con una serie de

³ La diferencia entre trabajo formal, trabajo informal y trabajo digno es difusa en los documentos institucionales y legales; aunque el plan de inclusión social adelanta tareas encaminadas a la formalización, no hay una definición o concepto en el cual se exponga desde la institucionalidad qué se considera como trabajo formal. Sin embargo, en la cita referenciada se describen los procesos que son entendidos como parte del PIS para la formalización de los recicladores de Bogotá.

⁴ En los documentos institucionales y en el discurso presentado por los funcionarios públicos en las diferentes actividades realizadas dentro del marco de la ejecución del PIS, se presenta al programa como un proceso de formalización de la actividad del reciclaje en Bogotá, sin embargo, dicha formalización no es descrita en términos de contratación o de regulación de la actividad por medio de la afiliación a un sistema de seguridad social, por el contrario la formalización va ligada al concepto de trabajo digno y trabajo decente.

prestaciones sociales garantizadas por el empleador, con esta descripción de se empiezan a vislumbrar los contrastes y tensiones frente al trabajo formal e informal, puesto que aun desde la misma institucionalidad no se define con precisión lo que se considerará como trabajo formal o informal. Así mismo, es este mismo documento se establece como uno de los puntos más importantes el cambio de las condiciones socioeconómicas de los recicladores en tanto la formalización y la dignificación de la labor recicladora:

“La informalidad, la marginalidad y la vulnerabilidad de la población recicladora deben ser superadas con este nuevo modelo y el mismo debe conducir a una situación en la cual los recicladores de oficio seguirán desarrollando su trabajo, pero reconocido, formalizado, organizado y remunerado en condiciones dignas y estables” (ver, Plan de inclusión social PP. 8)

Por otro lado, la Corte Constitucional promulgó el Auto 275, el cual tiene antecedentes de más de veinte años de lucha de los recicladores, en los cuales desde la Asociación Cooperativa de Recicladores de Bogotá- ARB y otras organizaciones de segundo orden, dieron una batalla en contra de las grandes empresas de recolección de basura, la industria y las instituciones distritales, para que les fueran reconocidos sus derechos como población vulnerable que desarrolla una actividad laboral de gran impacto ambiental, y fueran considerados como una comunidad capaz de ser una empresa prestadora de servicios públicos.

Así, los recicladores se constituyen como una figuración social que logra, a través de su lucha⁵, legitimar su posición en la política pública de la ciudad, mostrándose a sí mismos como una población de trabajadores informales⁶ públicamente reconocidos y con claras intenciones de dignificar su trabajo⁷ (Aluna Consultores, 2011,

⁵ Lucha de los recicladores: he decidido llamar “lucha” a todas las acciones emprendidas por los recicladores encaminadas a cambiar aspectos relacionados con su actividad laboral, en tanto las condiciones de la figuración social de los recicladores de Bogotá y no a las condiciones de un individuo.

⁶ A lo largo de esta monografía el **trabajo informal** será comprendido como la actividad laboral que realiza una persona dentro de un sistema de trabajo que no está regulado, por lo cual no exige el pago de prestaciones sociales o de seguridad social, además, carece de una relación contractual.

⁷ Trabajo Digno o Decente: Trabajo decente es un concepto que busca expresar lo que debería ser, en el mundo globalizado, un buen trabajo o un empleo digno. El trabajo que dignifica y permite el desarrollo de las propias capacidades no es cualquier trabajo; no es decente el trabajo que se realiza sin respeto a los principios y derechos laborales fundamentales, ni el que no permite un ingreso justo y proporcional al esfuerzo realizado, sin discriminación de género o de cualquier otro

pp. 14) sin esto ser sinónimo de formalización. Ahora bien, para un grupo significativo de recicladores trabajar en las calles, sin seguridad social o sin estabilidad económica no representa un problema, puesto que esto les significa tener libertad salarial, de horarios o de la forma en la que realizan su actividad económica; así, para algunos recicladores, su única petición es que las condiciones en las que realizan su trabajo se mantengan como en las últimas dos décadas.



Foto 1: María Teresa Botina, realizando recolección en el barrio Prado. Foto tomada en junio de 2013- Archivo propio.

Por último, el Plan de Inclusión Social al ser una política pública encaminada a la formalización e inclusión de los recicladores de oficio, puede ser pensado como el resultado final de años de participación de los líderes de los recicladores en el escenario público distrital, sin embargo, la construcción de esta política pública social no fue realizada con los recicladores, sino desde la institucionalidad, representada por la UAESP, para ser ejecutada por organizaciones externas, por ejemplo ASODESAM, para afectar directamente la vida y el trabajo de los recicladores de la ciudad.

tipo, ni el que se lleva a cabo sin protección social, ni aquel que excluye el diálogo social y el tripartismo. (OIT, Qué es el trabajo decente, 2004).

1.2 Presentación del problema

En el censo de población recicladora realizado por la Universidad Distrital⁸ en el 2012 se calculó que hay una aproximado de 13.000 recicladores en Bogotá, de los cuales alrededor 1.400 viven y realizan sus actividades en la Localidad de Suba. En esta localidad se han ejecutado numerosos proyectos públicos y privados dirigidos a este grupo social, por ejemplo, pactos empresariales con Papeles Kimberly, Papeles Familia y el Programa de Sustitución de Vehículos de Tracción Animal. Sin embargo, el reconocimiento de este grupo de recicladores no solo se debe al número de personas que lo conforman, sino a su larga trayectoria en la actividad del reciclaje y a su participación política y social de más de veinte años junto a los recicladores de Kennedy, La Candelaria⁹, Santafé, Bosa y Puente Aranda.

No. recicladores por LOCALIDAD en donde se realizó la entrevista

localidad	No. recicladores por LOCALIDAD en donde se realizó la entrevista	%
17 La Candelaria	8	0,1
13 Teusaquillo	49	0,4
15 Antonio Nariño	74	0,5
2 Chapinero	100	0,7
1 Usaquén	370	2,7
6 Tunjuelito	443	3,2
5 Usme	504	3,7
9 Fontibón	524	3,8
4 San Cristóbal	546	4,0
12 Barrios Unidos	632	4,6
14 Los Mártires	718	5,2
16 Puente Aranda	755	5,5
3 Santafé	766	5,6
18 Rafael Uribe Uribe	870	6,3
7 Bosa	948	6,9
10 Engativá	957	6,9
19 Ciudad Bolívar	1348	9,8
11 Suba	1431	10,4
8 Kennedy	2728	19,8
total	13771	100

Localidad de la residencia de los recicladores

No. Localidad	Nombre Localidad	No. recicladores por localidad residencia	%
13	Teusaquillo	27	0,2
15	Antonio Nariño	65	0,5
2	Chapinero	82	0,6
17	La Candelaria	91	0,7
16	Puente Aranda	159	1,2
12	Barrios Unidos	197	1,4
6	Tunjuelito	226	1,6
9	Fontibón	266	1,9
1	Usaquén	277	2,0
14	Los Mártires	360	2,6
5	Usme	718	5,2
18	Rafael Uribe Uribe	721	5,2
4	San Cristóbal	741	5,4
3	Santafé	782	5,7
10	Engativá	896	6,5
7	Bosa	1110	8,1
11	Suba	1348	9,8
8	Kennedy	2018	14,7
19	Ciudad Bolívar	2131	15,5
Otras ciudades	Otras ciudades	415	3,0
S.I.	S.I.	1141	8,3
Total		13771	100

Tabla 1: Número de recicladores censados por localidad. Fuente: Universidad Distrital, Base de datos Censo de Recicladores 2012. Versión 29. Agosto 2013.

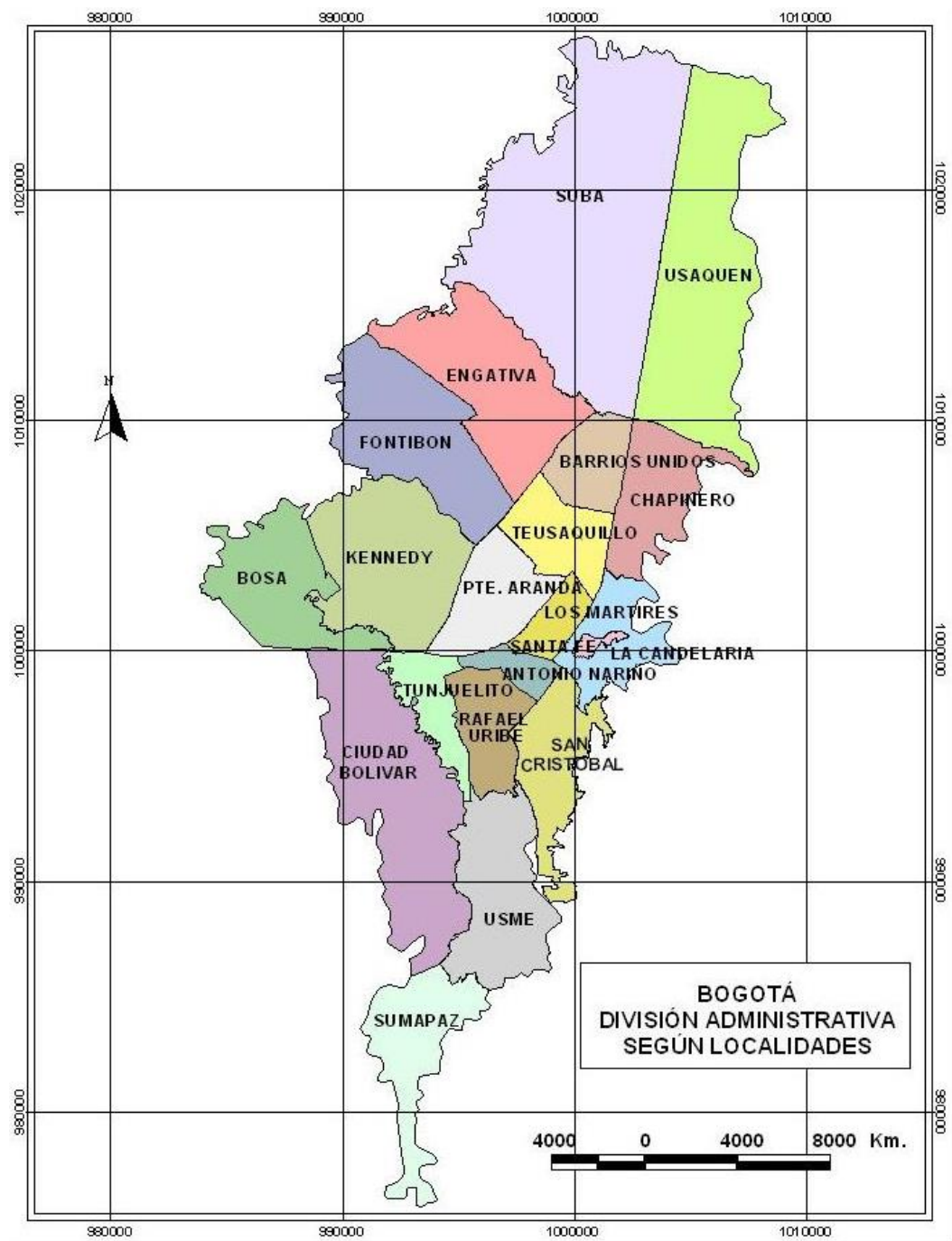
Tabla 2: Localidad de residencia de los recicladores. Fuente: Universidad Distrital, Base de datos Censo de Recicladores 2012. Versión 29. Agosto 2013.

⁸ Ver, UAESP, "Informe Caracterización de la población recicladora de oficio en Bogotá. Análisis de los datos Censo 2012" Marzo de 2014. Bogotá.

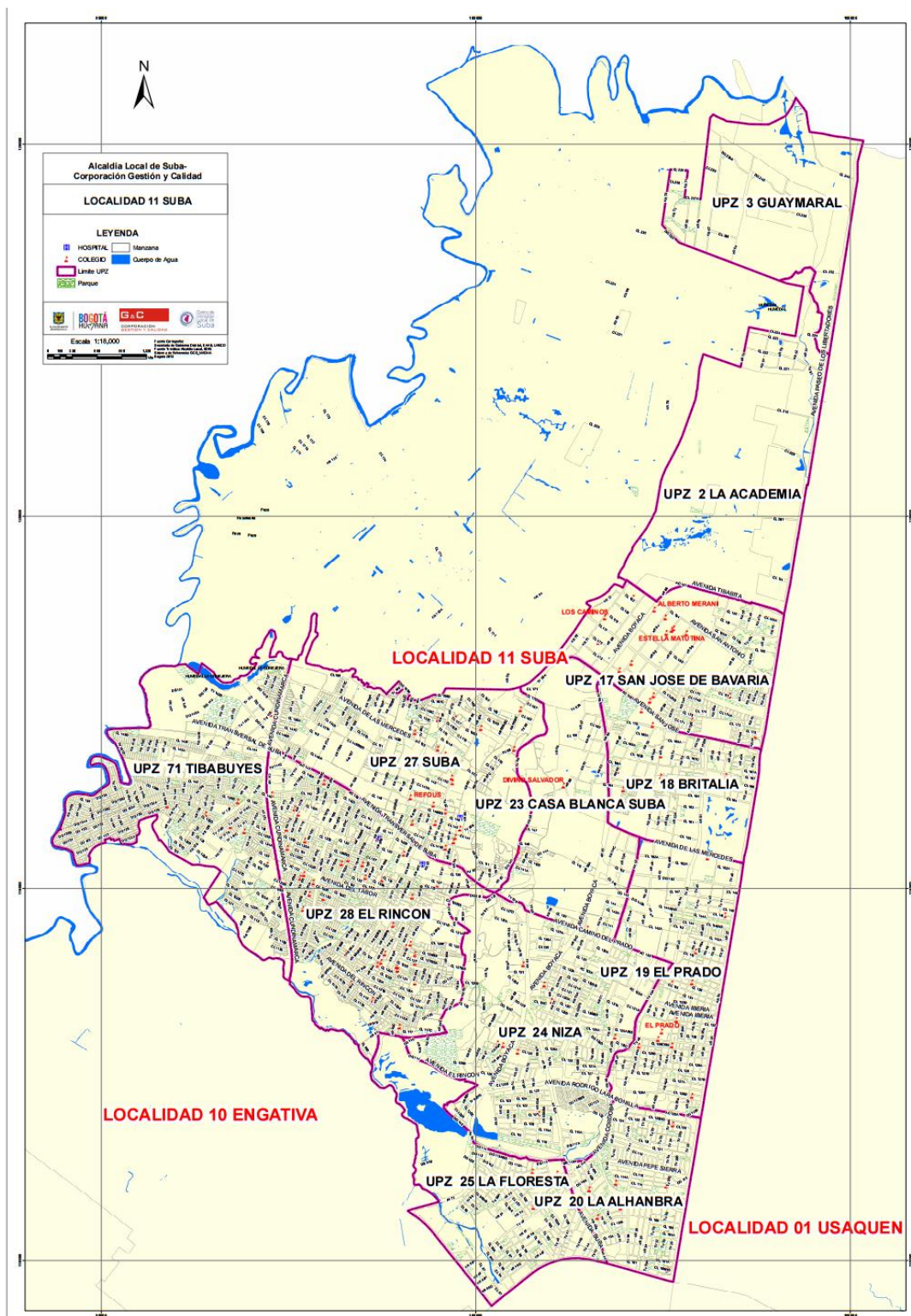
⁹ La Candelaria está incluida dentro de las localidades más importantes del reciclaje, puesto que es allí donde la ARB tiene sus instalaciones y realiza la actividad de separación del material

Los recicladores de la localidad de Suba (Ver Mapa 1 y 2) son el grupo social de estudio de esta monografía. Es un grupo social heterogéneo en el que se juntan varios grupos de recicladores de la localidad. El propósito de esta investigación es responder a la siguiente pregunta de investigación: ¿de qué manera los recicladores que trabajan en la Localidad de Suba se han relacionado con figuraciones sociales más grandes (localidad-Suba, recicladores de Bogotá, Alcaldía Local, Distrito, organizaciones) en el periodo de 2003 a 2014?

Ahora bien, los recicladores de Suba se han constituido como uno de los grupos de recicladores más grandes de la ciudad, siendo esta la segunda localidad que más alberga recicladores, organizaciones de recicladores y bodegas de reciclaje (ver Tabla 1 y 2). Así mismo, los recicladores de Suba no solo se adscriben a esta localidad por vivir en ella, sino porque es ahí donde realizan su actividad de recolección, separación o venta de material reciclable, siendo este un dato diferenciador en el Censo realizado por la Universidad Distrital en 2012, puesto que hay una diferencia entre los recicladores que habitan en la localidad 1348, y los que realizan el reciclaje en Suba, 1431 (UAESP, 2014).



Mapa 1: Mapa de Bogotá D.C. dividido por localidades. Fuente: [http://1.bp.blogspot.com/zRfgmMWvAb4/S9QJ0-13psI/AAAAAAAAALw/FtJ9Br8VYc/s1600/BogotaLocalidades\[1\].jpg](http://1.bp.blogspot.com/zRfgmMWvAb4/S9QJ0-13psI/AAAAAAAAALw/FtJ9Br8VYc/s1600/BogotaLocalidades[1].jpg)



Mapa 2: Mapa de la localidad de Suba dividido por Unidades de Planeación Zonal- UPZ. Fuente <http://www.infosuba.org/contenido/visor/localidad.pdf>

Además, en 1990 se dan las primeras formas de organización de recicladores en la ciudad, nace la Asociación de Recicladores de Bogotá-ARB-, se dan los primeros asentamientos de familias de recicladores en la Localidad y la creación de bodegas dedicadas a este oficio; sin embargo, en el año 2003 que se recogen los primeros frutos legislativos con la sentencia 724 de la Corte Constitucional y se empiezan a reconocer al reciclaje y a los recicladores como grupos que obligatoriamente deben ser receptores de políticas estatales para su protección y cuidado. En el periodo 2003 y 2014 se dan los avances más grandes en términos de políticas y programas para los recicladores, además se generan las mayores uniones y disputas entre recicladores, el Distrito- y sus Alcaldías Locales y Secretarías- se ven en la obligación de incluir a los recicladores en la agenda pública, la Policía Metropolitana de Bogotá debe generar acuerdos con ellos, pero también se presentan mayores atropellos a los recicladores; por último, en 2012 la Corte Constitucional ordena la inclusión de los recicladores en la política de aseo de la ciudad.

Para responder al problema de investigación se llevará a cabo una reconstrucción de la historia de los recicladores de Suba entre el 2003 y el 2014, a través de una mirada microsocial de la interacción del grupo social de los recicladores con otras figuraciones sociales más grandes como: la localidad-Suba, la Alcaldía Local, el Distrito y organizaciones sociales y ambientales. La interacción entre los recicladores, con otros de la misma localidad y de otras localidades; y los procesos organizativos y laborales en los que participan tanto los recicladores organizados como los recicladores que no se encuentran organizados o agremiados.

-1.3 ¿Quiénes son los recicladores de Suba?

En la localidad de Suba hay aproximadamente 1600 recicladores que realizan su actividad de recolección, aprovechamiento, separación y venta de residuos sólidos en esta y otras localidades. Sin embargo, en Suba, al ser una localidad de gran extensión, los recicladores se encuentran dispersos, haciendo que localizarlos a todos y lograr que todos participaran en las actividades del Plan de Inclusión Social fuera una tarea complicada. Esto no solo por la difícil comunicación con ellos, sino porque la primera fase de esta política pública estaba dirigida solo a 400 recicladores, por lo que la mayoría quedaron fuera de este programa. Fue necesario trabajar con los grupos que se encontraban en zonas no solo de fácil acceso sino que llevaban trabajando con el Distrito y la Alcaldía Local hace algún tiempo. Así, este programa se ejecutó en las UPZ de Tibabuyes, Rincón y Prado, siendo estas las zonas en las que se encuentran la mayor cantidad de recicladores, con más diferencias salariales, laborales y sociales.

A partir de mi participación en la construcción, aplicación y análisis de la Ficha de Caracterización Económica¹⁰, se pueden dar algunas cifras que ilustran la situación de los recicladores con variables económicas, laborales, educativas, sanitarias, organizativas y familiares¹¹.



Tabla 3: Datos de educación. Fuente: Caracterización socioeconómica de población recicladora- Suba. ASODESAM. 2013.



Tabla 4: nivel educativo. Fuente: Caracterización socioeconómica de población recicladora- Suba. ASODESAM. 2013.

¹⁰ Instrumento utilizado en el PIS para caracterizar a la población recicladora de Suba, con el cual se pretendía encontrar datos descriptivos sobre las condiciones socioeconómicas de los recicladores.

¹¹ Es importante aclarar que muchos de los datos recolectados en estas fichas de caracterización fueron confirmados o refutados en el trabajo de campo realizado con los recicladores, puesto que muchas de las preguntas estaban formuladas en términos que recicladores no comprendían, por esto el alto número de preguntas sin responder, también habían preguntas que los recicladores no querían contestar dado que la desconfianza con estos programas los llevaba a pensar que si decían cuando ganaban les iban a cobrar impuestos, o a quitarles las fuentes en las que hacían la actividad.



Tabla 5: trayectoria laboral. Fuente: Caracterización socioeconómica de población recicladora- Suba. ASODESAM. 2013.



Tabla 6: actividad laboral. Fuente: Caracterización socioeconómica de población recicladora- Suba. ASODESAM. 2013.



Tabla 7: Asociatividad*. Fuente: Caracterización socioeconómica de población recicladora- Suba. ASODESAM. 2013.



Tabla 8: ingresos mensuales. Fuente: Caracterización socioeconómica de población recicladora- Suba. ASODESAM. 2013.

*En algunos casos ocurrió algunos de los recicladores no sabían si seguían perteneciendo a alguna organización, o si al entrar en el programa el pertenecer a alguna les iba a traer inconvenientes. Ese 30% de recicladores organizados se encuentran inscritos en 15 organizaciones diferentes todas localizadas en Suba.

Tabla 9: Salud. Fuente: Caracterización socioeconómica de población recicladora- Suba. ASODESAM. 2013.



Los recicladores que viven en la Localidad de Suba pueden estar divididos en tres grupos: organizados, independientes y no organizados (ver tabla 7). Esta división entre los no organizados y los independientes se debe a que los primeros realizan la actividad con sus grupos familiares, pero no pertenecen a ninguna organización y tampoco tienen un líder que los represente en los procesos políticos y burocráticos del

reciclaje en la ciudad. Por el contrario, aunque los independientes son un grupo que no tiene personalidad jurídica, sí hay unos líderes o representantes que pueden ser vistos como una organización llamada los independientes.

De igual forma, los recicladores son pensados por las entidades públicas dentro de la categoría de trabajadores informales, ya que realizan su actividad sin prestaciones sociales, contrato laboral, seguridad social, estabilidad económica, además incluyen a menores de edad, y esto los ha hecho agentes receptores de una gran cantidad de políticas públicas laborales, económicas, sanitarias, ambientales y educativas. De igual forma, el no pago de seguridad social (ver tablas 9, 10, 11, y 12) puede ser pensado como una característica del trabajo informal, en el Censo de la Universidad Distrital se encontró que tan sólo el 5% de la población entrevistada realiza aportes al sistema de salud, el 2% a pensión y el 1,5% a ARP (Administradora de Riesgos Profesionales).

Condicion afiliacion sistema seguridad social: SALUD

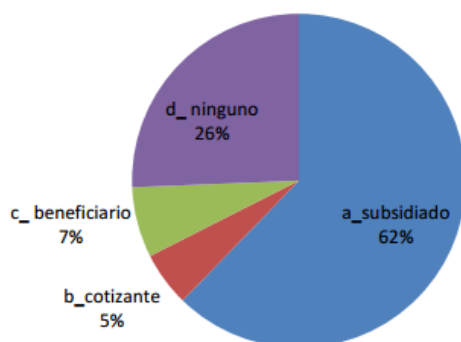


Tabla 10: Seguridad Social, Salud. Fuente: Universidad Distrital, Base de datos Censo de Recicladores 2012. Versión 29. Agosto 2013.

Seguridad Social: pensión	%	No.
3.2b Condición afiliación sistema seguridad social: pensión	2,1	289

Tabla 11: Seguridad Social, Pensión. Fuente: Universidad Distrital, Base de datos Censo de Recicladores 2012. Versión 29. Agosto 2013.

Seguridad Social: ARP	%	No.
3.2c Condición afiliación sistema seguridad social: ARP	1,5	213

Tabla 12: Seguridad Social, ARP. Fuente: Universidad Distrital, Base de datos Censo de Recicladores 2012. Versión 29. Agosto 2013.

De igual forma, la importancia de su existencia en las dinámicas urbanas sociales y políticas hace necesario conocer el proceso de esta figuración social. Hasta la fecha se ha realizado una tarea de caracterización socioeconómica de esta población a través de herramientas como encuestas, entrevistas y reconstrucciones de trayectorias laborales de algunos recicladores. Esta importante muestra cuantitativa y cualitativa se consignó en una ficha socioeconómica que respondieron los 400 recicladores de la localidad que participaron en el Plan de Inclusión Social en su etapa inicial entre enero y agosto del 2013. Así, en la práctica que realicé con recicladores en el primer semestre de este año participé en la construcción de una ficha socioeconómica, y el análisis de los datos recolectados en las mismas, así mismo realicé entrevistas y grupos focales con algunos recicladores, de ahí nació una de las inquietudes que planteo en éste proyecto de investigación, que los datos recolectados en las fichas no reflejan la heterogeneidad del grupo de recicladores de Suba, ya que a pesar de que trabajan en el mismo sector laboral sus condiciones de trabajo son diferentes, y éstas generan diferentes problemas y necesidades .



Foto 2: diligenciamiento de la Ficha de Caracterización Económica de los recicladores de la Localidad de Suba. Foto tomada en Agosto de 2013- Archivo propio.

- 1.4 Objetivos

1.4.1 General

Describir y estudiar el proceso en el que los recicladores que trabajan en la localidad de Suba se han relacionado con figuraciones sociales más grandes (ARB-recicladores de Bogotá, UAESP, Secretaria Distrital de Ambiente) en el periodo de 2003-2014.

1.4.2 Específicos

- Reconstruir el panorama jurídico y legislativo relacionado con los recicladores de Bogotá entre el 2003 y el 2014.
- Reconstruir la historia de visibilización y de participación de los recicladores de Suba.
- Describir las tensiones existentes entre los recicladores de Suba y otras figuraciones sociales en tanto el trabajo informal y la política pública.

- 1.5 Metodología

Este proyecto de investigación fue realizado a partir de una mirada microsociológica a la historia de los recicladores en el periodo de 2003-2014. A partir de la microsociología de Erving Goffman y la sociología figuracional de Norbert Elias, con las cuales se analizan las interacciones de los recicladores, no solo entre ellos mismos sino con figuraciones sociales más grandes, por ejemplo la localidad, la ciudad, la Alcaldía Local, el Distrito, entre otras.

De igual forma, propongo un cambio en la escala de observación, como lo plantea la microhistoria, para enfocarme en los recicladores en Suba, y así tener un ejemplo de las relaciones e interacciones que hay en el reciclaje, con contextos más grandes y con otras figuraciones sociales. Siguiendo la premisa de la microsociología de que es a partir del estudio de fenómenos microsociológicos que puede comprenderse los fenómenos macrosociológicos.

Por otro lado, la microhistoria de Ginzburg, Revel y Levi fueron la hoja de ruta para poder reconstruir la historia de los recicladores utilizando herramientas cualitativas como las entrevistas y la observación. Así, para reconstruir el proceso de los recicladores hice una revisión de resoluciones, autos, decretos y demás material

legislativo relacionado con los recicladores y el reciclaje en la ciudad. De igual forma, realice entrevistas con recicladores de la Localidad de Suba (incluidos los organizados y los no organizados), los líderes de la localidad y los representantes de ARB, con el fin de trazar una línea del tiempo con los eventos más importantes del proceso en el que los recicladores que trabajan en la localidad de Suba se han relacionado con figuraciones sociales más grandes (organizaciones, Alcaldía Local,) y además han incidido en la política pública de la ciudad. Así mismo, para poder contrastar ésta información realizaré entrevistas a funcionarios públicos y a miembros de organizaciones relacionadas con el reciclaje.

En el primer capítulo realicé un aproximamiento teórico a los conceptos de la microsociología y la microhistoria; además definí las tres categorías de análisis de esta monografía: el trabajo informal, la política pública y el reciclaje en Bogotá. A partir de esto en el segundo capítulo reconstruí el marco jurídico en el cual el reciclaje en Bogotá se ha enmarcado, desde las primeras formas de visibilización de los recicladores en el periodo 1980-1989, los cambios vividos en la década de los 90, y el entre el 2003 y el 2014 el proceso organizativo y de participación de los recicladores durante estas dos décadas en la política pública de la ciudad desde la perspectiva de la microsociología.

En tercer capítulo, realicé una reconstrucción de la lucha social que ha realizado los recicladores de la Localidad de Suba, desde la perspectiva de dos de los líderes más importantes de esta localidad: María Teresa Botina y Gustavo Mariño, quienes desde una mirada asociativista han tomado dos caminos, por un lado, el trabajo familiar y, por otro, el emprendimiento, respectivamente. Por último, en el capítulo cuatro, describí las relaciones que existen entre los recicladores de Suba y los recicladores de Bogotá, ASODESAM y la UAESP, para así poder analizar las tensiones discursivas que existen entre estos grupos en tanto el trabajo informal, la formalización, política pública y en alguna medida la participación de los recicladores en la misma.

Herramientas: Entrevistas semiestructuradas, a profundidad
Líneas de tiempo.

Documentos oficiales, actas, decretos.

Fuentes: Censo de recicladores Universidad Distrital.
Caracterización realizada con ASODESAM.
Trabajo de campo previo 2013.

FUENTES ORALES	
FUENTES (Entrevistas)	USO
Silvio Ruiz	Reconstrucción de la lucha jurídica recicladores de Bogotá- ARB
Gustavo Mariño	Reconstrucción de la lucha social desde la mirada del emprendimiento de los recicladores de Suba- CORSUBA
María Teresa Botina	Reconstrucción de la lucha social desde el trabajo familiar y el asociativismo- ASOREMEC
Tania González	Percepciones del PIS- ASODESAM
Ernesto Gutiérrez	Percepciones del PIS- UAESP

2. **TEORÍAS Y CONCEPTOS PERTINENTES**

Entre 1960 y 1970 en las ciencias sociales se dan una serie de crisis en las que los sociólogos, historiadores, antropólogos y filósofos se empiezan a preguntar por elementos distintos a los del estructuralismo, funcionalismo y positivismo. Las ciencias sociales que se habían sostenido sobre el estudio de la sociedad como una totalidad, o sistema, perdieron su soporte y dieron paso a crisis profundas que en alguna medida aún no se han solucionado, dando paso a objetos de estudio más locales (Revel, J., 2005).

Así, en la antropología se dio un gran cuestionamiento sobre el papel del antropólogo en el momento de las investigaciones y las intervenciones a los grupos sociales como “grupos de estudio”. El papel de Clifford Geertz en la discusión de la representación es esencial, ya que se empieza a entender al antropólogo como un actor que además de testificar (tener autoridad para decir “yo estuve allí”) también es persuadido por los sujetos y las prácticas dan cuenta de la participación del antropólogo (Geertz, 1992).

En la sociología autores como Garfinkel o Goffman se empiezan a preguntar por elementos “microsociales” que dejan de lado las preguntas sobre los sistemas y la estructura que habían sido los temas de estudio de la sociología desde los autores clásicos (Marx y Durkheim) hasta el padre del funcionalismo Talcott Parsons.

En la década de 1970, en la Historia como disciplina hubo una ruptura con la forma tradicional de escribir la historia, en la que hubo un claro interés por contar los grandes relatos, desde la voz de los “victoriosos”, autores como Giovanni Levi, Carlo Ginzburg y Jacques Revel ven la necesidad de dejar de hablar de los eventos “importantes” y las cuestiones macrosociales, para empezar a hablar de lo micro y local. Levi (1993), propone que debe haber una reducción en la escala de observación, describir estructuras sociales de gran complejidad sin perder de vista la escala del espacio social de cada individuo y, por tanto, de las personas y su situación en la vida.

Para poder llevar a cabo los objetivos previamente propuestos me basaré en los postulados de la microsociología, la sociología histórica y la microhistoria, puesto que es mi intención reconstruir la historia de los recicladores en las últimas dos décadas a

través una perspectiva microsocial, es decir, para describir los procesos de relación de los recicladores con figuraciones sociales más grandes. Así, me propongo estudiar la historia de los recicladores a través de la voz de sus líderes, y otros actores relacionados con el proceso, como los recicladores que no están organizados, o los funcionarios públicos. En este sentido, es que encuentro necesario tomar lo planteado, primero, por la sociología figuracional de Norbert Elias, segundo, la microsociología desde la perspectiva del sociólogo Erving Goffman, tercero, la microhistoria con autores como Carlo Ginzburg, Jacques Revel y Giovanni Levi.

-2.1 Microsociología y microhistoria.

En la introducción al libro Sociología Fundamental (2008) el sociólogo alemán Norbert Elias plantea que tradicionalmente se ha considerado que los individuos son seres independientes, que se encuentran incluidos en grupos más y más grandes, pero que en cada uno de esos grupos el individuo interactúa y se relaciona independientemente. Sin embargo, Elias afirma que no se puede negar que el medio al que pertenecen los individuos está conformado por otras personas, es decir, el individuo al pertenecer a un medio está en constante relación con otros individuos, y el conjunto de todas esas personas se construyen las figuraciones sociales (Elias, 2008). Así mismo, dicha individualización de la que habla Norbert Elias es lo que genera procesos de “cosificación” en los que se empieza a tratar a lo que queda fuera de la persona (grupos sociales, interacciones) como objetos estáticos, y las figuraciones sociales se vuelven un objeto más de observación, es decir, dicha figuración social pierde las características sociales para empezar a ser visto como una cosa estática que no tiene variables de cambio o comportamentales.

En el esquema básico que el autor plantea para la comprensión del Ego es necesario pensar cómo en cada sociedad el individuo simplemente es un componente más, siendo este punto lo que le da la relevancia a la mirada microsocial de la sociedad, puesto que dicho individuo, en el esquema de los individuos interdependientes, es un reflejo de la sociedad y de las interacciones que tiene con otros individuos que están interconectados. Sobre esto dice Elias que se “constituyen entre sí entramados de interdependencia o figuraciones con equilibrios de poder más o menos inestables de tipos más variados” (Elias, 2008).

Así mismo, el sociólogo alemán plantea que para la sociología moderna una de sus tareas fundamentales es entender la actuación humano-social. Esto desde dos puntos fundamentales. Primero, Elias dice que es necesario dejar de lado los modelos tradicionales de pensamiento, puesto que son éstos los que hacen que la sociedad sea cosificada, generando así una tendencia a que la explicación de los fenómenos sociales se dé a través de miradas mítico-mágicas en las que se asume que un evento o suceso está ocurriendo por razones metafísicas. Segundo, hay que desarrollar instrumentos de lenguaje y pensamientos más adecuados, ya que el lenguaje es limitado por los conceptos necesarios para el conocimiento científico-social.

Sin embargo, Elias reconoce que esto no puede ocurrir de manera inmediata, tiene que ser un proceso de cambios, uno de los problemas es nuestro lenguaje. Nuestro limitado lenguaje para los diferentes (y también limitados) conceptos necesarios para el conocimiento científico-social. Elias hace además, una observación a esto último. No se puede librar de los conceptos y pensamientos tradicionales de manera repentina porque es un cambio que debe nacer de los esfuerzos convergentes de muchas personas (Elias, 2008).

Este cambio en la mirada a la sociedad enfocándose en el individuo hace que resulte más interesante hablar de las interacciones que se dan entre ellos, y las relaciones con las figuraciones sociales, que pensar en cómo una figuración social se relaciona con otra. Es decir, a propósito de este proyecto de investigación, el describir las interacciones que se dan entre individuos y cómo estas son un reflejo de la sociedad abre paso a perspectivas sociológicas como la propuesta por el sociólogo estadounidense Erving Goffman, que desarrollaré a continuación.

Goffman en su libro *La Presentación de la Persona en la Vida Cotidiana* (1971) propone que el analizar las expresiones humanas que se dan en la interacción entre individuos puede ser visto como una actuación en un teatro, y a su vez puede ser trasladada a la vida cotidiana.

Goffman plantea que la expresividad del individuo tiene dos momentos, la expresividad que da, los símbolos verbales, la información transmitida textualmente, y la expresividad que emana de él, es decir las acciones que los otros pueden tratar como sintomáticas del actor, en donde el contexto juega un papel importante, es involuntaria y

más teatral. A partir de estas últimas expresiones es que Goffman hace su análisis teatral de la interacción humana, en la cual hay diferentes elementos que deben ser tomados en cuenta (Goffman, 1971).

Primero, el individuo puede ser tanto un actuante como un observador de la actuación, ese individuo observador hace una serie de inferencias sobre lo que el actuante está representando y decide si confía en ellas o no a raíz de la información previa que tenga. Segundo, la interacción se desarrolla como un juego de información en el que el testigo tiene ventaja sobre el actor, puesto que es él quien define la situación proyectada por los diferentes participantes, y dichas proyecciones son armonizadas porque se espera que cada participante reprima sus sentimientos sinceros y entre en el rol que la situación le asigna, es decir, que el actor u observador moldeará su percepción de acuerdo al mensaje que el testigo proyecte (Goffman, 1971; PP. 28).

Tercero, dicha proyección del individuo depende de la primera impresión puesto que es ahí que se generan todas las bases de la interacción, y aunque son modificables, las siguientes no irán en contravía de las iniciales. Sin embargo, a pesar de que la primera impresión sea clara puede que ocurran hechos que contradigan desacrediten o generen dudas sobre la proyección. Y dicha definición proyectada de la situación tiene un carácter moral particular, en el que se reflejan los valores de la sociedad, en los que se asume que cada individuo de la sociedad posee ciertas características sociales y espera ser tratado de un modo apropiado de acuerdo a lo que él actué (Goffman, 1971). Es decir, cuando el individuo se presenta está exigiendo moralmente que se le trate y se le valore de la manera en la que se supone que deba ser tratadas. Por ejemplo, cuando un funcionario público llega a un lugar o recinto, se presenta a sí mismo como “doctor”, está apelando al trato jerárquico que ha supuesto tradicionalmente la cultura colombiana a cómo debe ser tratado un doctor, ocurriendo lo mismo en diversos escenarios en los cuales el individuo debido a su autoreconocimiento asume el trato que debe recibir y la forma en la que los demás deben comportarse durante su estancia.

Cuarto, la interacción o encuentro para Goffman es la que se da cara a cara, en la que hay una influencia recíproca de un individuo sobre las acciones del otro. Una interacción total tiene lugar en cualquier ocasión en que un conjunto dado de individuos que se encuentra en presencia mutua continúa. Quinto, la actuación o performance es la

actividad total de un participante dado en una ocasión dada que sirve para influir de algún modo sobre otros participantes. Sexto, el papel o rutina es la pauta de acción preestablecida que se desarrolla durante la actuación. Por último, el rol social se da cuando el individuo representa el mismo papel para la misma audiencia en diferentes ocasiones y es probable que a partir de esto se desarrolle una relación social.

- 2.1.1 Sociología Figuracional

En la obra de Norbert Elias hay una clara propuesta teórico-metodológica enfocada en los procesos y cambios a largo plazo de una sociedad y en los individuos que la componen. Por esto es que en la sociología figuracional se propone pensar al individuo no como un ser aislado, más bien como una conjunción entre un contexto histórico, una figuración exterior y una interioridad, que es construida dependiendo de la sociedad en la que el ser humano se cría, generando así determinados esquemas de comportamiento; siendo esta la individualidad característica de los humanos, compuesta por los rasgos singulares y la diferenciación de las funciones psíquicas. De igual forma, los seres humanos no tienen autonomía total y absoluta y desde el inicio hasta el fin de su vida, se remiten y se orientan a otros seres humanos, dependiendo de sus necesidades. Sin embargo, dicha individualización se ve claramente marcada por la socialización que tiene la persona durante todo su desarrollo (Elias, 1987, PP. 23), siendo esta diferente para cada individuo pues no son iguales los niveles de individualización. (Elias, 2000).

Así mismo, es importante entender los hechos sociales desde la perspectiva de Elías, puesto que los hechos sociales suponen una multiplicidad de hombres interdependientes que poseen una autonomía relativa, ya que sobre cada individuo se ejerce cierta coacción, y dichas dependencias se generan a través de diferentes tipos de vinculaciones. La vinculación afectiva necesita de las interacciones cara a cara o de los símbolos comunes; la vinculación estatal de la identificación colectiva y la vinculación profesional de la integración o diferenciación funcional (Elías, 1995).

La sociología figuracional funciona como una estrategia para la integración de lo individual con lo colectivo, pues a partir de la sociogénesis y la psicogénesis se integran lo social y lo psicológico-psicología de los individuos- para lograr un mayor alcance, y centrar así el interés sociológico en la estructura general del campo social, que es

formado por ciertas sociedades interdependientes y del orden secuencial de su evolución (Ritzer, 2002).

La sociedad, para Elías, está constituida por acciones individuales y además por muchas personas individuales que por sus alineamientos, interacciones y por unas dependencias reciprocas y funcionales constituyen entramados de interdependencias o figuraciones con equilibrios de poder más o menos inestables. Así es que la sociología entra a ocuparse de la investigación sistemática de los entramados sociales viéndolos como formados- no de personas aisladas o independientes- sino de grupos interdependientes de personas organizadas a una escala determinada (Elías, 1995). Los hombres, debido a su fundamental interdependencia, siempre se agrupan en figuraciones específicas, lo que lleva necesariamente a que las tensiones, conflictos y cambios no puedan entenderse sin estudiar estas formas específicas de interdependencia recíproca (Weiler, 1998).

La figuración es un concepto estructural general, que expresa básicamente la idea de que los seres humanos siempre dependen unos de otros (Weiler, 1998), dichas figuraciones puede ser pensadas como dependientes entre sí, con diferencias sustanciales y características específicas. Así mismo, está compuesta por interrelaciones entre individuos en los que cada uno se relaciona con el otro, y construye así, un entramado de relaciones sociales que desembocan en una figuración. De igual forma, la figuración es un entramado específico de interdependencias interindividuales, debe ser vista como un proceso de entretejido de personas: no son estructuras externas y coercitivas de las relaciones entre las personas, son más bien esas interrelaciones (Ritzer, 2002).

2.1.2 Microhistoria.

Uno de los primeros historiadores en utilizar la palabra “microhistoria” fue el mexicano Luis González y González quien en *Pueblo en Vilo* (1979) cuenta la historia de San José de Gracia presentando las transformaciones del pueblo durante cuatro siglos. Esta reconstrucción de la historia local del pueblo fue para muchos un rompimiento con la forma tradicional de escribir la historia de los países y grandes eventos. Así mismo, González y González presenta una clara bifurcación entre lo que es considerado como la “Historia pequeña”, que no tiene mayor repercusión social y

académica, en contraposición a la microhistoria en la que se puede contar a partir del relato de un individuo o una comunidad la historia de una sociedad o de un país (González y González, 1984). Como es el caso de Carlo Ginzburg quien a partir del relato de un molinero en el siglo XVI logra relatar la cosmogonía y la ideología de un país durante un periodo de tiempo específico.

La historia al beber de diversas fuentes como la antropología interpretativa de Clifford Geertz y la etnometodología del Harold Garfinkel, desarrolló una corriente como la Etnología de la Historia con autores como Le Goff y Furet quienes ven en la historia etnográfica una ruptura con la historia tradicional, donde los principales temas de estudio son la historia política, de las ideas y social (Ginzburg, 2000, pp.9).

Así mismo, desde los Annales se empiezan a preocupar por ese debate entre micro y macrohistoria, planteando que un evento o hecho específico puede ser trasladado y entendido desde una mirada general y macrosocial. Algunos historiadores como Giovanni Levi y Ginzburg empiezan a cuestionar la necesidad de los historiadores contar grandes eventos de la historia, y dejar de lado los más pequeños, individuales específicos y locales, que a su vez son la representación de una sociedad o sistema. Ginzburg da el ejemplo de un individuo que compra un pan, él explica que esta acción está ligada al mercado del trigo, al sistema de intercambios, por lo tanto, no es un acto alejado que no se encuentre relacionado con la estructura o un sistema mayor, sino que es el reflejo cotidiano de dicho sistema.

La escuela histórica de Italia fue una de las más activas en este cambio de paradigma, sin embargo como plantea Giovanni Levi es difícil rastrear los antecedentes teóricos de la microhistoria. Sin embargo, hay autores que pueden ser considerados como los padres de la microhistoria; entre estos se encuentra Carlo Ginzburg con su libro *El queso y los gusanos* (2011). En este libro el autor empieza por preguntarse por la forma en la que se ha escrito la historia desde los relatos de los reyes, los victoriosos, los ilustrados, quienes están en capacidad de escribir sobre un evento, sin embargo, para Ginzburg es importante empezar a escribir sobre esas personas que no tenían voz, pero que efectivamente tenían un relato que contar y eran también parte de una sociedad, que en alguna medida los veía solo como una clase subalterna, popular y sublevada.

Diferente en sus intenciones Ginzburg no desconoce que esta forma de contar la historia no solo es por “capricho” de los historiadores, sino que metodológicamente es complicado hablar de la historia de las clases populares puesto que los relatos y la cultura oral han sido las principales fuentes, por lo que los historiadores se ven en la obligación de usar fuentes escritas indirectas. Así mismo, afirma que la cultura popular existe en tanto existe una cultura que los suprime, por lo que sí es posible estudiar la cultura de los campesinos del siglo XV o en el caso de El queso y los gusanos de un molinero en el siglo XVI (Ginzburg, 2001).

Otro punto desarrollado por el autor es que un caso limite, individual o específico, puede ser representativo, pero debe ser tratado con suma delicadeza pues es muy fácil caer en extrapolaciones que llevarían a asociar a Cristóbal Colón con un marinero y a César con un soldado del imperio romano (Ginzburg, C., 2001). Por último se puede afirmar que los dos grandes aportes del autor a la construcción de una “definición” de microhistoria es el cambio en el uso de las fuentes, los objetos de investigación.

Jacques Revel en su libro *Un momento historiográfico. Trece ensayos de historia social* (2005) plantea que la microhistoria puede ser pensada como una visión más allá de la escuela de los Annales. En la que los procesos sociales son pensados como autónomos, las estructuras sin sujetos, y esto permitía pensar a la sociedad sin actores, o no se les daba el papel que sirve de ilustraciones de dichas estructuras. Sin embargo, cuenta Revel que hubo un giro pragmático en el que se dio una reconsideración de las prácticas y un redescubrimiento de los actores y de su papel en la reproducción de la sociedad. Uno de los puntos más importantes para este proyecto de investigación planteados por Revel es que se dan nuevas preocupaciones por comprender la agencia como una relación constantemente movable y reajutable, es vista como una relación de las normas con las prácticas, puesto que las primeras participan en la configuración de la acción social, pero no solamente en cuanto coerciones prescriptivas, y se ven las prácticas como productoras de normas (Revel, J., 2005; pp. 18)

La microhistoria según Revel es diferente tanto en sus intenciones como en sus procedimientos, y se da un cambio en la escala observacional, al cambiar el foco del

objetivo de investigación se modifica la forma y la trama que será descrita. Revel retomando a Ginzburg afirma que la microhistoria habla sobre el individuo, y dicho individuo es un reflejo del mundo social en el que vive, pero, Revel citando a Levi afirma que, no es que lo individual este en contraposición a lo social, sino que los sucesos biográficos tienen personalidades y pueden reflejar la personalidad de un pueblo. (Revel, J., 2005)

En el capítulo 5 de *Formas de hacer historia*, Giovanni Levi (1993) escribe “Sobre Microhistoria” uno de los textos más importantes sobre esta forma de historiografía. El autor pretende caracterizar la microhistoria a través de siete rasgos principales. Primero, la reducción de escala. Segundo, el debate sobre la racionalidad. Tercero, el pequeño indicio como paradigma científico. Cuarto, el papel de lo particular. Quinto, la atención a la recepción y al relato. Sexto, una definición específica del contexto. Séptimo, el rechazo al relativismo. Sin embargo, su trabajo va más allá de la enumeración de los rasgos de la disciplina. Levi afirma que la mirada micro ya existía en otras disciplinas, sin embargo, el gran aporte de los primeros historiadores que usaron el título de “microhistoria” fue incluirla en la historia como disciplina e institucionalizarla. Por ejemplo, al retomar los planteamientos de la antropología interpretativa y la descripción densa de Clifford Geertz (1992), donde antropólogo realiza un proceso de análisis microscópico de los acontecimientos más trascendentes, como medio para llegar a conclusiones de mucho mayor alcance, siendo esta metodología similar a la que propone la microhistoria.

Así mismo, Levi afirma que no solo hay un cambio en la forma de hacer y reconstruir la historia, sino en la forma de interpretarla pues con la historia tradicional los hechos se daban por sentado, con los cambios en el paradigma histórico se pasa a ver que cada historia por pequeña que sea es parte de un sistema social más grande, en el que el historiador hace uso de la interdisciplinariedad para poder vislumbrar diferentes elementos de su vida cotidiana o microsocial.

z 2.2 Categorías de análisis

El problema de investigación planteado anteriormente se inscribe en tres ejes de análisis que merecen ser profundizados para establecer un panorama sobre las discusiones que hay en torno a ellos en las ciencias sociales, específicamente en la

sociología, con apoyo en discusiones de la ciencia política. En este sentido, los ejes de análisis a desarrollar a continuación se pueden dividir en tres grupos. En primer lugar, desde la política pública de la ciudad, específicamente en el Plan de Inclusión Social, los recicladores son tratados como una población de trabajadores informales. Es necesario entonces comprender los debates que hay alrededor del trabajo informal, y del proceso de formalización que se espera que haya con el Plan de Inclusión Social del Distrito en el programa Bogotá Basura-Cero. En segundo lugar, la Política Pública pensada como una forma de ejercicio de la política del Estado, en la cual se diseñan programas desde el Gobierno que afectan a una comunidad. En tercer lugar, al estar hablando de los recicladores considero que es fundamental establecer un panorama de su actividad en la ciudad durante los últimos años, en relación a las políticas públicas que se han formulado en torno a ésta comunidad, esto desde lo que se ha dicho sobre este grupo en entornos académicos, políticos e industriales.

2.2.1 Trabajo Informal

El trabajo informal para poder ser considerado un debate relevante en mi proyecto de investigación debe estar ligado a lo que se ha dicho sobre el trabajo, y las implicaciones de éste en la división de la sociedad, ya sea en categorías de clase o estrato, o de trabajador formal o informal. Algunas posturas teóricas plantean que la sociedad contemporánea es una “sociedad del trabajo”, en la que esta actividad es una de las formas más importantes de clasificación de los individuos, que a su vez asigna necesidades y garantías para cada grupo social.

Sin embargo, el sociólogo español Carlos Prieto Rodríguez (2000) plantea que aunque hubo un cambio significativo en la concepción de lo que antes se pensaba con que era el trabajo, no ocurrió lo mismo con la categoría “trabajadores” pues un trabajador solo puede ser considerado como tal si es asalariado y está inscrito en lógicas de seguridad social y remuneración, por el contrario una persona que realice una actividad laboral pero que no esté inscrita en lógicas formales no puede ser considerada trabajadora.

En este sentido y en el caso específico de América Latina, el sociólogo francés Bruno Lautier (1989) plantea que aun cuando en los países capitalistas avanzados la transformación del mercado laboral informal al formal se dio en menos de tres

generaciones, así mismo en dichos países se logró rápidamente que su economía fuera solventada por un sistema de contratación formal (Lautier, 1989, pp. 108). Sin embargo, este proceso fue mucho más lento en Latinoamérica y aun no se ha logrado que la mayoría de la población laboralmente activa pueda insertarse en un sistema formal. En este sentido, el autor plantea que es en este panorama en el que los individuos que trabajan en el sector informal se hacen acreedores de políticas públicas, de proyectos de intervención y de programas de ayudas para lograr superar el trabajo informal.

En segundo lugar, los debates alrededor del trabajo informal han estado divididos en dos corrientes (Longhi, 1998, pp.5) primero, las teorías sobre la informalidad que pretenden explicarlo desde una mirada normativa u organizativa. Segundo, desde el estructuralismo y el institucionalismo se han dado diversas explicaciones de la informalidad y presentado algunas predicciones para el mercado laboral desde la mirada de la aceptación del trabajo informal en el mundo de los trabajadores.

Los autores estructuralistas (Longhi, 1998, pp.16), Victor Tockman, Paul Singer o el PREALC-Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe, encuentran una gran importancia explicativa a la informalidad en las estructuras sociales y las interrelaciones con el individuo. En esta corriente teórica se puede ver que la informalidad se origina y se deriva del mercado de trabajo, de las interacciones entre la estructura y los procesos de empleo de las empresas formales nacionales e internacionales.

Entonces la relación de la informalidad con el mercado laboral es descrita por el economista brasileiro Paul Singer (1980) desde dos fenómenos económicos, primero, la oferta de mano de obra; segundo, la demanda de empleo. La primera, la oferta según Singer es un resultado de la interacción entre la esfera social y la esfera económica, entonces cuando hay altos índices de informalidad es porque hay un fenómeno de sobreoferta de trabajo, y Singer propone que hay tres causas de dicha sobreoferta. Primero, la modernización demográfica en pleno desarrollo entendida como el crecimiento de la población, esto ocurre con mayor frecuencia en sociedades con una fuerte base agraria y en etapas iniciales o intermedias del proceso de modernización social. Segundo, altos movimientos migratorios hacia las grandes concentraciones

urbanas. Tercero, el aumento de la participación laboral resultante de la redefinición de las estrategias familiares de vida. Por ejemplo, más miembros de la familia ocupados o mayor cantidad de horas laborales como respuesta a los bajos niveles de ingreso (Singer, 1980, pp.78-92).

El segundo fenómeno que genera la informalidad según Singer (1980) es la demanda, puesto que en algunos modelos estructuralistas se destaca la insuficiencia del mercado para ofrecerles puestos laborales a todas las personas aptas para trabajar. Singer afirma que el crecimiento de la demanda es mucho más lento que el de la oferta. Al igual que con la oferta el autor plantea que hay tres condicionantes de la depresión de la demanda del trabajo formal: 1) Deficiencia del desarrollo capitalista que se sostiene y reproduce en fenómenos como la estrechez del mercado interno, dificultades para insertarse en el mercado internacional, aun con una altísima sobreoferta de trabajo y con salarios muy bajos, la demanda de trabajo es insuficiente y el crecimiento muy lento. 2) La tecnología después de la posguerra y a finales de los 60 ha hecho que haya un aumento en el maquinismo, de la flexibilización y de la tercerización del trabajo. 3) El manejo de las finanzas públicas y de la política fiscal, genera la necesidad de jerarquizar a las partidas no salariales, los gastos de inversión y de seguridad social (Singer, 1980 pp. 93-98).

Desde la visión institucionalista (Longhi, 1998, pp. 21), de la informalidad se le da importancia explicativa al plano normativo-institucional así “el trabajo informal siempre se define y explica en relación o referencia a un patrón o modelo normativo dominante. El trabajo informal es aquel que realiza con incumplimiento parcial o absoluto de las reglamentaciones legales, de carácter laboral, municipal o fiscal” (Longhi, A., 1998). Así mismo, desde esta perspectiva se le da importancia al trabajador y es considerado como un actor racional en el que él es el que escoge su fuente de sobrevivencia, y la informalidad termina siendo conceptualizada como una cuestión dependiente de la racionalidad y de las decisiones del actor.

A partir de lo anterior, el trabajo informal puede ser descrito desde una lógica normativa o contractual en la que desde organizaciones internacionales como la OIT- Organización Internacional del Trabajo- describen esta práctica laboral como la que tiene malas condiciones, y está relacionada con el aumento de la pobreza. Las

principales características son “la falta de protección en casos como el no pago de salarios, obligación de hacer sobretiempo o turnos extraordinarios, despidos sin aviso ni compensación, condiciones de trabajo inseguras y ausencia de beneficios como las pensiones, el reposo por enfermedad o el seguro de salud” (OIT, 2013) . Así instituciones nacionales como el Ministerio de Trabajo o el DANE-Departamento Administrativo Nacional de Estadística- se basan en estos puntos para crear políticas de empleo en el caso del Ministerio de Trabajo o para los sistemas de medición de tasas de empleo para el DANE, teniendo un impacto inmediato en la población que sí es catalogada como informal.

Sin embargo, ésta postura genera varios inconvenientes analíticos sobre esta población, puesto que al basarse en una visión normativa, y en alguna medida, institucional se puede caer en problemas coyunturales, pues dependiendo de lo que decidan las instituciones sobre la informalidad se van a crear políticas que respondan a este problema.

2.2.2. Política Pública

Politólogos como Kraft y Furlong (2007) han hecho reconstrucción de lo que se ha dicho en ciencia política sobre política pública, y a partir de dichas reconstrucciones hicieron una definición en términos normativos en los que se considera que la política pública son los cursos de acción gubernamental que definen cómo debería ser el proceder de los *policy makers*¹², dejando de lado otras esferas de la política pública como el análisis, la evaluación, los actores, entre otros. En esta misma vía se encuentran definiciones pragmáticas del Estado, por ejemplo en el Plan Nacional de Desarrollo- PND- el Gobierno Nacional define que las políticas públicas serán los programas estatales que afectarán a una población específica con el fin de mitigar la desigualdad todo esto encaminado al desarrollo del país. Así mismo, el PND es enfático al afirmar que es necesaria la participación estatal para que un programa sea una política pública.

Siguiendo con la línea normativa, o estatal, algunas definiciones de política pública están escritas en términos de programas de acción ejecutados por una(s) autoridad(es) pública(s) o gubernamental(es), es decir que es necesaria la participación

¹² *Policy maker*: persona encargada de formular las políticas públicas. (Hernández, 1999)

del Estado. Sin embargo, algunos autores dicen que el punto de la política pública no está tanto en la participación del Estado (porque si el Estado no participa, simplemente no es una política pública) sino en la forma en que se toman las decisiones dentro del Gobierno, puesto que es en ésta institución que se decide si una política es implementada o no, y también se elige cómo hacerlo. Así, el politólogo inglés Hugh Heclo (1972) en “*Policy Analysis*” afirma que la política pública son los cursos de acción que trazan los gobiernos sobre un problema previamente identificado. De hecho este tipo de definiciones dieron paso a la construcción de teorías de análisis de política pública en la cual se asume que ésta es construida racionalmente, es decir, el Gobierno identifica un problema, y posteriormente propone una solución (bounded rationality).

Algunas aproximaciones a una definición que recopile más elementos de la política pública es la de André Noël Roth(2002) quien afirma que una política pública tiene cuatro elementos centrales, primero, la implicación del Gobierno; segundo, la percepción de un problema; tercero, la definición de unos objetivos; cuarto, la definición de un proceso. Sin embargo, deja de lado participación de otros sectores diferentes al Estado, la sociedad, entre otros.

El politólogo Raúl Velásquez propone que es necesario construir una definición de política pública que vaya más allá del quehacer gubernamental, o de una guía de acción del Estado, por lo que propone una definición que según él recoge todos los elementos de la política pública. Velásquez plantea que una “Política Pública es un proceso integrador de decisiones, acciones, inacciones, acuerdos e instrumentos, adelantado por autoridades públicas con la participación eventual de los particulares, y encaminado a solucionar o prevenir una situación definida como problemática. La política pública hace parte de un ambiente determinado del cual se nutre y al cual pretende modificar o mantener” (Velásquez, R., 2009). Esta definición visibiliza la participación de terceros en la política pública, y dado que el interés de mi proyecto de investigación es ver cómo un grupo como los recicladores pudo incidir en la política pública, debo considerar una definición que acepte la participación “privada” dentro de la esfera pública, así esta será la visión analítica que retomaré para el análisis de mi proyecto.

Así mismo, es necesario para mi proyecto de investigación una definición que vea a la política pública como una construcción en doble vía, es decir que no sea algo simplemente diseñado, ejecutado y evaluado por el Estado, sino que su construcción esté mediada por los requerimientos y necesidades del grupo al que está dirigida la política pública.

Por otro lado, para complementar el debate de la ciencia política sobre las políticas públicas es necesario tener en cuenta que en la sociología las políticas públicas, desde autores como Carlos Barba Solano, son los mecanismos que tiene un gobierno para atender las necesidades de una sociedad, con el fin de responder a problemas como la desigualdad, la pobreza y la marginalidad.

2.2.3. Reciclaje en Bogotá

La mayor parte de escritos sobre los recicladores en Bogotá son de organizaciones interesadas en este grupo de trabajadores informales como el ENDA Colombia, WIEGO, GIDCA o CEMPRE, que han financiado estudios sobre los recicladores como la *Historia del Reciclaje y de los Recicladores en Colombia*, o los financiados por el Gobierno Local para poder tener un marco teórico y empírico para diseñar y ejecutar las políticas públicas e intervenciones. Así mismo, algunas tesis de pregrado y maestría de la Universidad de la Salle, Javeriana, Distrital y Nacional se han enfocado en los recicladores pero en su mayoría desde miradas ambientales o empresariales. Sin embargo, algunas tesis de pregrado y maestría de ciencia política, antropología y derecho han trabajado sobre este tema sobre todo enfocándose en los procesos organizativos de los recicladores, la resolución de conflictos y la relación de los recicladores con el panorama político y legal de la ciudad.

Así, es importante comprender el panorama del reciclaje y de la recolección de basuras en Bogotá, para que se puedan identificar los programas y políticas que crea el Gobierno Local para desarrollar programas en los que los recicladores sean incluidos y puedan participar laboralmente.

Desde las organizaciones de recicladores, para recicladores y empresariales, como CEMPRE se ha logrado trazar una línea histórica destacando los eventos más importantes en la vida laboral de los recicladores como comunidad. Por ejemplo en “La

Historia del Reciclaje y de los Recicladores de Bogotá”, la agencia de consultoría Aluna, logra plasmar la situación de los recicladores desde la década de los 80 hasta las relaciones con la política distrital en el 2010. En este punto uno de los factores más importantes es ver que los recicladores son un grupo plenamente agremiado, con líderes claros y participativos. Sin embargo la historia reconstruida en este texto no va más allá de lo expuesto por los líderes miembros de la ARB-Asociación de Recicladores de Bogotá, dejando de lado a los que no pertenecen y a los recicladores de oficio que no logran llegar a los escritorios.

Otro texto podría decirse que emblemático sobre el reciclaje en Bogotá es el “Estudio sobre los circuitos de reciclaje de desechos sólidos en la ciudad de Bogotá” realizado por ENDA Colombia, en colaboración con académicos de la Universidad Nacional de Colombia. Quienes logran identificar toda la cadena del reciclaje en Bogotá dando gran importancia al papel del reciclador de oficio en dicho circuito. Así mismo, al ser un texto que tiene como intención el circuito del reciclaje es muy reducida la visibilidad que se le da al reciclador en este proceso.

Un documento más técnicos alrededor del reciclaje es el presentado por el Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial en el 2006 quienes afirman que en el territorio nacional habían alrededor 20.000 familias dedicadas al reciclaje de manera informal, generando así un alto porcentaje de personas que no se encuentran inscritas en un sistema laboral formal que les garantice el acceso a seguridad social, insumos laborales para la actividad, entre otros problemas que genera la informalidad. En este sentido, en el caso de la capital antioqueña el artículo “Condiciones de salud y de trabajo informal en recuperadores ambientales del área rural de Medellín, Colombia” presentan el caso específico de 100 recicladores quienes no solo expresan que las condiciones laborales de este grupo social están prescritas por informalidad, sino que los problemas de salud, educación, sociales, familiares, de violencia intrafamiliar, se encuentran presentes dentro de esta población, y son problemas que se pueden relacionar con la informalidad de su actividad.

Por otro lado, uno de los textos académicos que tratan el reciclaje en la ciudad es “Reciclaje popular y políticas públicas sobre manejo de residuos sólidos en Bogotá”. Este artículo permite tener un panorama general de la recolección de residuos sólidos en

Bogotá, y vislumbra los problemas que esto ha generado ya que es claro que ha habido procesos de exclusión a los recicladores que se han desencadenado en una ampliación de la brecha de desigualdad entre los mismos recicladores y de los recicladores respecto al resto de la ciudadanía. Asimismo, permite ver todos los intentos que ha habido por regular y solucionar este problema, que no han generado más que nuevos ítems en la lista de fracasos para organizar la recolección y el aprovechamiento de basuras en la ciudad.



Foto Día del Reciclador 2013. Archivo personal Silvio Ruiz.

3. CAPÍTULO 1- MARCO JURÍDICO

El reciclaje en Colombia ha sido un efecto colateral de la creación de sistemas de recolección y disposición de basuras en los botaderos a cielo abierto y luego en los rellenos sanitarios; dándose así, una situación en la que adultos, niños y ancianos, generalmente de escasos recursos, se acercan al botadero a recoger los desechos que en un primer momento pudieran servirles para sus hogares, y luego para venderlos a la industria que los pudiese requerir.

Así, el reciclaje en Colombia ha pasado por diversos procesos en los que los recicladores, sus representantes y algunas organizaciones, han tenido múltiples posiciones y papeles, por ejemplo, han sido objetos de masacres, miembros activos de la construcción de programas especiales para los recicladores o acreedores de los proyectos que el Estado diseña para ellos.

- 3.1 Primeras formas de visibilización¹³ de los recicladores – 1980-1989

Los recicladores han sido un grupo laboral presente desde los finales de los años 50, sin embargo, hasta 1980 que se empiezan a gestar las primeras organizaciones de recicladores, a partir de una necesidad de organizarse debido a las exigencias y cambios en la normatividad del uso de los botaderos a nivel nacional. De igual forma, en esta década se dan dos cambios importantes en la forma de disposición final de las basuras en Bogotá, primero, en 1985 hay una emergencia sanitaria debido al cierre del botadero a cielo abierto; segundo, la solución de dicha emergencia en 1989 con la apertura del Relleno Sanitario Doña Juana- RSDJ.

La apertura del RSDJ fue un proceso con el que se supone que se lograría regular por completo el problema de las basuras que llevaba más de cinco años aquejando a los bogotanos, sin embargo, esta solución trajo consigo malos olores para los vecinos del sector, incentivo la llegada de recicladores y habitantes de calle al

¹³ La Visibilización es entendida en esta monografía como el proceso en el cual una figuración social se expone a sí misma frente a otras figuraciones sociales. Además, son los mecanismos que utiliza dicha figuración social para exponer la discriminación, segregación o vulnerabilidad, a la cual han sido sometidos por las desigualdades sociales en las cuales sus necesidades son omitidas o no reconocidas, en este caso, por el Estado y la sociedad civil. Así mismo, los procesos de visibilización buscan romper con la estereotipación, la violencia simbólica y la deslegitimación a la cual han sido sometidos.

relleno y generó una popularización del reciclaje como una actividad económica, laboral y social.

De igual forma, empieza la tercerización de la recolección de basuras en Bogotá, con la entrada de las empresas privadas LIME y Ciudad Limpia, que no sólo estaban encargadas de recoger los desechos de la ciudad, sino del aseo y del cuidado de las zonas verdes. Con este panorama es que a finales de los años 80 se consolidan tres grupos y puntos de reciclaje fijos (Chapinero, El Triunfo y El Cartucho) donde los recicladores empiezan a hacer fuertes reclamaciones al Distrito, principalmente que no se les vulnere su derecho al trabajo.

3.2. Los 90: una década de cambios

La década de los 90 es un momento de cambios importantes, especialmente para los recicladores puesto se empieza a trazar todos los parámetros para su actividad, desde la consolidación de organizaciones de recicladores hasta los programas, proyectos y leyes que el Estado tiene para ellos. Uno de los principales momentos clave en esta década es el Primer Encuentro Nacional de Recicladores en el Ocaso Cundinamarca, asisten 27 organizaciones de 20 ciudades del país, donde entre todos los recicladores asistentes se traza el camino a tomar frente al panorama futuro, luego de los grandes convenios que se firman entre gobiernos locales, empresas de recolección de basura y la industria.

Es a partir de este encuentro que los recicladores logran por primera vez tener un contacto directo con los industriales que requieren de los materiales reciclables para continuar con su producción, se firman convenios con Peldal (vidrio), Cartones de Colombia, Conalvidrios, Simesa (materiales electrónicos), entre otros. Se posicionan de esta manera por primera vez como miembros activos y necesarios de la cadena de reciclaje, siendo ellos los principales aportantes de materia prima para dichas empresas.

Inflabnn me sóplame

De igual forma, en Bogotá, con el patrocinio de la Fundación Social¹⁴, se crea la Asociación de Recicladores de Bogotá-ARB. Es a partir de este momento que los

¹⁴ Fundación Social es una organización que ha trabajado durante más 30 años con los recicladores a nivel nacional, impulsando proyectos de organización, caracterización y etnográficos con los recicladores.

recicladores pasan de ser un grupo pequeño de trabajadores informales, que rozan con la ilegalidad, a un grupo social con características, necesidades y formas de participación política y social muy específicas, que los logra hacer acreedores de programas y proyectos nacionales con la visión de la política pública construida con acciones afirmativas a favor de esta población.

Sin embargo, ese escenario organizativo y participativo que se venía formando para y con los recicladores, tiene una ruptura a raíz de los grandes cambios políticos que se dan en el año 1991.

Una de las primeras situaciones generadas con la promulgación de la Constitución Política de Colombia de 1991, fue el impulso del Gobierno Nacional para el ingreso de multinacionales al país, forjando un escenario de competencia aun mayor y con nuevas exigencias del mercado. Además, la apertura económica generó un cambio en las políticas económicas del país, pasando de una economía de mercado interno a un sistema macroeconómico con unas exigencias específicas tanto económicas como de solidez social, es decir, a partir de la implementación del modelo de la apertura económica se da una reestructuración de la política laboral nacional, por lo que tipos de trabajo como el trabajo informal realizado por los recicladores debe ser regulado.

Igualmente, dicha apertura generó una privatización de los servicios públicos y sociales con el fin de mejorar la eficiencia, la calidad y combatir la corrupción en el manejo de recursos, dejando fuera del panorama la participación de los recicladores en el modelo de recolección, transformación y aprovechamiento de residuos de la ciudad (Álvarez y Torres, Pág. 27).

De igual forma, la apertura económica desató un problema de comercialización del material reciclable pues al permitir el ingreso de importaciones de materia prima a bajo costo, el precio de la compra del reciclaje bajaba, haciendo casi insostenible la labor del reciclador pues los costos superaban las ganancias, ocasionado un miedo generalizado en los recicladores porque su actividad económica podría desaparecer del panorama de la cadena del reciclaje.

En respuesta a esta situación la Alcaldía de Bogotá empieza a crear programas de fortalecimiento económico, técnico y administrativo para los recicladores a través de capacitaciones en administración de empresas, gestión del reciclaje, entre otros. A su

vez se estaba gestando un fenómeno de empoderamiento social por parte de los recicladores y de reconocimiento de su actividad por parte del Distrito. Un ejemplo concreto de las acciones distritales a favor de los recicladores se dio entre 1991 y 1995 con la creación de los Centros Integrales de Atención al Reciclador de Bogotá, donde había atención para el reciclador, la mujer recicladora y sus hijos.

Aunque en el primer lustro de la década de los 90 se dieron los mayores avances en términos de reconocimiento de los problemas y las necesidades de los recicladores, a su vez se presentaron los más grandes atropellos a su dignidad y, en el peor de los casos, a sus vidas. En 1992 en Barranquilla se encuentran 11 cadáveres de recicladores de oficio, dejando a la vista de la opinión pública y de las instituciones estatales que esta población necesita de acciones gubernamentales, que les protejan tanto su derecho al trabajo digno, como su vida misma. A partir de esta situación se empieza a ver que el uso de la palabra “desechable”, para dirigirse a los habitantes de calle y recicladores, son el reflejo del tratamiento que se le ha dado tradicionalmente a su labor, que se ha desencadenado en prácticas discriminatorias por parte del Estado, sus instituciones, y de la sociedad en general.

El panorama social expuesto anteriormente desencadena una serie de acciones estatales y organizativas, con el fin de empoderar a los recicladores y cambiar su situación laboral, que ha tomado más de 20 años para ser concretadas, y que aún en la actualidad siguen siendo el objetivo tanto de las instituciones gubernamentales como de las organizaciones de recicladores.

En 1992, como resultado de la necesidad de crear un sistema representativo de los recicladores, se crea la ARB con el objetivo de lograr el “reconocimiento real ciudadano para que la inclusión social del gremio dedicado al reciclaje de residuos les permita la articulación de la actividad con el Sistema Público de Servicio de Aseo y por ende la generación de renta para este segmento de población, que ha vivido de esta actividad desde hace 60 años”¹⁵. La ARB se ha posicionado como una de las mayores defensoras de los derechos de los recicladores, incentivando una gran cantidad de

¹⁵ Ver, ARB, *¿quiénes somos?*

acuerdos y decretos a favor de la población recicladora de Bogotá, que tienen efecto a su vez en los recicladores a nivel nacional.

Sin embargo, la constitución legal de la ARB y de diversas organizaciones de recicladores, no ha sido suficiente para que sean considerados como un actor válido dentro del sistema de recolección y aprovechamiento de residuos sólidos de Bogotá, generando que los recicladores deban luchar por un puesto en el esquema de reciclaje y el aprovechamiento en la ciudad. En 1992 hay nuevamente una emergencia sanitaria en Bogotá, debido a los problemas administrativos, financieros y operativos de la Empresa Distrital de Servicios Públicos-EDIS, que impulsa la creación de un acuerdo entre la EDIS, el Departamento Administrativo del Medio Ambiente-DAMA y la Fundación Social para reconocer que los recicladores son prestadores de servicio de recolección y aprovechamiento de basuras, y así aceptar su participación formal dentro de la cadena de reciclaje.

A partir de 1993 empiezan a promulgarse una serie de leyes, decretos y acuerdos que afectarán a los recicladores desde diferentes ámbitos. La creación del Ministerio de Ambiente en el año 1993- Ley 99- viene acompañada de una orden constitucional para crear acuerdos para la implementación de prácticas y tecnologías que favorezcan la descontaminación, el reciclaje y la reutilización de residuos sólidos, haciendo que las empresas se vieran obligadas a implementar modelos amables con el medio ambiente; uno de los mecanismos más efectivos que tiene el sector empresarial es la implementación de modelos de reciclaje. Es una de las puertas para el ingreso de los recicladores al reciclaje institucional y para la venta de material reciclable a través del intermediario (bodegas) a la industria.

Así mismo, en 1994 se abren las puertas de ingreso a los recicladores en conjuntos residenciales y en diversas unidades familiares, ya que con la ley 142 se crea el régimen de servicios públicos domiciliarios, donde el Estado obliga a la sociedad a ser responsable con sus desechos, basándose en los derechos, y deberes, sociales promulgados en la Constitución Política colombiana. La reglamentación de la ley 142 – decreto 505 de 1996-, establece la inclusión de los recicladores de oficio y sus organizaciones en el proceso de gestión de los residuos como un componente primordial de la prestación del servicio público de aseo.

Para fomentar la inclusión, entre 1996 y 1999, el Gobierno Nacional establece unas acciones que deben ser ejecutadas por parte de los gobiernos locales para fortalecer a las organizaciones de los recicladores y sus redes de trabajo, con el objetivo último de incluirlos formal y legalmente en los esquemas de recolección y aprovechamiento de basuras. Así mismo, es el periodo en el que se da una desaceleración de la intensidad y la amplitud de la movilización de los recicladores, y un aumento sustancial del número de recicladores en la ciudad alcanzando un aproximado de 6000 recicladores de oficio.

Entre 1999 y 2001 hubo un aumento significativo de decretos, leyes y sentencias a favor de los recicladores. Sin embargo, se generó un cuestionamiento constante entre los recicladores y las organizaciones que trabajan con ellos, puesto que las legislaciones promulgadas en este periodo de tiempo responden más a una preocupación sobre el manejo de los desechos y los requerimientos exigidos por los organismos internacionales de control medioambiental que a la implementación de acciones afirmativas a favor de sus condiciones sociales y laborales.

En este periodo también se implementa el Plan Trienal en el que diferentes organizaciones de recicladores locales, las regionales y la Asociación Nacional de Recicladores-ANR aúnan esfuerzos para el fortalecimiento de las estructuras organizativas y administrativas; se crean procesos de colectivización del trabajo, articulación entre diferentes instituciones y empoderamiento de los recicladores, basados en la autonomía y la sostenibilidad de los procesos allí emprendidos.

Así, la ANR establece una serie de políticas internas que se a su vez son aplicadas por las organizaciones regionales de recicladores, por ejemplo por la ARB. Las políticas de la ANR son: primero, fortalecimiento de los procesos de concertación; segundo, legalización del oficio del reciclaje; tercero, fortalecimiento de la comercialización; cuarto, fortalecimiento empresarial; quinto, acceso a la tecnología y formación especializada; sexto, manejo de información; por último, seguridad ciudadana. Son estos siete puntos la hoja de ruta a tomar por la mayoría de organizaciones de recicladores a nivel nacional.

La ley 511 de 1999 fue uno de los eventos más importantes para la dignificación de la labor del reciclaje, al reglamentar el día de reciclador, se reconoce la labor ambiental que ellos realizan; también se le ordena al Servicio Nacional de Aprendizaje-SENA a

crear programas de capacitación a los recicladores; se promueven programas de vivienda; se le ordena al Instituto Colombiano del Bienestar Familiar-ICBF la atención primaria a madres y niños de recicladores. Así mismo, hubo una serie de prácticas que hacían promoción del reciclaje. Sin embargo, a pesar del aumento de los programas que beneficiarían a los recicladores y sus condiciones socioeconómicas, se empiezan a dar procesos de incredulidad por parte de los recicladores, debido a la gran cantidad de obstáculos en los procesos y la corrupción que hay dentro de las instituciones encargadas de ejecutarlos.

El acuerdo distrital 18 de 2001 por primera vez sanciona la obligatoriedad de la separación de residuos en la fuente, siendo uno de los primeros momentos en los que se le da importancia a las acciones de los generadores, y los efectos de estas. Así mismo, se reconoce la necesidad de hacer del reciclaje una labor no solo de los recicladores de oficio, sino de toda la ciudadanía.

En el año 2002 se promulga el decreto 1713 que modifica toda la legislación previa, se hace obligatorio que todos los municipios del país formulen un Programa de Gestión Integral de Residuos Sólidos-PGIRS, con el objetivo de maximizar las oportunidades de aprovechamiento y de fomento del reciclaje. También se establece la importancia del reciclaje, generando efectos inmediatos en la labor de los recicladores de oficio, puesto que aumenta la cantidad de material recopilado por la misma unidad de tiempo trabajada.

Así, la mayoría de eventos ocurridos entre 1990 y 2003 son el antecedente para que se generara un proceso de participación de los recicladores más activo y a su vez más crítico, puesto que las leyes, decretos y acuerdos promulgados durante estos años fueron construidos dentro de coyunturas ambientales y económicas, dejando de lado las necesidades sociales de una figuración heterogénea y con problemáticas específicas. Concretamente en Bogotá, a pesar de ser el municipio del país con mayor cantidad de programas para los recicladores, estos siguen siendo formulados desde un gobierno local que carece de conocimiento sustancial de las condiciones socioeconómicas que aquejan a los recicladores.

3.3. 2003-2013 política social y legislativa

Las alcaldías de Luis Eduardo Garzón (2003-2007), Samuel Moreno (2007-2011) y Gustavo Petro (2011-2015) fueron gobiernos en los que la política social a favor de grupos desfavorecidos o en condiciones de desigualdad fue una de las principales figuras de ejecución del gasto público. Así, durante estos años, diferentes instancias legislativas y ejecutivas aprobaron y formularon decretos, acuerdos distritales y leyes, que buscaban tanto regular los servicios públicos, el aseo y la recolección de residuos sólidos, como la inclusión, regulación y participación de los recicladores en la cadena de reciclaje de la ciudad.

Así, se empezaba a reglamentar la participación de los recicladores en el sistema de recolección de basuras y de aprovechamiento de Bogotá, por medio de la implementación de varios programas y proyectos laborales, sociales y económicos gracias a la legislación promulgada en este periodo de tiempo; así mandatos como el decreto 1140 de 2003, que modifica el decreto 1713 del 2002, obliga a que los grandes generadores de residuos sólidos faciliten el manejo y el posterior aprovechamiento de los desechos, siendo este el resultado de la necesidad de incluir al generador, el que para algunos es el principal actor del reciclaje.

De igual forma, con el decreto 1505 de 2003 (modifica el decreto 1712 de 2001) se reglamenta la recolección de residuos aprovechables y no aprovechables y se establece que en la recuperación se debe garantizar la participación de los recicladores de oficio en las actividades de recuperación y aprovechamiento; además se obliga a los municipios a garantizar dicha participación. También se establece que el reciclaje es un proceso fundamental para la sostenibilidad ambiental de la sociedad colombiana. Con la resolución 1045 se le asigna un valor monetario a la recolección de reciclaje, hablándose por primera vez del pago a los recicladores por parte del Estado por su labor de reciclaje.

La sentencia C-741 de 2003 de la Corte Constitucional, establece un punto de quiebre entre la legislación que se estaba formulando desde perspectivas económicas y ambientales para beneficio de los recicladores, pasando a ser pensadas desde una perspectiva social, fomentando su participación y el reconocimiento de las necesidades expresadas por ellos mismos. Se establece la facultad para que organizaciones de

recicladores puedan prestar el servicio público de aseo, modificando la ley 142 de 1994 se abre el camino para que los recicladores puedan ser considerados prestadores del servicio de aseo de Bogotá. La sentencia del Congreso de Colombia ordena:

"CONCEDER el amparo de los derechos fundamentales al debido proceso, a la igualdad y al trabajo de los actores. Con base en los argumentos expuestos, abstenerse de impartir orden para proteger los derechos invocados como vulnerados, como quiera que se está en presencia de un hecho superado al momento de proferir la presente providencia. Tercero.- PREVENIR en los términos del artículo 24 del Decreto 2591 de 1991, a la Unidad Ejecutiva de Servicios Públicos del Distrito Capital de Bogotá o a la entidad del Distrito que haga sus veces, para que en futuras ocasiones incluya acciones afirmativas a favor de los recicladores de Bogotá, cuando se trate de la contratación de servicios públicos de aseo, debido a que la actividad que ellos desarrollan está ligada con dicho servicio, a fin de lograr condiciones reales de igualdad y de dar cumplimiento a los deberes sociales del Estado, y que por ningún motivo vuelva a reincidir en las omisiones en que incurrió en la Licitación No. 01 de 2002, respecto de los recicladores de Bogotá"¹⁶

Así mismo, los recicladores empiezan a ser reconocidos como un grupo social al que el Estado les debe garantizar unos mínimos sociales a través de acciones afirmativas que deben ser incluidas posteriormente en todos los proyectos que formule la Unidad Ejecutiva de Servicios Públicos del Distrito – ahora UAESP. En este mismo año, la sentencia T-724 obliga al Distrito a incluir acciones afirmativas a favor de los recicladores y a garantizar las condiciones de igualdad en su participación en las licitaciones del servicio público de aseo, siendo este el principal antecedente para los procesos posteriores de formalización, caracterización e inclusión que se darían durante los diez años siguientes.

En el 2004 se firma el acuerdo distrital 250 en el que se crea un Sistema Operativo de Reciclaje- SOR para reglamentar la separación en la fuente, el reciclaje y la disposición final de los residuos, además se crea una política sobre los derechos y la promoción de los recicladores y un programa distrital de cultura ciudadana sobre reciclaje. Sin embargo, muchos de los proyectos implementados durante estos años habían dejado por fuera a un gran número de recicladores, debido a que la comunicación entre las instituciones públicas y los recicladores de oficio estaba medida por las organizaciones de base, entonces al no estar vinculado a alguna, la participación de los recicladores independientes era muy reducida. Así en el 2006 con el decreto 312 se crean formas alternativas de participación para los recicladores de la ciudad, por

¹⁶ Ver, Ley 142, Diario Oficial N° 41.433.

medio de la inclusión de nuevas organizaciones comunitarias, y de población recicladora en condiciones de pobreza y vulnerabilidad, que habían sido tradicionalmente excluidos de los programas de reciclaje, por no estar censados o por su no afiliación a una organización de base. Así mismo, se dan procesos de formalización y estructuración de un plan para la organización y gestión de residuos por medio de la educación y participación ciudadana; a su vez se garantiza la participación de los recicladores en estos procesos con el acuerdo distrital 287 de 2007.

Así, la mayoría de procesos emprendidos por la Alcaldía de Bogotá, requieren de una mayor participación ciudadana y de la obligatoriedad de la separación en la fuente, por eso en 2008 se sanciona la ley 1259 en la que se ordena la aplicación del comparendo ambiental, que también afectaría a los recicladores, pues se prohíbe la manipulación de los residuos en el espacio público. Es decir, se estaría obligando a los ciudadanos a mejorar su comportamiento ambiental, pero se perjudica a los recicladores por que empiezan a ser perseguidos por las autoridades para impedir que realicen su actividad en el espacio público o la recolección directamente de la bolsa de basura.

En el año 2010 después de una demanda interpuesta por la ARB, frente a los procesos de contratación y licitación de la UAESP para el manejo del RSDJ, resulta el Auto 268 en el que la Corte Constitucional resuelve:

1) DECLARAR EL INCUMPLIMIENTO por parte de la UAESP de las órdenes de la sentencia T-724 de 2003. 2) ORDENAR hacer en 3 días las modificaciones a las condiciones de la licitación. 3) INFORMARLE a los proponentes que tiene 7 días para hacer los cambios. 4) PREVENIR a la UAESP que debe incluir los criterios señalados en este auto en próximos contratos 5) VINCULAR a la Procuraduría para que haga seguimiento 6) NOTIFICAR Y ENVIAR copia del presente auto a la UAESP”¹⁷.

Siendo este auto el que hace que los recicladores sean considerados como sujetos de especial protección constitucional, desventajados y como grupos históricamente oprimidos, que necesitan de acciones afirmativas que sean efectivas para ayudar a disminuir la desigualdad que enfrentan laboral, económica y socialmente. Así mismo, este auto ordena que las empresas que en futuras ocasiones se vayan a presentar a licitaciones públicas de contratación para los servicios públicos incluyan a un

¹⁷ Ver, Auto 268, Corte Constitucional.

porcentaje de recicladores como mano de obra, y además que sean actores visibles dentro de la contratación.

En el año 2011 después del continuo incumplimiento por parte de la UAESP de las ordenes conferidas en la sentencia T-274 y de los criterios del auto 268 se deja in efecto la licitación pública 001 de 2011 por medio del auto 275, ordenando a su vez que la Alcaldía de Bogotá, a través de la UAESP, debe definir un esquema de metas a cumplir a corto plazo para formalizar y regular la población recicladora con acciones concretas, cualificadas, medibles y verificables. Así mismo, la Procuraduría General de la Nación debe hacer seguimiento a dicho esquema; la Comisión de Regulación de Agua Potable y Saneamiento Básico- CRA, debe, primero, definir los parámetros generales para la prestación de servicios de separación, reciclaje y tratamiento de residuos sólidos; segundo, la CRA debe acompañar y prestar su colaboración al Distrito en la definición de la regulación especial para la regularización de la población de recicladores; la UAESP debe normalizar el servicio público de aseo y debe actualizar el censo a población recicladora realizado en el año 2004 por la Pontificia Universidad Javeriana.

De igual forma, en este año por medio de la ley 1466 se anula la sanción a recicladores que realizaran su actividad de recolección de material reciclable en el espacio público y además obliga que desde las instituciones públicas se incentive la cultura de la separación en la fuente, siendo este un beneficio para la labor de los recicladores pues se amplía su capacidad de recoger material.

En el año 2012 con los acuerdos distritales 515 y 489 se empieza a buscar que la actividad que realizan los recicladores este basada en premisas de trabajo digno o decente¹⁸, responsable y que se reconozca que su labor más allá de ser una actividad económica es un favor ambiental que están realizando por toda la ciudadanía; entonces, se busca que la actividad que el reciclaje cuente con estándares básicos de seguridad que

¹⁸ Trabajo digno: “El fundamento normativo constitucional del trabajo digno, entonces, puede encontrarse por dos vías. Por un lado, a través de la referencia a la dignidad humana, que como principio fundante del Estado social de derecho debe reflejarse en todo el ordenamiento jurídico, y de manera concreta, sobre las distintas dimensiones del trabajo. Por el otro, acudiendo a la referencia expresa de los art. 25 y 53 de la C.P. que dan muestra de la relevancia que la Constitución le otorga a las condiciones en las que se desempeña el trabajo” (Ver, Procuraduría General de la Nación, PP, 35)

les permita llevar a cabo su tarea responsablemente con la ciudad y con su integridad misma. También, al regular y formalizar el reciclaje como un componente de servicio de aseo de la ciudad, en las empresas de administración del aseo deben incluir a las organizaciones de recicladores, enfatizando en la importancia del reciclaje para la ciudad, para la preservación del medio ambiente y el cuidado de recursos que se tienen a disposición de los bogotanos.

En el año 2012 se presentan las más grandes transformaciones en términos sociales y laborales para los recicladores de Bogotá, pues hay tres eventos fomentados desde la alcaldía de Gustavo Petro: primero, con el decreto 564 se autoriza el pago por parte del distrito a los recicladores de oficio por el transporte de residuos sólidos que ellos realizan mensualmente, al reconocer que su labor más allá de ser una actividad informal conlleva una reducción significativa de los residuos que llegan al RSDJ. Segundo, se ordena llevar control de las personas que hacen parte de las asociaciones de recicladores y que participan activamente en todas las actividades relacionadas con la recolección, manipulación, transformación y venta de material, todo esto con el objetivo de mejorar la calidad de vida de los recicladores y de sus familias, disminuir la desigualdad y la discriminación social, económica, laboral y cultural a la cual los recicladores han estado expuestos por más de 50 años. Tercero, se ordena la ejecución del Plan de Inclusión Social de la Población Recicladora de Oficio en Bogotá- PIS, en cumplimiento del auto 275 de la Corte Constitucional, con el objetivo de formalizar al 100% de la población de recicladores de oficio, haciendo efectiva la remuneración estable por su labor y acceso a la seguridad social.

De acuerdo con la ley 142 de 1994 y en cumplimiento con las ordenes de la sentencia T724 de 2003 y el auto 275 de 2011 se reconoce a los recicladores de oficio en las condiciones señaladas en la resolución 119 de 2013, y se expresa como acción afirmativa, la remuneración a su labor en las actividades de recolección y transporte. De igual forma, en 2013 con el decreto 2981 se reglamentan todos los elementos del servicio público de aseo, donde por primera vez se incluye formalmente la participación de los recicladores como actores fundamentales de la recolección y aprovechamiento de residuos sólidos.



Manifestación de Recicladores después de desacato de la UAESP frente a la orden de la Corte Constitucional de la inclusión de los recicladores en el esquema de recolección de Basuras. Archivo personal Silvio Ruiz. 2013

Los eventos legislativos y ejecutivos ocurridos durante el periodo 2003-2013 son resultado de varios años de reconocimiento estatal de un problema social que lleva aquejando a la ciudadanía, al medio ambiente y a los recicladores en sí mismos, por más de 50 años; sin embargo, dicho reconocimiento por medio de los mecanismos legales que tiene el Estado no son una consecuencia inmediata de las decisiones o agendas políticas de cada gobierno local, sino que han sido el resultado a las exigencias propias de los recicladores y de una lucha gremial que ha sido liderada por varias personas y organizaciones, e impulsada por la necesidad de cambio y de dignificación de una labor que trae consigo beneficios para todos los habitantes de Bogotá y, en general, para el país.

De este modo, en el periodo de tiempo anteriormente reconstruido, hay dos procesos emprendidos por los recicladores que serán presentados a continuación. Primero, una lucha jurídica en la que los medios para legitimar la actividad de los recicladores y la defensa de sus derechos han sido diferentes demandas, acciones colectivas, de tutela y populares¹⁹. Lideradas por la Asociación de Recicladores de Bogotá y las peticiones que sus representantes han realizado a las diferentes instancias estatales encargadas, principalmente a la Corte Constitucional. Segundo, los recicladores de la Localidad de Suba, han participado de diferentes programas ofrecidos por el Distrito, para su formalización laboral, educación ambiental y diferentes beneficios sociales, como educación para los hijos de los recicladores, programas de salud y cuidado. Sin embargo, ellos mismos han creado diferentes mecanismos de participación, agrupación y cooperativismo, con el fin de crear redes de apoyo entre recicladores. María Teresa Botina y Gustavo Mariño han sido dos de los recicladores más activos de la Localidad de Suba, ampliamente reconocidos en el Distrito por sus peticiones a las instituciones en favor de la protección de los derechos sociales y laborales de sus compañeros, sus familias y sus propios derechos.

¹⁹ Tutela: "Toda persona tendrá acción de tutela para reclamar ante los jueces, en todo momento y lugar, mediante un procedimiento preferente y sumario, por sí misma o por quien actúe a su nombre, la protección inmediata de sus derechos constitucionales fundamentales, cuando quiera que estos resulten vulnerados o amenazados por la acción o la omisión de cualquier autoridad pública" (Constitución Política de Colombia, 1991).

Acción popular: "El objetivo esencial de una acción popular es la protección efectiva de los derechos intereses colectivos, de manera que se hagan cesar los efectos de su quebrantamiento, de manera obvia, si ello es posible. Por tal motivo, es al juez a quien corresponde determinar si ese restablecimiento es factible o si al no serlo, debe decretarse una indemnización, más aun, cuando la acción popular no persigue esencialmente un beneficio tipo pecuniario". (Corte Constitucional. 1999)

Acción colectiva" acción emprendida de forma relativamente espontanea por un grupo numeroso de personas que se reúne en un determinado lugar o área. Una de las más importantes formas de acción colectiva es el comportamiento de las multitudes, en estas los individuos pueden intentar lograr objetivos que se les niegan en circunstancias ordinarias (Giddens, 1984)

CAPÍTULO 2 “RECICLAJE: HISTORIA, POLÍTICA Y PARTICIPACIÓN”

*“Ser reciclador significa vivir de la aventura, significa recuperar.
Significa trabajar sin saber si se va a hacer o no para el diario.
Ser reciclador significa humildad,
significa querer su trabajo a pesar que sea la basura.
Para unos significa el sustento de sus familias, significa el pan.
Significa la vida de su familia, de los suyos y la vida de uno mismo.
Ser reciclador es muy bonito, porque uno en el botadero
es como si estuviera seleccionando y recuperando las cosas
que la gente bota, la vergüenza de las personas.
El reciclador lo que hace es recuperarlas, llevarlas otra vez a la vida,
hacer con ellas cosas bonitas.
Estar en el botadero es casi siempre mejor que estar en una oficina,
que estar trabajando para alguien.
El reciclador trabaja para sí mismo, trabaja a su ritmo.
Sabe que lo que puede hacer, lo hace porque le nace, porque uno es así.
Ser reciclador es un arte que todos debemos querer.
Debemos llevar en el corazón y debemos respetar”*
Silvio Ruiz²⁰

El reciclaje para las últimas generaciones ha sido un tema recurrente, un discurso escuchado desde que se inicia el colegio, en algunos casos, desde los proyectos ambientales exigidos por la Secretaría de Educación. Se enseña que es necesario separar, y en lo posible, reutilizar la basura, y no desechar los residuos en su primer uso. Sin embargo, el reciclaje se queda en eso, en un discurso, en una actividad más recreativa que pedagógica debido a su relación con la ecología y diversas prácticas ambientales. Esta relación es una situación generalizada, en la cual el reciclaje es de los recicladores y de los habitantes de calle, quienes pasan escarbando las basuras antes de que pase el camión a recogerla.

Sin embargo, en las últimas décadas el reciclaje se ha posicionado como un eje de discusión de políticas públicas, ha sido el protagonista de debates nacionales y distritales, y ha sido incluido como un elemento clave en la agenda pública de las grandes ciudades. Dicha visibilización del reciclaje se ha dado por varios factores: responsabilidad ambiental del Estado, necesidad de crear programas de manejo de residuos, exigencias internacionales y, sobretodo, por el empoderamiento²¹ de los recicladores a nivel nacional.

²⁰ Silvio Ruiz, reciclador de oficio, representante de la Asociación de Recicladores de Bogotá. (Entrevista realizada el 25 de mayo de 2015).

²¹ “En términos generales, el empoderamiento se refiere la expansión de la libertad de elección y acción. Para los pobres, esa libertad está severamente recordada por su carencia de voz y poder, particularmente en relación con el Estado y con los otros mercados. Puesto que la carencia de poder

4.1. Lucha Jurídica (Silvio Ruiz representante Asociación de Recicladores de Bogotá-ARB)

Los recicladores en Bogotá han creado diferentes formas para relacionarse con las instituciones de la ciudad, así, dependiendo de la necesidad o petición que cada grupo de recicladores o individuo tenga, se han construido caminos distintos de participación ciudadana. De igual forma, los recicladores han enfrentado por más de 30 años diversas situaciones como la desigualdad, la persecución policial, la precariedad del trabajo, entre otras, que los han obligado a luchar activamente frente a diferentes instituciones, ya sean públicas o privadas, con el fin de defender su actividad laboral y los derechos que les son vulnerados debido al carácter informal de su labor.

De este modo, para los recicladores bogotanos uno de los principales mecanismos para la defensa de sus derechos es el asociativismo²², que se ve reflejada en la gran cantidad de organizaciones de recicladores que hay en la ciudad (140 de base y 13 organizaciones de segundo nivel)²³. Sin embargo, hay varios tipos de organizaciones, que propenden por diferentes objetivos, un ejemplo es la Organización Loma Verde que trabaja en la Localidad de Suba, su principal objetivo es el apoyo a madres recicladoras y la defensa de derechos de las mujeres; o ASOREMEC que funciona como una organización familiar, que tiene como objetivo el apoyo económico, educativo y social para los asociados y sus hijos.

Así mismo, ha habido un extenso proceso de afiliación de recicladores a organizaciones de primer orden, con el fin de agrupar a la mayor cantidad de recicladores de oficio en una sola organización que los represente y que pudiese llegar a

está en la naturaleza de las relaciones institucionales, se adopta una definición institucional en el contexto de reducción de la pobreza en los siguientes términos: Empoderamiento es la expansión de bienes y capacidades de los pobres para participar en, negociar con, influir sobre, controlar y hacer responsables a las instituciones que afectan a su vida. Puesto que la pobreza es multidimensional, los pobres necesitan una serie de bienes y capacidades a nivel individual (tales como salud, educación y vivienda) y a nivel colectivo (como la habilidad de organizarse y movilizarse para emprender acciones colectivas para resolver sus problemas)” Ver, Nayaran, Deepa. “Empoderamiento y reducción de la pobreza” Pág 12.

²² Asociativismo: “El asociativismo es considerado como un mecanismo de cooperación entre productores (Cantieri, 2010), en donde cada productor participante, manteniendo su independencia jurídica y autonomía gerencial, decide voluntariamente participar en un esfuerzo conjunto con los otros participantes para la búsqueda de un objetivo común (Báez, 2005)” En Courdin, Virginia, “Asociativismo: la experiencia de los productores de la Colonia «Juan Gutiérrez».

²³ Cifra descrita por la UAESP en el Plan de Inclusión social de Recicladores de 2012.

tener un mayor impacto social, económico y político. Así, por más de 20 años la Asociación de Recicladores de Bogotá-ARB, ha tenido como principal objetivo la lucha jurídica por los derechos de los recicladores y la representación de aproximadamente 24 organizaciones de base.

La ARB ha sido representada desde su constitución por Silvio Ruiz, reciclador de oficio, que llegó desde Manizales por el incentivo de sus compañeros recicladores para que se les representara en la ANR, debido a la necesidad de que los recicladores se empezaran a organizar para defenderse de los programas nacionales que se estaban creando a finales de los años 80, donde los recicladores quedaron por fuera de los sistemas de recolección de basuras a nivel nacional.

“Defender la forma de trabajar, y por tratar de estar incluidos en el manejo de residuos, porque simplemente las políticas públicas tienden a desconocer lo que existe y a crear cosas nuevas de la nada, entonces básicamente esa es la situación que vivimos hoy 30 años después, en donde [...] el Estado Nacional, el Gobierno Nacional y los Municipios o el Distrito pretenden crear programas nuevos sin reconocer lo que existe”²⁴

Así, la situación descrita por Silvio anteriormente, fue una constante nacional, en la que entre 1985 y 1990 hay un cierre sistemático de los botaderos a cielo abierto, debido a las políticas internacionales que ordenaban la prohibición ambiental de la disposición de residuos en botaderos, y se da paso al sistema de rellenos sanitarios, desatando un problema para los recicladores que en ese entonces realizaban la recolección de material reciclable en el botadero, puesto que el nuevo esquema no los reconocía como una población que estaba relacionada directamente, tanto con la nueva forma de disposición como con el trabajo que generan las basuras. Silvio explica que estos procesos generaron exclusión de los recicladores del sistema de recolección de basuras, además de una fuerte estigmatización de su labor, llevando a los recicladores a una situación de vulnerabilidad²⁵ tanto económica como social:

“[...] esa visión un poco técnica pero no social, generó el desplazamiento de muchos recicladores que estaban en el botadero, que no los veía la sociedad, y los recicladores salieron a las calles, cuando los recicladores salieron a las calles, pues hubo un fenómeno social que nos confundieron con la basura, y la sociedad se dio la autorización de

²⁴ Entrevista realizada el 25 de mayo de 2015.

²⁵ “La vulnerabilidad en las ciudades latinoamericanas esta presente en una triple crisis económica, socio-política y ambiental que se refleja en el aumento de los desequilibrios de ingreso y oportunidades, en el aumento de la gobernabilidad y en el agotamiento de los recursos naturales y el aumento de la inhabitabilidad de las ciudades” Ver, Vergara, Adrian. “Vulnerabilidad en grandes ciudades de America Latina”. Pág 4.

eliminarlos, entonces empezaron los grupos de limpieza social, entre el 85 y el 92, a asesinar a recicladores [...]"

De igual forma, la inconformidad generalizada entre los recicladores por los asesinatos sistemáticos de sus compañeros a nivel nacional, la poca inclusión a los nuevos sistemas de recolección y disposición de basuras y los cambios en la actividad del reciclaje, han desembocado en un panorama diferente, que entre 1990 y 2013 generó una gran transformación en las condiciones socioeconómicas de los recicladores:

"[Hubo un] aumento en el número de recicladores en Bogotá, máximo 8000 y [finales de los 90] ahora 20000, antes [habían] menos ojos en el reciclaje porque no había la conciencia de lo rentable de esta actividad económica. [Habían] mejores ingresos por que había más material, mayores problemas con la Policía, mayor estigma sobre la actividad y ahora menos reciclaje, más competencia".

Sin embargo, todas estas transformaciones se han dado de la mano de unos procesos jurídicos impulsados tanto por los recicladores, como por las instituciones estatales encargadas de regular el servicio público de aseo y de la atención a los recicladores. Así, las organizaciones de recicladores, han estado desde finales de los años 80 en un contante dialogo con el Gobierno de Bogotá, puesto que es ahí donde se han desarrollado la mayor cantidad de programas a favor de los recicladores, las políticas que contienen acciones afirmativas para ellos y se han gestados los respaldos legislativos para esta población. Silvio explica que las organizaciones de recicladores, específicamente la ARB, han sido propositivas frente al Estado, pues les han presentado proyectos de inclusión y representación, además han sido constantes las exigencias por una representación mayoritaria de recicladores en la construcción y diseño de programas y proyectos, que se crearían en torno a las basuras en Bogotá. Sin embargo, hasta 2003 había sido poca dicha participación:

Lo que ha hecho esta organización es buscar el reconocimiento, le demostramos a la Corte [Constitucional] que a los diferentes Alcaldes de ahí para atrás, le habíamos hecho propuestas y propuestas y propuestas, y nunca nos habían escuchado, entonces la Corte dice "el Estado los ha excluido sistemáticamente" ellos son vulnerables, su mínimo vital depende del contacto con la basura entonces hay que protegerlos, entonces si no hubiera habido organización desde hace 25 años, entonces no podríamos haberle demostrado a la corte un alegato aceptable"

Foto, Revista Kien y Ke. 2015
<http://www.kienyke.com/historias/por-que-silvio-ruiz-no-desprecia-la-basura-de-los-bogotanos/>



Desde 2002 hay un aumento en la actividad política de los recicladores, un ejemplo de esto es una acción de tutela interpuesta por Silvio y la ARB, contra el Distrito y la UAESP por considerar que dicha entidad desconoció sus derechos fundamentales al debido proceso, a la igualdad, al trabajo y a la actuación de buena fe²⁶. Así, después de una constante lucha de los recicladores, representados por la ARB para participar en los procesos licitatorios para el control del RSDJ y de la recolección de residuos de Bogotá, y de que se hubiese gestado un proceso de empoderamiento social, se generó un ambiente de reconocimiento a los recicladores como un grupo capaz de ser parte de estos procesos, y se dieron los primeros resultados legales con la promulgación de la Sentencia T724 de 2003.

Ahora bien, a pesar de que el resultado fue positivo, pues dicha sentencia ordenaba la inclusión de los recicladores en los programas del sistema de recolección, el camino legal que los recicladores tuvieron que recorrer para poder ser un grupo social legítimo, que pudiese exigir el cumplimiento de sus derechos, necesitó del apoyo de jurídico de abogados, pero su principal fuente de conocimientos para este proceso estaba basado en la propia experiencia, en la que los recicladores asociados a la ARB se unían para crear espacios de diálogo y concertación con las instituciones locales de Bogotá. Sin embargo, a nivel nacional, fue un periodo en el que los avances en camino a la formalización, legalización o reconocimiento de la actividad de reciclaje estuvieron mediados por organismos locales, o por la Corte Constitucional, sin haber un espacio de reunión con el Gobierno Nacional,

“[...] perdimos 8 años, porque mientras en Brasil los recicladores se reunían con Lula y trazaban políticas públicas, en Colombia no nos podíamos reunir con Uribe porque éramos la competencia de sus hijos [...] lo que se hizo en esa época, que son 10 años [2003,2013], es defendernos a través de los jueces, porque no hay otra posibilidad, el congreso pues era de él, los municipios todos le copiaban a él, entonces sí, no hay efectivamente acciones positivas. Pero es la época más caliente en cuanto a la confrontación porque es donde más nosotros acudimos a la Corte Constitucional, a los jueces para resolver aspectos que nos atacaban, las licitaciones nos cerraban el camino.”

Entonces, la sentencia T724 es una respuesta positiva para los recicladores, puesto que sus peticiones estaban basadas en que no se les había reconocido e incluido en el proceso de licitación emprendido en 2002 para la administración del RSDJ, y la

²⁶ Ver, Corte Constitucional, Sentencia T724 de 2003.

respuesta de la Corte Constitucional es ordenar la obligatoriedad de incluir acciones afirmativas a favor de los recicladores y la garantía de condiciones de igualdad en la participación de licitaciones de servicio público de aseo, que incluye la recolección, separación, transporte y aprovechamiento de material reciclable.

A pesar de los avances constitucionales y legislativos que se dan con la sentencia T724, estos se ven, en alguna medida, entorpecidos por los procesos emprendidos por el Distrito, puesto que las acciones afirmativas ordenadas por la Corte, son ejecutadas con programas de educación ambiental para los generadores o de gestión ambiental para los recicladores. De hecho, son pocas las acciones afirmativas que favorecerían a los recicladores, como la formalización o la inclusión laboral legal en el esquema formal de recolección de residuos; mientras se crean varios programas con el fin de organizar a los recicladores, que conllevan a la creación de los Parques de Reciclaje, que se tornan como espacios de compra y venta de material.

“Bueno ese camino ha sido es que el Distrito claro, lógico, no va a aceptar de muy buenos ojos que les hayamos ganado jurídicamente, entonces trata más o menos de embolatar la sentencia, de no hacer nada. En el 2004 hacemos una primera mesa de concertación con el Distrito, le proponemos que se organicen los recicladores, entonces empiezan una serie de procesos para organizar recicladores, pero nada de fondo, organizar recicladores, el Alcalde Lucho Garzón dice bueno vamos a hacer unos parques de reciclaje pero ahí como accesorio, porque no se le meten en política de frente por que los parques nunca se pueden construir por que la comunidad se viene en contra de los parques, entonces como que no, no pasa nada[...].”

Así, para Silvio, y la ARB, inicia un proceso de mostrar la capacidad de los recicladores de participar como fuerza laboral en los proyectos licitatorios del manejo de residuos en Bogotá, puesto que las políticas de la ciudad están encaminadas a la educación y a crear asociaciones con las empresas encargadas del servicio de aseo de la ciudad, que supondría, debido al mandato de la sentencia T724, deberían incluir algún porcentaje de recicladores como miembros accionarios de la contratación por parte del Distrito de dichas empresas. Sin embargo, esa participación de los recicladores no se concretaría hasta el año 2012, con las acciones incluidas en el nuevo esquema de recolección de basuras presentado por la Alcaldía Mayor de Bogotá y el programa Bogotá Basura Cero.

En el periodo de la Alcaldía de Samuel Moreno 2008-2011 los recicladores continuaron con sus peticiones al Distrito para que se les permitiese seguir con su actividad laboral de manera informal y en las calles, como se venía desarrollando, sin

embargo, en este momento se crean programas de formalización de los recicladores que estaban enfocados a la educación, administración y gestión empresarial de los residuos sólidos; así mismo, los problemas alrededor de la administración del RSDJ se acentúan pues a pesar de lo promulgado por la Corte Constitucional en la sentencia T724 de 2003, puesto que los recicladores seguían siendo la base de un sistema operativo piramidal, en el que los recicladores sería los receptores de las pérdidas ocasionadas por esta concesión, por el contrario, los administradores (empresario) del relleno tendrían las utilidades.

“Samuel Moreno bueno eso si fue “pailas” con nosotros, con él nos fue muy mal, porque ellos precisamente trataron de disfrazar las acciones afirmativas, haciéndonos creer que los empresarios iban a estar a nuestro favor, y ellos sí, los empresarios favorecen participación accionaria en las licitaciones. Pero que eran ficticias, como ellos mismos lo reconocen después, ellos iban a regalar a los recicladores el 35% de participación en el negocio, pero después iban a aparecer en sus balances en pérdidas, y nosotros íbamos a ser dueños de la pérdida de los empresarios. [...] Pero lo que realmente había detrás era que se querían apoderar del reciclaje, entonces nosotros logramos nuevamente con mucha desconfianza y con mucho tino, participamos en todas las audiencias muy atentos, y más o menos un día antes que se cerrara la audiencia de adjudicación, ponemos en la corte el alegato y la corte nos da la razón con el auto 268 del 2010 y 2011.”

Así mismo, con la Ley 1383 de 2010 se prohíbe el uso de vehículos de tracción animal y la circulación de vehículos de tracción humana por la vía pública, en respuesta a esta legislación los recicladores representado por la ARB demandan dicha ley, pero nuevamente la Corte Constitucional con la sentencia c981 declara la exequibilidad de la misma.

“Pero al lado de la licitación venía el Código de Tránsito que nos prohibía transitar con caballos, venía el comparendo ambiental que nos prohibía abrir la bolsa de la basura y extraer lo que nos servía, venía el comparendo ambiental que también decía que si no teníamos mega carros, no pudiéramos transportar en carros de mercado, o en zorrillos, las bodegas si no eran las bodegas de la Zona Franca de los hijos de Uribe, no podían haber bodegas de reciclaje, era un ataque frontal, y precisamente nosotros nos enfrentamos a eso y la ARB digamos que define como su principal acción en esos años la lucha jurídica, ni nos fortalecimos empresarialmente, ni socialmente, no crecimos en base social, porque era la defensa de la actividad de los recicladores lo que primaba, y por fortuna contamos con una Corte Constitucional que no era la de Uribe, y que tenía sensibilidad social y nos dio la razón.”

De igual forma, para los recicladores representados por la ARB el Auto 268 de 2010 es el mecanismo legal en el que desembocó una lucha constante por la defensa de sus derechos al trabajo y al uso del espacio público, y la reclamación constante porque se les permitiese continuar con su labor como ellos tradicionalmente la habían realizado. Dicho auto es el inicio de una serie de políticas y programas locales para la

formalización e inclusión de recicladores en el esquema de recolección de basuras, que en un último momento se ven incluidas en el Plan de Inclusión Social que para los recicladores es la forma estatal de incluirlos en el sistema de recolección, transporte y aprovechamiento de residuos sin obligarlos a cambiar drásticamente la forma de realizar su actividad.

“nosotros estamos bien como estamos, en ningún momento hemos necesitado que nos metan a una empresa, que si necesitamos mejoras en la calidad de nuestra labor, pues sí, eso sí, pero lo que más pedimos es que nos dejen trabajar”

De hecho, esta la perspectiva es una constante en las peticiones de la mayoría de los recicladores, que ven en la formalización un enemigo, principalmente por los costos que les represaría y la exigencia de cumplir un horario laboral. Sin embargo, también exigen la dignificación de su labor y el reconocimiento ambiental y social que el reciclaje y los recicladores dejan tanto para la ciudad como para el medio ambiente.

Por último, los recicladores representados por la ARB, ven en el Plan de Inclusión Social de Recicladores de 2012, el proceso en el que finalmente se les escucharían sus peticiones o propuestas, y sus decisiones tendrían un peso mayoritario en el sistema de recolección de basuras de Bogotá, pues al haber estado diseñado para que sean los mismos recicladores los creadores del sistema de reciclaje por localidades, se podría pensar en un proceso participativo e incluyente.

Así mismo, dicho plan fue pensado para el cumplimiento de metas como la educación ambiental, la separación en la fuente, el aprovechamiento de residuos sólidos, la formalización del reciclaje, la prestación del servicio de aseo en toda la ciudad y la sostenibilidad del modelo empresarial de la población recicladora. No obstante, las metas allí planteadas generaron un problema de exclusión entre los recicladores que se supondría debían ser incluidos, puesto que el Plan de Inclusión Social de Población Recicladora al nuevo esquema de recolección de basuras estaba dirigido únicamente para recicladores que habían sido censados en el 2012 por la Universidad Distrital, y los miembros de esta población laboral que no estaban incluidos en el censo no podrían ser merecedores de los programas diseñados para la formalización, generando así una nueva lucha jurídica por parte de la ARB para que fuesen incluidos y se hicieran los ajustes necesarios y las verificaciones pertinentes, ya que además de no haber incluido a un alto porcentaje de recicladores, muchas otras personas censadas no eran recicladoras de

oficio. Razón por la cual después de la demanda al proceso realizada por la ARB en 2013, la UAESP debe crear un nuevo proceso de registro y verificación que tomará aproximadamente dos años.

“Ahí paso que nosotros efectivamente empezamos a presionar por que habían recicladores por fuera, entonces se creó el registro único de recicladores de oficio el RURO, y empezaron a abrir como oficinas de atención al reciclador donde la gente iba y se inscribía, igual muchos recicladores, muchos filtrados, muchos recicladores, muchos infiltrados. Pero pues digamos que es ahí donde esos 14000 que te fije ahorita crece a 21000. Ya hoy tomamos una decisión es que el 30 de este mes se cierra ese registro, hasta el sábado hay posibilidad que alguien se inscribía, se cierra ese registro y el distrito se viene a verificar uno por uno”

Entonces, la mayoría de procesos emprendidos por los recicladores en los últimos años han tenido efectos concretos en los eventos legislativos alrededor del reciclaje, los recicladores y el medio ambiente. No obstante, dichas legislaciones siguen teniendo vacíos en los que es la lucha cotidiana de los recicladores por cambiar sus condiciones actuales de trabajo y de vida, una de las formas más importantes de **visibilización y representación** de un problema que aqueja a la ciudad desde principios de los años 80.

- 4.2 Lucha Social: dos caminos para la visibilización.

Las organizaciones de recicladores de Suba desde finales de los años 80 han participado en diferentes procesos nacionales, distritales y locales que los han llevado a consolidarse como una figuración participativa, representativa y sobretodo con fuertes exigencias sociales²⁷, encaminadas a defender los derechos de sus asociados y de los recicladores de oficio en general; dichas exigencias han sido respaldadas con las acciones emprendidas desde los años 2000 en esta localidad.

De este modo, la unión de recicladores alrededor de una organización, específicamente en la Localidad de Suba, ha tenido diferentes formas de funcionamiento u objetivos que cumplir, sin embargo, una constante en las organizaciones es la agremiación de recicladores para lograr visibilizar sus requerimientos ante las instituciones gubernamentales y crear sistemas de apoyo a sus asociados, funcionando

²⁷ Figuración participativa, representativa y con exigencias sociales:

como un sistema cooperativista²⁸. Ahora bien, ASOREMEC y CORSUBA, dos de las organizaciones más importantes en la Localidad de Suba, se constituyen por las necesidades personales de sus fundadores, y trazan caminos diferenciadores a partir de las experiencias personales, laborales y sociales de los mismos.

Lucha Social de los recicladores de Suba: dos caminos para la visibilización.	
María Teresa Botina (ASOREMEC)	Gustavo Mariño (CORSUBA)
Cooperativismo-Asociatividad	Emprendimiento
Apoyo familiar	Productividad
Defensa del trabajo informal y de las condiciones actuales del reciclaje	Lucha por la dignificación y formalización de la actividad
Trabajo familiar, lazos afectivos	Trabajo individual

Tabla 13. Visibilización de organizaciones- ASOREMEC y CORSUBA. Fuente: elaboración propia.

- 4.2.1. María Teresa Botina (ASOREMEC)

María Teresa Botina de 56 años, nacida en Pasto, Nariño, lleva aproximadamente 30 años trabajando como recicladora de oficio en la Localidad de Suba, constituyó su organización- ASOREMEC- para poder reunir a sus familiares y amigos recicladores, alrededor de una organización en la que ella misma fuera la representante. Sin embargo, los intereses asociativos y de liderazgo de María Teresa alrededor del reciclaje, están atravesados por sus propias experiencias como empleada doméstica, recicladora, campesina y madre cabeza de familia.

A través de la historia de vida²⁹ de cada reciclador se puede llegar a comprender las particularidades en las formas de organización que se han generado en la localidad

²⁸ Cooperativismo entendido como “el *movimiento* o doctrina que considera a las cooperativas como forma real y eficaz de organización de personas, recursos y actividades [...] El fundamento de la cooperación se halla en la integración exitosa de estos cinco elementos: **el hombre**, como centro de la cooperación; **el grupo**, que hace poderoso el esfuerzo de los hombres; **el trabajo**, que es la contribución de todos; **la organización**, que da eficacia y orden al trabajo y **el objetivo**, que es lograr lo que todos desean y se proponen” Tomado de ASCOOP (Asociación Colombiana de Cooperativas), *Cooperativas de trabajo asociado. Organización autogestionaria par el trabajo en el nuevo milenio*. Editorial Guadalupe Ltda. Bogotá. 2004

²⁹ Historia de vida: al concepto de «historia de vida», como técnica etnográfica, es necesario realizar algunas precisiones: por «historia» entendemos la historia en minúsculas, de «personajes sin importancia»: no se refiere a las hazañas de héroes y grandes conquistadores, hombres de ciencia, políticos o banqueros famosos; mas al contrario, es el reflejo de una vida sencilla, sin fama ni gloria.

de Suba. Específicamente, María Teresa Botina es un ejemplo de cómo dicha historia ha generado una forma de organización particular, en la que son los lazos afectivos (familia y amigos) y laborales los que hacen que una persona se asocie o no a su organización.

En este sentido, las organizaciones de recicladores se crean como una respuesta a ciertos eventos en las vidas de sus fundadores; así, para la organización ASOREMEC la necesidad de María de defender tanto sus derechos como los de sus familiares, son resultado de los años de trabajo que han ejercido juntos y los afectos que hay dentro de dicha organización. Es un ejemplo de cómo las organizaciones de base creadas en la ciudad no pueden ser pensadas solo en términos asociativos y productivos, sino como espacios sociales en los que el reciclador trabaja junto a otro, con el fin de alcanzar un bien común.

o 4.2.1.1 Trabajo familiar - “Las Botina”.

A principios de los años 70, María de 13 años, se traslada de Pasto a Bogotá en busca de trabajo como niñera, siendo la convivencia con la familia que la contrató, el espacio para el primer acercamiento que ella tuviese con el reciclaje, sin embargo, el reciclaje que realizaba María en un primer momento no era con fines económicos, sino que se empiezan a crear procesos de sensibilización frente al aprovechamiento de objetos que para algunas personas, en este caso sus empleadores, pueden ser pensados como basura, pero para ella era la forma de enviar cosas que podrían tener un segundo uso por parte de sus familiares que aun vivían en Pasto.

“[...] yo veía que diariamente los señores sacaban cantidad de cosas, y botaban, a veces botaban ropa buena, y yo pensaba yo tengo tanta gente allá donde vivo, mis hermanos, mis sobrinos, yo iba, ¿cómo se dice? empecé a reciclar desde ahí, separando las cosas que servían y lo que no pues lo botábamos, y cuando nosotros sacábamos la bolsa de lo que nos mandaban a botar, que separaban la ropa del niño, cada mes le cambiaban de ropa, entonces lo mejorcito yo lo guardaba[...] Entonces así fue como pues, con mi compañera que también era de Nariño, dijimos no pues cojamos lo que sea más bueno para nosotros

En cuanto al término «vida», también se diferencia de las biografías que narran los escritores o las memorias que describen personas de relevancia política, histórica o social; más bien es el relato contado en primera persona por un protagonista cualquiera, de «un hombre de la calle»; aunque ha de ser una persona que se exprese con cierta fluidez y venga acompañado de una buena dosis de memoria. [...] Ahora bien, la mayor polémica que suscitan las historias de vida entre los investigadores sociales, no ya como la aplicación de una técnica etnográfica, sino como método, se refiere a sus grados de validez y representatividad. Es decir, si la muestra y la información alcanzada permite hacer generalizaciones. No cabe duda que resulta difícil extraer juicios universales o generalizables cuando se tienen como base el material aportado por una o varias historias de vida

y lo que más pues botemos, y teníamos varias amigas que cuando nos daban salida salíamos entonces les regalábamos. Y así fue como empecé a mirar que pues que botaban muchas cosas buenas, y que era importante recuperarlas, y que servían para otras personas [...]³⁰

Aunque María empieza a reciclar como una actividad esporádica, después empieza a ser una forma de generar un ingreso adicional a lo que recibía por su labor como niñera, pues al ver que habían personas frente a su lugar de residencia que recogían otros materiales, como el cartón, el vidrio o el papel, vio lo lucrativo que podría ser guardar dichos residuos que se generaban en su trabajo, y venderlos a los recicladores. A pesar de ser una actividad alterna que no le generaba una ganancia representativa y constante, María continuó realizándola por aproximadamente 13 años, hasta que después de retirarse de su trabajo, e iniciar su vida familiar se vio en la necesidad de realizar la actividad de reciclar como una labor económica:

“[...]resulta que mi esposo, perdió el trabajo, y hubo una época de ¿pues qué hago yo aquí con mis niñas pequeñas? entonces ahí fue cuando digo, bueno pues yo tengo tantas cosas que guardaba revistas guardaba todo lo que como le digo mis patrones botaban, cuadernos bonitos, tenía unas cajas, entonces yo saque a vender eso, y empecé, en ese tiempo la basura la botaban en el día a las 6 de la mañana empezaban a sacar la basura por que durante el día pasaba, entonces empecé a reciclar[...]”

A su vez, luego de que María tenía estabilidad económica y laboral en Bogotá, llegaron sus hermanas Carmen Botina y Mary Botina a realizar labores de servicio doméstico y cuidado de niños hasta principios de los años 90. Después ellas, al igual que María, dejan esta labor para dar inicio a su vida familiar, siendo el reciclaje una forma de generar ingresos adicionales a sus hogares.

“[...] después cada una se organizó, ellas ya estaban organizadas también, y yo les dije bueno reciclemos mientras los señores trabajan, nosotras hagamos otra cosa [...]”

Ahora bien, las ventajas y desventajas laborales, económicas y sociales que implica el reciclaje, generan un sistema de trabajo en el que los recicladores, aunque en condiciones de informalidad, se mantienen por largos periodos de tiempo en la actividad y generan apropiación y afecto por su labor, desembocando en el caso de María, en una lucha constante por la defensa de los derechos de sus compañeros y familiares recicladores.

Entre 1990 y 1995 el reciclaje como actividad económica para la familia Botina fue una labor alterna al cuidado del hogar e hijos; para María el trabajo como

³⁰ Entrevista realizada el 14 de junio de 2014, en la casa de María Teresa Botina.

recicladora de oficio, que recolecta el material en calle y lo vende a pequeñas bodegas vecinas de su hogar en Prado (Suba), por un lado, le significaba una buena ganancia económica, y ventajas laborales como la libertad en los horarios de trabajo, el pago diario y la no obligación de pago de seguridad social.

Por otro lado, había problemas como la diferencia de precios entre las bodegas, las peleas entre recicladores por los residuos, la exigencia de altos volúmenes de material para poder ser vendidos, y la necesidad de establecer vínculos de compra y venta directa con la industria. Son los principales motivos para que María creara un sistema de apoyo con sus hermanas, ella era la principal recolectora de material y la persona que establecía contratos de reciclaje con administradores de edificios o supermercados, y sus hermanas Carmen y Mary, en compañía de los hijos mayores de las tres hermanas, realizaban el proceso de selección y separación del material:



“[...] yo reciclaba en el centro comercial Carulla, reciclaba en un conjunto, en un centro comercial [...] por la colina [...] luego yo iba a reciclar a Merque Fácil, un centro comercial que había acá que también era de Carulla. Y así, así diferentes trabajos, y me dedicaba a mis hijas obviamente, porque estaban pequeñas. Entonces eso era lo más importante para mí del reciclaje, ya que me gustaba pues el tiempo que me dejaba para yo compartir con mis hijas”.

“Las Botina” Carmen Botina, María Teresa Botina y Mary Botina. Foto
Archivo personal María Botina . 2013

-4.2.1.2 Trabajo asociativo y organizacional

El Gobierno Distrital desde el año 2000 da inicio a programas de capacitación a recicladores en emprendimiento, cooperativismo y gestión ambiental, siendo este uno de los principales motores para que los recicladores se empezaran a acercar al Distrito, sin las prevenciones con las que habían participado previamente, puesto que la mayor parte de los procesos estaban dirigidos al prohibicionismo y la ilegalización de su labor. Así, María por primera vez advierte que su labor como recicladora de oficio de la

localidad de Suba no era una actividad aislada o individual, sino que era una de las principales formas de trabajo informal que se daban en este sector de la ciudad.

Sin embargo, después de varios años de realizar la labor con su familia, María ve la necesidad de asociarse a otros recicladores debido al fortalecimiento organizacional que estaba impulsando el Distrito, además se estaba gestando en la ciudad un movimiento de lucha de los recicladores para defender sus derechos laborales, económicos y sociales. En este sentido, la experiencia laboral de María y sus necesidades familiares, le hacen querer participar en una organización que basara sus reglamentos y formas de funcionamiento en el cooperativismo.

Así fue como, que no tenía contacto con los demás recicladores, porque yo pensé que yo era la que recogía los cartones los vendía y no me interesaba por mas nada, pero al poco tiempo como en el 2000 me invitaron a una reunión con la UAESP que venían a reunir todos los recicladores y le daban capacitación, más le pagaban 7000 pesos de transporte. Fueron 5000 que nos pagaron nos hicieron firmar por 7000 y nos pagaron por 5000. [...] que iban a formar una cooperativa, que entonces iban a dar conocimiento sobre liderazgo, sobre temas jurídicos [...] todo lo que hablaban de educación a mí me encantaba, claro esta es mi oportunidad, y la van a dar gratis, pregunte yo, Sí, y ¿cuál va a ser el horario? No solamente cada, en la mañana como de 9 a 10 o 12 del día, claro me sirve porque pues trabajo el resto del tiempo, y así fue como empecé a acudir a eso

De igual forma, en este mecanismo de participación se atrae al reciclador por medio de la oferta educativa y los supuestos beneficios que traería asociarse a otros recicladores, sin embargo, este proceso emprendido desde las instituciones públicas deja por fuera las peticiones y requerimientos de los recicladores para asociarse. La Asociación de Recicladores REMEC, es una organización de recicladores impulsada por la UAESP y la Alcaldía Local de Suba en el año 2000, fue constituida bajo los reglamentos sugeridos por estas instituciones pero era dirigido por los mismos recicladores, generando así, una falla operativa entre lo que se había establecido legalmente con la constitución de la organización y los deseos prácticos de los recicladores.

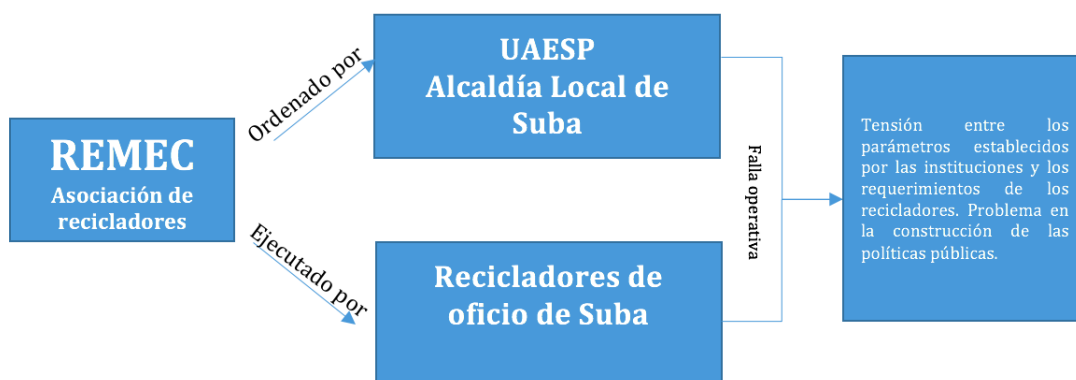


Tabla 14: Tensión en los programas construidos por la UAESP y ejecutados por los recicladores. Fuente: elaboración propia.

Entonces, María ingresa a REMEC acompañada de sus hermanas y algunos amigos recicladores, principalmente por la necesidad de reconocimiento de su actividad frente a las instituciones, y los incentivos ofrecidos por parte de las mismas. Siendo a futuro esta una de las principales causas para que María creara la organización ASOREMEC, pues la pertenencia a la primera organización ocurre debido al pragmatismo exigido por parte de las instituciones, puesto que se facilitarían los procesos de participación añadiendo recicladores a las organizaciones ya formadas y no con la creación de nuevas.

“y de ahí se inició ya había una cooperativa que era REMEC ya la habían formado, y todo eso, pero entonces nosotros fuimos el segundo grupo de ese proyecto, y ahí estuvimos [...] entonces la UAESP dice [...] “bueno ustedes se unen a REMEC o se salen del proyecto” yo les dije ¡que no!, como nosotros confiábamos muchísimo en Álvaro Rodríguez, [...] “¿qué hacemos Álvaro?” Dijo “no pues unámonos a REMEC”, ahí fue cuando llegamos a REMEC, REMEC tenía problemas económicos, tenía deudas, tenía muchas cosas, entonces ahí fue cuando me nombraron presidente del consejo, y a una compañera Claudia Prada, la nombraron como representante legal”

En el año 2004 se reinician varias acciones distritales como respuesta a las acciones afirmativas ordenadas en la Sentencia T274 de la Corte Constitucional, así la UAESP junto a la Alcaldía Local de Suba y la Universidad Javeriana inician un proceso de capacitación y formación en gestión ambiental dirigido a los recicladores de la Localidad, siendo este el momento en el que se da el segundo acercamiento formal entre María y los demás recicladores de la localidad. María como presidenta de REMEC, empieza un proceso de trabajo administrativo no remunerado de la organización, donde tiene que negociar tanto con los recicladores asociados como con

las instituciones distritales, a las cuales les debía solicitar mayor apoyo económico para los procesos organizacionales de REMEC.

Así, entre el 2004 y el 2010 los recicladores inician una disputa por el control de las principales organizaciones de la localidad, pues serían estas las acreedoras de los presupuestos distritales destinados al apoyo y fortalecimiento de redes y organizaciones de recicladores. Sin embargo, los problemas económicos de REMEC representaron un estancamiento en los procesos de dicha organización, puesto que fue necesaria la intervención de la junta directiva y de la nueva presidenta, María, para poder saldar las deudas que se habían adquirido y los gastos generados por el funcionamiento de la organización.

Sin embargo, los problemas de funcionamiento de la organización REMEC representaban las falencias que habían en la construcción de programas de parte del Distrito o de la empresa privada, para entregar financiación o recursos a las organizaciones de recicladores en la ciudad, puesto que a pensar de que la intención inicial es apoyar al reciclador y crear procesos de dignificación laboral y económica, la burocracia para la ejecución de dichos proyectos hacía que los dineros fueran entregados sin estudios previos o proyectos concretos de ejecución del gasto. Así, REMEC en cabeza de María Botina entra en un proceso de reestructuración para poder saldar las obligaciones de la organización, generando así, grandes pérdidas económicas que eran respaldadas con los salarios o pagos de proveedores.

“Luego conseguimos el siguiente proyecto en 2009 con SENACEL y la UAESP, ahí nos ganamos el proyecto de 38'000.000 de pesos donde nos dieron unas máquinas, en computador, ¿qué más fue que nos dieron? Unas mesas que ahí están dañándose porque nadie las está usando, las sillas que están ahí, es la hora que no me pagan el arriendo. Y nos dieron 7'000.000 de pesos para pagar arriendo por un año y para pagar el arriendo y para comprar material, pero sabe la falla que había, pagamos 500.000 pesos de arriendo, el material teníamos que comprarlo, luego diligenciar una hojas, luego pasar ahí todo lo que se compraba, y luego pasar allá, y cuando se les daba la gana nos pagaban, cuando ya debíamos mucho más de lo que nos daban ellos”.

De igual forma, las fallas administrativas al interior de la organización, aumentaron los problemas en las relaciones interpersonales de los asociados y los administrativos, siendo la salida de María el fin de su participación en organizaciones de recicladores y el inicio de la construcción de un proyecto organizativo familiar, en el que como se ha presentado anteriormente son los lazos afectivos los que motivan tanto la afiliación como la permanencia.

En 2011, María crea la organización ASOREMEC con sus hermanas y amigos recicladores, se registraron como una organización de base afiliada a ARAMBIENTAL³¹. De igual forma, con la creación de la organización María empieza a visibilizarse por medio de la participación continua en los procesos institucionales y educativos emprendidos por la Alcaldía Local de Suba y la UAESP.

“somos como 23 pero entonces no más somos 13 asociados que formamos la cooperativa que quedamos como fundadores, y los otros que nos acompañaban en lo que fuera, y así fue, nos reunimos aquí mismo en esta mesa, que si las paredes hablan le podrían confirmar, y decidimos hacer la asociación con el nombre de ASOREMEC y la hicimos, pusimos todos del bolsillo de nosotros la plata para la constituían de la asociación, y fuimos la radicamos y ya, y fuimos y presentamos los papeles a ARAMBIENTAL y les pedimos el favor que nos aceptaran, ARAMBIENTAL nos cobró 1'000.000 de pesos para aceptarnos como socios nuevamente, pero eso no lo hemos pagado, ni la mitad porque pues de dónde, pero bueno seguimos en los proyectos con ellos trabajando, seguimos con ARAMBIENTAL hemos conseguido muchas cosas, hemos logrado tener muchos conocimientos sobre los programas institucionales [...]el primer objetivo era la educación para nuestros hijos, que haya como una remuneración para las personas mayores del reciclaje”

Sin embargo, la principal preocupación de María era buscar la mayor cantidad de beneficios tanto económicos como sociales para sus asociados y los hijos de los mismos. En este sentido, uno de los principales logros de ASOREMEC es el nivel educativo alcanzado por los asociados, puesto que la mayoría tienen un nivel educativo medio, siendo el último año escolar promedio de los recicladores de ASOREMEC octavo de bachillerato y el de los demás recicladores de la Localidad quinto de primaria³². Los objetivos educativos de ASOREMEC estaban representados en la creación de los estatutos de la organización, pues se exigía que con una parte del dinero recogido por los asociados se creara un fondo educativo para los hijos o los mismos recicladores. Así, basados en un sistema cooperativista los asociados pueden solicitar un préstamo a la organización para realizar pagos de educación de sus hijos o familiares.

“tengo el orgullo de decir que las personas que pertenecen a mi organización todas tiene su bachillerato o su escolaridad, eso lo puedo decir orgullosamente porque así es, todas las familias que pertenecen a ASOREMEC en este momento tienen la educación, los que menos tienen son un técnico como Ángela María, o Miguel Ángel que está estudiando en el SENA ahorita, María Fernanda tiene un tecnólogo en ingeniería de sistema, otro compañero Darwin, él sí termino su bachillerato y está haciendo su carrera, ahorita es

³¹ Organización de segundo nivel que agrupa a aproximadamente 50 organizaciones de recicladores de la ciudad.

³² Datos de la Caracterización Socioeconómica realizada en Suba por ASODESAM en 2013. Ver Anexo 1

publicista, ingeniero en publicidad, y pues los demás todos tienen su bachillerato o su técnico, pero por lo menos han estudiado”

Así mismo, ASOREMEC es una organización que no solo vela por los derechos de los asociados, sino que se ha constituido como una de las bodegas más importantes del sector de Suba-Prado, puesto que es María una de las principales intermediarias que hay entre el reciclador de oficio y la industria, esto debido a los convenios de compra-venta que ella ha creado con empresas de reciclaje. A pesar de los volúmenes actuales manejados por ASOREMEC, es preciso aclarar que estos no logran hacerlos una organización grande en comparación a otras bodegas del sector, sin embargo, lo más visible de los procesos emprendidos en esta organización es la participación, el apoyo y la creación de lazos afectivos alrededor de esta labor ambiental, que a pesar de generar amplias ganancias desde una mirada macro, es el reciclador de oficio quien hace solvente este negocio, puesto que grupos de recicladores como María, Carmen o Mary realizan la actividad por jornal, siendo las ganancias que reciben por la actividad el sustento diario del grupo familiar.

Por último, el caso de María Teresa Botina y su organización ASOREMEC es una representación del asociativismo y el trabajo familiar, donde los intereses de las personas pertenecientes a la organización están inclinados al bienestar económico, laboral y social de la familia. Así, las dinámicas organizacionales tienen un cambio entre las formas más comunes de concebir el reciclaje, dejando de lado la figura empresarial o de negocios del reciclaje, pasando a ser un mecanismo que auspicia el progreso y la estabilidad dentro del núcleo familiar, sin necesidad de entrar en las dinámicas industriales del reciclaje en las que los sujetos que participan en ellas son individuos anónimos y aislados.

- 4.2.2 Gustavo Mariño (CORSUBA)

Los recicladores de Suba son una población que ha sido fuertemente afectada por problemas como el desempleo, la precarización del trabajo, el Conflicto Armado, específicamente del desplazamiento. Sin embargo, algunos de los recicladores que realizan esta labor en la ciudad también han entrado al reciclaje por situaciones sociales que les han mostrado en esta actividad una forma de trabajo digno, decente y, en alguna medida, rentable. Este es el caso de Gustavo, un reciclador de oficio de 55 años de edad,

nacido en Bogotá, quien debido a las dinámicas de su familia ha tenido una sensibilidad particular a los problemas sindicales y de los trabajadores. Su Padre, Gustavo, fue miembro de instituciones públicas como la Policía Nacional de Colombia o el Concejo de Bogotá, siendo estos escenarios los espacios en los que se gestó su inconformidad por los procesos de corrupción dentro del Estado.

“[...] Mi padre pues el siempre toda su vida ha luchado por la comunidad, el trabajo en el Concejo de Bogotá en el año 70 ¿sí? Pero el cuándo se dio cuenta de la corrupción tan brava en el Concejo de Bogotá de que todos los concejales pedían su bonificación para que las empresas no, digámoslo así, callaban la tarifa de todos los servicios de aseo, de todos los servicios domiciliarios de Bogotá, entonces cuando el renuncio de esos se le fueron encima todos los concejales de una vez, le toco renunciar por que lo iban a matar, entonces él fue a trabajar al Tolima, compro una finca y se fue a trabajar allá, pero con ese afán de ayudar al campesino él quiso crear allá una asociación de campesinos, pero como allá también hay capataces y hay poderes, y ahí ya estaban los dos, tanto los *paracos* como la guerrilla dijeron “ah este señor fue de la policía, y pensionado este viene aquí a armar otra cosa”, y lo mandaron matar, a nosotros nos dolió mucho pero fue un proceso, mientras tanto nosotros nacimos con esa raíz”

Así, Gustavo además de acompañar a su padre en las luchas emprendidas en sus últimos años de vida, aprovechó las influencias políticas de su padre e ingreso a la Gobernación de Cundinamarca como mensajero, luego trabajó en servicios generales y finalmente se mantuvo en el área de construcción de la Gobernación por aproximadamente 12 años. Sin embargo, los años trabajados en los laboratorios de suelos de esta institución, aunque le dieron experiencia en construcción no pudieron ser soportados, puesto que su contrato laboral siempre se mantuvo como auxiliar de servicios generales. Así, después de una reestructuración de la Gobernación, Gustavo quedó desempleado con una familia a cargo y una deuda bancaria por la compra de su apartamento.

“Durante casi 10 años estuve trabajando de empresa en empresa, diferentes modalidades con sus cargos, fui hasta dibujante técnico de allá una empresa, porque yo estude grado 10 y 11 dibujo técnico, y fui logística de grupo staff de apoyo en promoción de, digamos así, de en la parte de informática, de equipos informáticos, entonces yo les decía en que parte se conseguían los equipos periféricos y la parte de software y como les conseguí los enlaces, y me pagaban por eso [...]”

Entonces, después de los cambios laborales que Gustavo vivió en 1994, empezó una etapa de inestabilidad laboral que desembocó en su primer acercamiento laboral con el reciclaje, puesto que después de llevar aproximadamente 10 años en diferentes empleos, entró a una empresa de venta de plátano en la que utilizaban grandes volúmenes de periódico, por lo que Gustavo primera vez ve en el reciclaje una forma de trabajo.

Además, dicho acercamiento había tenido otros eventos importantes previos; Gustavo en el año 2000 era el administrador del Salón Comunal de Lisboa, lugar donde se reunían los recicladores de varios barrios de la Localidad de Suba, empezó a interactuar con los recicladores de este sector de la ciudad, a conocer sus problemas y necesidades, y a darles asesoramiento empresarial, aun cuando Gustavo no tenía una certificación académica o educativa, sus conocimientos empíricos sobre este tema le permitió asesorar a los recicladores hasta llegar a ayudarlos a constituir CORSUBA, organización de recicladores que él terminaría representando.

Sin embargo, esta relación que se generó entre Gustavo y los recicladores de Villa Cindy, Santa Cecilia, San Pedro y Lisboa, estaba mediada por la necesidad de los recicladores de tener un líder que conociera de los procesos burocráticos que requería estar organizados, aunque Gustavo no fuera reciclador de oficio, él era el indicado para esta labor.

“[...] Entonces este grupo en el año 2000 me dijeron “venga usted nos presta el salón pero siempre interviene, usted sabe mucho de cosas de asociatividad de cosas de empresa, cosas de cooperativas” entonces yo les dije “pues sí, yo estude un poquito, pero yo soy bachiller simplemente” entonces me dijeron “no, no importa ayúdenos” entonces yo me fui a trabajar con ellos y les colabore hacer los estatutos y todo el proceso y de un momento a otro me resultaron eligiendo presidente de CORSUBA ”

En el año 2004, Gustavo empieza a comprender la labor del reciclaje a partir de su propia experiencia como reciclador, crea procesos de visibilización y participación en las actividades que él había emprendido como presidente y posteriormente representante legal de CORSUBA, siendo este el momento en el que él ve la necesidad de fortalecer empresarialmente a los recicladores, puesto que a pesar de realizar su labor con una serie de conocimientos técnicos no eran suficientes para la organización empresarial que él esperaba liderar.

“[...] Como yo soy más bien como constructor social, pues uno empieza a entender por qué es tan importante la cultura del reciclador, darle fuerza, darle ánimo, pero entonces uno tiene que meterse de lleno allá. Cuando creé la cooperativa, yo dije “como presidente tengo que conocer la gente, tengo que meterme de lleno”, entonces yo visitaba los barrios, conocía todas las problemáticas, que son infinidad de problemáticas, pero infinidad, eso no se pueden contar con los dedos, y lo otro es que son como rueda sueltas, es muy difícil convencerlos que sean asociativos, entonces ellos querían que uno cargara toda la responsabilidad [...]”.

Así, a partir del 2005 Gustavo inicia un proceso de fortalecimiento empresarial pensando en que los recicladores de su organización más allá de ser recicladores de oficio, pudieran ser vistos como empresarios y emprendedores, y así pudiesen tanto

estar en el proceso de recolección y separación de material, como en la transformación del material recolectado. Uno de los materiales que los recicladores pueden transformar a menor costo y mayor facilidad es el PET³³, puesto que este proceso necesita poca experticia técnica y sus costos pueden ser mucho más bajos que los que generarían la transformación de materiales como el vidrio o los residuos electrónicos.

“[...] yo siempre luche que nos dieran a nosotros capacitación para formarnos como empresarios, y fue cuando llegó una ONG llamada SENACER, y nos dijo “venga, venga que proyecto tienen ustedes” nosotros habíamos formulado un proyecto a través de la Universidad Pontificia Javeriana, que hicimos un diplomado, y ese diplomado nos ayudó para perfilarnos para hacer escama de PET que es el material que más se consigue en el mercado, el PET es lo que más sale.”

De igual forma, ligado a los procesos internos de legalización de la organización, Gustavo empezó a identificar diversas características de la cadena de reciclaje, en la cual, según Gustavo, el reciclador es el eslabón más débil, puesto que es él quien debe enfrentar las condiciones más agrestes de esta labor, y siendo el componente empresarial y formalizador el que puede hacer que estas condiciones cambien, puesto que para Gustavo el hecho de que el reciclaje sea una actividad mayormente realizada por trabajadores informales, es lo que hace que no se den las condiciones óptimas para realizar la actividad.

la cadena del reciclaje la más débil es el reciclador de oficio, primero por su problemática socio ambiental, económica, entonces ellos, y también por educación, pues muchos recicladores de oficio un 70% a duras penas han hecho quinto de primaria, tercer, algunos han dejado primero de primaria, usted mira las fichas técnicas y se da cuenta, otro tanto pues no sabe leer ni escribir, entonces ellos, la gente se aprovecha de eso, si o no, lo segundo como, cuando uno se mete en esta cuestión del reciclaje, es más porque no consigue empleo, más por supervivencia, más por la responsabilidades de la casa, entonces uno termina es buscándose la vida así, que en las bodegas tienen un negocio, si, ahí hay un negocio, que hay micro negocio”

CORSUBA, como propone Gustavo, es una organización de recicladores de oficio para recicladores de oficio, que pretende a mediano y largo plazo lograr que todos sus asociados sean empresarios, trabajadores formales y dueños de su propia producción. Así, la forma de trabajo de CORSUBA ha estado basada en el emprendimiento³⁴ empresarial, y esa necesidad de apropiarse de su labor para así

³³ PET, tereftalato de polietileno: es el tipo de plástico utilizado para las botellas y envases.

³⁴ “El emprendimiento es comprendido como un fenómeno práctico, sencillo y complejo, que los empresarios experimentan directamente en sus actividades y funciones; como un acto de superación y mejoramiento de las condiciones de vida de la sociedad”. (RODRIGUEZ, 2009)

generar mejores resultados, tanto en términos productivos como sociales. Siendo el caso más importante de fortalecimiento empresarial de los recicladores de Suba el momento en el que CORSUBA recibe una dotación de maquinaria industrial para la transformación de material PET por parte de SENACER, después de presentar una propuesta productiva, que fue escogida como la ganadora entre varias propuestas de otras organizaciones de la Localidad de Suba, como ASOREMEC, organización de María Teresa Botina.

“en el 2006 fue cuando presentamos la propuesta a SENACER y en el 2007 nos dieron unas máquinas re manufacturadas, que construyeron allá en Ricaurte, y estas máquinas son un Molino, que muele estas botellas, un moedor industrial de 12 caballos de fuerza, una Lavadora de 6, mentiras es un motor grandísimo como de 18 y una secadora para secar la escama de PET. Se hace proceso de molido y pre molido, dos veces toca moler el PET, ahoritica no estamos trabajando el PET estamos trabajando el soplado, pero yo directamente ya no estoy dirigiendo este proyecto”

Sin embargo, y como reconoce Gustavo, para los recicladores el camino educativo y empresarial es complicado, puesto que esto les implica pasar algunas horas a la semana estudiando o en un clase, como en el caso del proceso emprendido con la Universidad Pontificia Javeriana, puesto que esto les significa perder horas de trabajo y los resultados no son inmediatos como los obtenidos previamente con empresas como SENACER que entregan material o maquinaria inmediatamente a los recicladores.

Me duele en verdad no haber seguido con el proceso de la Universidad Pontificia Javeriana, pero años después me di cuenta en donde fue el error, nosotros no entendíamos que la parte académica es de investigación, nosotros pensábamos que ellos eran otras personas que necesitaban sacar recursos, para ponernos a nosotros a aprender de, o sea la enseñanza que nosotros dimos a ellos fue grandísima también, pro que ellos también presentaron su proyecto en otros municipios, uno quiere que le den las cosas rápido, así es el reciclador, vivir del día a día, pero eso no nos interesaba a nosotros, si me entiendes, nosotros tuvimos que haber pensado, “bueno listo ellos nos ayudaron a crear, a hacer el plan de negocios” pues había mucho que seguir aprendiendo ahí, y son unos buenos profesionales los que tienen allá en la Universidad Pontificia Javeriana, y nosotros pudimos haber ido a ver procesos, no solo en otros departamentos de Colombia, sino también fuera del país, que nos hubiera podido guiar mejor

Dichos procesos llevaron a CORSUBA a constituirse como una de las organizaciones más fuertes de la Localidad de Suba, y a ubicar a Gustavo Mariño como uno de los líderes más importantes de la localidad, en 2008 fue el presidente de la RED DAME TU MANO, una organización de segundo nivel que agremia cinco organizaciones de la localidad. En 2008 llegaron a ser una de las tres organizaciones más fuertes de la ciudad, con ARB y ARUB- Asociación de Recicladores Unidos de

Bogotá-, fueron reconocidos por la UAESP y la Corte Constitucional como las grandes uniones de recicladores y como los representantes del gremio de recicladores.

Sin embargo, los procesos emprendidos entre el 2008 y el 2013 llevaron a Gustavo a liderar una organización con grandes problemas internos, que en alguna medida le pedían ir en contravía a lo que él quería para su organización, CORSUBA, puesto que en la RED los beneficios eran solo para algunos de sus asociados, además se dio en una fuerte disputa por los recursos otorgados por CEMPRE³⁵ para las tres organizaciones de segundo nivel de la ciudad. En 2014, Gustavo renunció a la presidencia y representación legal de la RED DAME TU MANO, dejando inconclusa su participación en dicha organización, y pasando a estar únicamente en el liderazgo de CORSUBA:

“[...] un grupo de personas líderes que quieren es ya manipular así sean líderes de sus asociados de cada organización de base, ¿sí? Pueda que no manejen las 30 sino 5 o 6 que quien echar *pa'lante*, si me entiendes porque de una u otra forma, por ejemplo, CEMPRE ofreció viaje a Medellín, ¿quiénes van a Medellín?, los representantes legales, entonces yo creo que eso no está bien [...] esa una de las razones, porque ahoritica CEMPRE dijo les pongo la bodega pero co-administramos “Familia”, Papeles Familia, que es la empresa que está aportando el dinero, Papeles Familia, y unos administradores de ustedes LA RED disponen, entonces que hizo los que dicen saber más que los demás “bueno listo yo soy administrador de empresas, estoy censado, yo manejo junto ahí con Papel Familia, y ahí me gano un sueldo”, y la otra persona dijo “yo soy analista de sistemas, yo me gano otro sueldo” y metemos allá como operarios las personas que nosotros consideremos “nosotros manejamos una organización que se llama ASOCARBONERA³⁶, y dejaron pues a los de ASOCARBONERA y entonces dejaron de lado a las otras organizaciones de base, esa fue la problemática y pelea mía, no tenía por qué manejarlo solamente una organización, no estoy de acuerdo, si estamos agremiando tienen que detrás de cada una ir una persona, no sucedió así, y eso me molestó, ahí inequidad, cuando uno habla de un objeto social, cumpla con el objeto social, o sino no, entonces dije “no yo mejor me quedo como independiente”, me quedé como independiente con la organización, con CORSUBA”.

A partir de este escenario, Gustavo, nuevamente inicia un proceso de formalización de los recicladores afiliados a su organización, primero, con la participación de su organización el Plan de Inclusión Social; segundo, con la asistencia a las capacitaciones dictadas por la Alcaldía Local de Suba para empresarios del sector del reciclaje; tercero, él inicia un proceso individual de sistematización de los conocimientos técnicos de los recicladores, que serían posteriormente condensados en una cartilla, diseñada y reproducida por CORSUBA, para ser entregada a los generadores de los puntos en los que trabajan los asociados de esta organización. Siendo

³⁵ CEMPRE, es la fundación de responsabilidad social empresarial de Papeles Familia.

³⁶ ASOCARBONERA es una organización de primer orden patrocinada y fomentada por CEMPRE.

este uno de los mecanismos de difusión más amplios que tiene CORSUBA para presentarse a los puntos de reciclaje que tiene a su cargo.

De igual forma, Gustavo siguiendo con los parámetros empresariales que han guiado a esta organización, diseño un proyecto productivo en el cual los recicladores más allá de ser los responsables de la recuperación del material, son los intermediarios entre la industria y el generador, fortaleciendo así su proyecto de emprendimiento en el que los recicladores son empresarios y generan utilidades adicionales a la labor de la recolección del material.



Gustavo Mariño (CORSUBA). Foto Archivo Personal Gustavo Mariño

4.2.3 Asociativismo vs. Emprendimiento

Las dos organizaciones presentadas anteriormente tienen dos modelos de funcionamiento diferentes: ASOREMEC, es una organización familiar, en la que se comparten tanto las ganancias como las pérdidas económicas que se pudiesen generar en la organización. De igual forma, se han gestado unos sistemas de apoyo sólidos, que han hecho de sus asociados, beneficiarios de las ganancias económicas, sociales y educativas que esta organización y su lideresa han fomentado desde su constitución. Así mismo, la unión fraternal entre los asociados de ASOREMEC ha generado un aislamiento de la organización, debido a las situaciones de conflicto que se han dado con las otras organizaciones de la localidad, con las instituciones distritales y con la Alcaldía Local de Suba.

Además, ASOREMEC es una de las organizaciones que apoyan la “no formalización” puesto que las condiciones del trabajo informal son suficientes y necesarias para que María Botina y los asociados de esta organización mantengan la situación socioeconómica actual, siendo este uno de los principales elementos diferenciadores entre las dos organizaciones.

CORSUBA, a diferencia de ASOREMEC ha sido una organización más abierta, receptiva y participativa, que en los diez años de estar constituida ha participado en diferentes procesos locales y distritales, todo con el fin de formalizar a sus asociados y garantizarles unas condiciones empresariales, en las que puedan generar ganancias adicionales a su labor, y que en algún momento su actividad pueda ser considerada como un trabajo formal. De igual forma, CORSUBA ha sido una de las organizaciones en la ciudad que más ha defendido la formalización de los recicladores, puesto que esto implicaría mejora en las condiciones laborales, regulación en los salarios y precios de compra de material y sobre todo mejoras en las condiciones de salubridad e higiene en las que se realiza actualmente el reciclaje.

Ahora bien, el asociativismo y el emprendimiento, denotan dos formas de trabajo organizativo en el que los asociados y sus líderes emplean estrategias similares (trabajo con el Distrito, capacitaciones con Universidades y alianzas con organizaciones o empresas privadas) con fines distintos. Es decir, el asociativismo de ASOREMEC ha construido un sistema de trabajo familiar en el que todos los miembros de determinado grupo familiar realizan la actividad económica que genera el sustento para el hogar, y a su vez se asocia con otras personas que realizan la actividad en sus mismas condiciones, generando así, una figuración social con roles asignados, para tener estabilidad económica en un mercado cambiante e informal.

Por el contrario, en CORSUBA la participación en la organización esta simplemente mediada por la asistencia a reuniones o a la convocatoria que pueda realizar su presidente a determinadas reuniones o asambleas, siendo esta la causa de que los asociados tengan lazos sólidos o afectivos entre sí, además, el motivo principal para estar asociado es la representación frente a los procesos distritales o locales que se gestan en la localidad. Es decir, CORSUBA, a diferencia de ASOREMEC, está compuesta por individuos que realizan su actividad laboral independientemente de su

participación en la organización y no se generan lazos afectivos o laborales entre los miembros. Así, en la segunda organización la afiliación requiere más de la participación en los eventos institucionales o del registro de actividades a nombre de la organización para que así pueda ser lograda la capacitación empresarial para todos los asociados que anhela su presidente y fundador.



Fotos día del Reciclador 2013. A propósito de la participación de personas de tercera edad en el reciclaje. Archivo personal Silvio Ruiz. 2013

CAPÍTULO 3 “INTERACCIONES Y RELACIONES”

Los recicladores de la Localidad de Suba durante las últimas dos décadas se han consolidado como una figuración social que ha tenido fuertes pretensiones tanto sociales como económicas y políticas. Así, dentro de dichas transformaciones se han presentado cambios en la forma en la que los recicladores se han relacionado entre sí, con otros grupos de recicladores, con el Distrito y con otras instituciones públicas como la Policía y las empresas de reciclaje. En este sentido, los recicladores de Suba, al ser pensados como una figuración social cambiante, en la que las interacciones, tensiones y disputas son parte de la forma en la que se relacionan, se han constituido como un grupo laboral “agremiado” en el cual tanto los miembros activos, líderes o representantes como los recicladores que simplemente realizan la actividad en la localidad se han visibilizado y generado procesos políticos importantes alrededor del trabajo informal, el reciclaje y la política pública de la ciudad.

Ahora bien, este capítulo tendrá en cuenta las interacciones, entendidas desde las propuesta de la microsociología de Erving Goffman donde es a través de los procesos relacionales donde se inscriben las tensiones entre los individuos. Analizando las interacciones entre los recicladores de Suba entre sí, con otros recicladores de la ciudad y con las instituciones es que se puede ahondar en el carácter de las tensiones.; es decir, para Goffman las interacciones están marcadas por una presentación del individuo como un actor y un espectador dentro de una actuación, por lo cual si se toma a los recicladores como actores y espectadores dentro del reciclaje, ellos van a estar construyendo una serie de inferencias que van a permitir expresar las tensiones que se dan; y como ello construyen confianzas o desconfianzas en los proyectos emprendidos desde la política pública. Es decir, se propone analizar por ejemplo, cómo la figuración de recicladores de Suba hacen inferencias sobre los líderes de las organizaciones sobre la observación que tienen de esta.

Así mismo, es fundamental entender que toda interacción está comprendida por tensiones; como lo argumenta Weiler (1998) retomando a Elias, las figuraciones sociales siempre llevan consigo necesariamente tensiones, conflictos y cambios que se desarrollan por procesos de interdependencia. Así, la figuración social de los

recicladores de Suba no es ajena a las tensiones que suscita su interdependencia, y el describirlas permite un mejor entendimiento del proceso que ha llevado el reciclaje en la construcción de su lucha jurídica y también en lo que representa hoy en día en la consecución de políticas públicas.

En este sentido, y como se presentó en el capítulo 2 de esta monografía, la lucha jurídica emprendida por esta figuración ha tenido resultados concretos en cuanto a las políticas y programas del Estado, en este caso representado por el Distrito, que han tenido que ser contruidos y replanteados a partir de las exigencias políticas, sociales y económicas de los recicladores. Sin embargo, dicha representatividad de los recicladores en algunas ocasiones es la voz de los líderes o representantes, dejando de lado las necesidades, inquietudes o percepciones de los recicladores de oficio de la Localidad de Suba. Así, se han generado procesos tanto de unión como de desunión entre los recicladores, puesto que hay un amplio grupo de recicladores que no se ven representado por los líderes del gremio generando así disputas y tensiones entre los recicladores de la localidad en relación con otros grupos u organizaciones.

Así, en las dos últimas décadas se han gestado procesos dentro de los grupos de recicladores, tanto en términos sociales como políticos y económicos, que han derivado en un panorama social en el que los recicladores tienen fuertes percepciones sobre lo que es el trabajo informal y cuál es su incidencia en las políticas públicas de la ciudad y cómo esta debería estar contruida. Así mismo, los recicladores al tener relaciones con instituciones u organizaciones claramente definidas, han vivido distintas formas de relacionarse con otras figuraciones sociales, siendo esta una de las principales preocupaciones de este capítulo.

- 5.1 Interacciones entre los recicladores de Suba

Los recicladores de la Localidad de Suba, como se ha presentado a lo largo de esta monografía son un grupo con necesidades, problemas y modos de trabajo diversos, sin embargo, en términos de las relaciones sociales que se han constituido en esta figuración en las últimas décadas se vislumbra un componente conflictivo, que ha llevado en algunos casos a los recicladores a retirarse del grupo de recicladores de Suba y empezar a realizar su actividad laboral de forma individual y aislada.

Entre recicladores organizados-independientes y no organizados, existen tensiones que reflejan las distintas y variadas perspectivas que se tienen alrededor del trabajo, y como tal en cuanto a su formalidad e informalidad. En este sentido, las tensiones entre las perspectivas de cada uno de los grupos de recicladores sugieren distintos caminos para diseñar y ejecutar una política pública de reciclaje, es decir, no se puede pensar en términos macrosociales un problema que puede llegar a ser reducido en tanto cada figuración social.

Las tensiones que se dan entre los recicladores organizados de Suba, responden a los discernimientos sobre el liderazgo y la capacidad de acoger y hablar en nombre de todos (sentido de representación). De esta forma, se crean conflictos de orden personal entre distintos líderes o representantes de las asociaciones o grupos de recicladores; ya que buscan ser acogidos por proyectos o programas ofrecidos por el Distrito.

Por un lado, el asociativismo, como modelo de organización presente para la ejecución de las políticas de inclusión de los recicladores de oficio, no ha logrado suplir las expectativas de sus beneficiarios, ocasionando deserción y división, que se manifiesta en la creación y desaparición intermitente de organizaciones. En este marco, las tensiones recaen principalmente sobre el liderazgo, la corrupción y la falta de coherencia sobre los intereses que deben primar para la organización.

Por otro lado, la falta de participación constante e igualitaria, la especulación y el voz a voz³⁷ sobre el lucro que reciben los líderes al participar o incluir su organización en proyectos o programas distritales han generado unos procesos de desconfianza e incredulidad, dilatando así las relaciones entre los miembros de una misma figuración; así mismo, los intereses particulares y, con ello, los conflictos interpersonales han forjado un camino de difícil convivencia, que ha debilitado la figura asociativa, haciendo de la organización un escenario con una estructura inestable e insegura.

A partir del panorama anterior, se han generado divisiones dentro de las organizaciones y con otras organizaciones, que buscan responder de una forma u otra a

³⁷ En el trabajo de campo realizado con los recicladores de la localidad de Suba se evidenció que en el voz a voz se transmitía la inconformidad en tanto a la administración o uso de los recursos destinados a esta figuración, sin embargo, en repetidas ocasiones al querer encontrar un fuente fidedigna que pudiera ratificar el mal uso o el “robo” de dineros no se pudo ir más allá del rumor.

intereses particulares o más anclados a la resolución de sus problemáticas cotidianas. Para el caso de ASOREMEC, su representante María Botina, considera que se debe responder a unos problemas o necesidades básicas, basadas en la educación de los recicladores y sus familias. Para ella, la política pública y los proyectos que devengan deben ser y estar dirigidos por una base educativa y de formación. Ya que desde esta formación de los recicladores es que ellos pueden empoderarse y podrán proyectarse como una figuración social que participa en la construcción de políticas públicas más grandes sobre el reciclaje.

“Mire yo les he dicho a los señores UAESP que examinen todos los proyectos en los que yo he estado... antes hacían encuentros y foros institucionales, y se presentaba lo que nosotros queríamos, nosotros pedíamos, el primer objetivo era la educación para nuestros hijos...porque hace 10 años todavía tenía los niños de 10 o 5 años, ahorita serían todos bachilleres... Tengo el orgullo de decir que las personas que pertenecen a mi organización todas tiene su bachillerato o su escolaridad, eso lo puedo decir orgullosamente porque así es, todas las familias que pertenecen a ASOREMEC en este momento tienen la educación, los que menos tienen son un técnico como Ángela María”.

Las tensiones entre las organizaciones de Suba sugieren un problema sobre los intereses particulares de cada una, sin embargo, están desconociendo que tienen las mismas preocupaciones y no han sido concertadas. Por ejemplo, la organización CORSUBA, representada por Gustavo Mariño, encuentra igual de importante dentro de las medidas positivas la educación y la formación técnica de los recicladores. Sin embargo para él, por un lado, el principal problema es la falta de interés y la deserción de los recicladores de los procesos a los cuales asisten; y por otro lado, considera que las capacitaciones resultan escuetas en términos de formación técnica.

De igual forma, para Gustavo la política pública recae en el error de ver a los recicladores como una unidad, donde todos requieren de las mismas respuestas a unas necesidades respecto al reciclaje, sin embargo, él considera que dentro del reciclaje existen distintos sujetos, con distintas necesidades que deben ser consideradas en el momento en que las organizaciones de base participan en los proyectos del Distrito. Por ejemplo, Gustavo considera que los sistemas de transporte que se han diseñado en los programas distritales para la recolección de material, no tienen en cuenta que las personas adultas mayores constituyen un número elevado de recicladores de oficio, y

por sus condiciones físicas y etarias no pueden acceder fácilmente a las propuestas dadas sobre el uso de triciclos como medio de transporte.

En este sentido, estas tensiones no solo recaen sobre los recicladores organizados, también en los no organizados y los independientes. Por un lado, dentro de los organizados existe una estigmatización sobre que el No Organizado no está en condiciones de acceder a los derechos, proyectos o propuestas que se ponen a disposición de los que sí han logrado un grado de organización. Es decir, se sigue reproduciendo un sistema de exclusión dentro de los mismos recicladores, que no responden a los requerimientos discursivos de esta figuración social.

Por otro lado, se ve reflejado un alto grado de deserción por desinterés o conflictividad con las organizaciones, lo cual hace que muchos recicladores independientes no quieran entrar a formar parte de los organizados, y como resultado quedan excluidos totalmente de las acciones afirmativas emprendidas del distrito no sino en términos del reciclaje en sí mismo, sino en las políticas sectoriales relacionadas con esta actividad laboral (salud, educación, primera infancia).

Si ponemos en cuestión las intenciones de las políticas públicas, desde instituciones como UAESP, que su principal objetivo a grandes rasgos es formalizar a los recicladores de Bogotá, y en este caso a los recicladores de Suba, resulta importante entender cómo las tensiones que existen entre los NO organizados y los independientes ponen en cuestión la formalización del trabajo del reciclador. Así, existe un desinterés por parte de los no organizados de pertenecer a organizaciones o formar parte de asociaciones, considerando que estos espacios no les brindan las condiciones ni dan respuestas de mejora a las formas como llevan su trabajo, es decir, para los no organizados en la formalización y organización no se encuentra el eje de solución a sus preocupaciones con el reciclaje, sino, que buscan una dignificación de su labor sin que ello los obligue a formalizarse u organizarse.

Por el contrario, para los independientes, la tensión frente a la política pública consiste en ver al asociativismo como el camino para la resolución de los problemas o necesidades, cuando para ellos la respuesta no está en este proceso sino en una interacción coherente con las otras instituciones que están en la cadena de reciclaje como son las bodegas y las empresas más grandes, ya que desde allí se debe generar un

control económico sobre las transacciones que se llevan a cabo, y es ahí donde el reciclador de base es el que se encuentra vulnerable en el momento de establecer los precios con las bodegas o transportadores. En este sentido, para los independientes la política, si bien, tiene que promover la visibilización del trabajo reciclador, no debe obligar o poner de frente la organización, sino, ajustes económicos y negociaciones entre partes en el trabajo reciclador.

Si ponemos en dialogo las tensiones entre los organizados, no organizados e independientes, se puede discernir que la política pública está siendo pensada en términos de formalización, y no se puede llevar a cabo de forma óptima por la particularidad de los intereses y las tensiones que esta trae. Finalmente, lo que se sigue desarrollando es una política pública excluyente, en términos de la coherencia entre las premisas de todos los interesados en el reciclaje.

Para concluir, es importante entender que las tensiones que se construyen entre la figuración social de los recicladores de Suba, permean en la ejecución de una política pública suficiente e incluyente, puesto que las relaciones sociales se encuentran constantemente en disputa. Por una parte, no se trata de un proceso de formalización del trabajo de los recicladores, donde básicamente se proyecte al reciclador con ciertas prestaciones sociales, si no que se entienda a esta figuración social a través de procesos más amplios en relación no solo con el trabajo si no con el medio ambiente, la salud, la educación, la cultura y otros elementos importantes que constituyen una figuración social compleja.

Adicionalmente, teniendo en cuenta que si bien el grado de visibilización del problema del reciclaje en Bogotá se ha logrado a través de la organización de los recicladores en asociaciones, cooperativas y agremiaciones, también se debe pensar integralmente en el bienestar del reciclador, por ello corresponde abordar otros espacios para pensar y actuar reconociendo lo heterogéneo de la población recicladora, y acogiendo las demandas que estos realizan en el momento de la construcción de la política pública.

Por otro lado, se puede problematizar cómo las tensiones que se han dado entre los recicladores de Suba a puesto en evidencia la falta de una interacción total, en términos de Goffman, generando una falta de influencia recíproca que los ayude como

figuración a emprender acciones positivas entre ellos. Es decir la deserción de los recicladores de las organizaciones, genera que no existan encuentros cara a cara continuos que les permita dialogar las dificultades a los cuales se ven enfrentados cada uno como individuo, esto conlleva al inconformismo de los miembros , ya que no construyen conjuntamente acciones que les permita organizarse de mejor forma. Finalmente lo que se presenta es que existen tensiones que generan la falta de interacciones y al mismo tiempo existen tensiones por la falta de interacciones, lo que desencadena en una figuración social no estable.

5.2 Interacción con los recicladores de Bogotá

Las percepciones sobre el trabajo informal y la política pública, deben comprender las tensiones e igualdades entre los recicladores de Suba y los recicladores de Bogotá, ya que la figuración de los recicladores de Suba está en constante diálogo con las demás organizaciones y con la Asociación de Recicladores de la Bogotá- ARB. Si bien, como se presentó en el apartado anterior existen tensiones dentro de una misma población (recicladores de Suba), las tensiones también se dan con los recicladores de otras localidades (Kennedy, Bosa, La Candelaria, Santafé y Usme), dichas tensiones resultan igual de importantes en el momento de promover políticas públicas para atender a la población recicladora.

Estas tensiones o diferencias están enmarcadas principalmente por el territorio en los cuales habitan o trabajan los recicladores (Localidad de Suba), pero también por las historias de vida que ha tenido cada uno de los individuos que hacen parte de la labor recicladora. De esta forma, cuando se trata de poner en diálogo a la figuración de los recicladores de Suba con los del resto de la ciudad, entran en juego distintas historias de vida o percepciones del trabajo mismo.

La relación que se da entre los recicladores organizados de suba, como organizaciones de base, frente a la ARB que funciona como asociación de organizaciones, responde a una serie de tensiones donde un gran número de recicladores de Suba no se sienten identificados ni cobijados por la ARB. En este sentido, la falta de apropiación e identificación con esta organización por parte de los recicladores de oficio de la Localidad, responde a conflictos interpersonales e intereses con las distintas

organizaciones de primer orden. Así mismo, estas tensiones responden a una serie de procesos donde se ha visto corrupción por parte de miembros de la ARB, lo que lleva generado una mayor sensación de desconfianza por parte de las organizaciones de base hacia esta asociación.

En el caso específico de María Botina- ASOREMEC, ella considera que no se siente identificada con el gremio, las acciones, las formas de organización y de administración de la ARB. En este sentido, María expresa que una organización que representa a un gremio heterogéneo, debería estar representada y asesorada por profesional calificado, además de los propios recicladores, que pueda y tenga una educación y formación en áreas de administración y dirección; por otro lado, una organización como la ARB debería tener líderes que no estén administrando con intereses particulares hacia bodegueros o terceros, sino que fortalezcan a los propios recicladores y organizaciones de primer orden. De acuerdo a lo expuesto por María, las diferencias que permean entre la ARB y otras asociaciones no ayudan a llevar a cabo un proceso de fortalecimiento y agremiación positiva entre las distintas formaciones de recicladores.

“mire yo soy recicladora como le digo, y trabajo en el reciclaje, pero no comparto con lo que es el gremio, con lo que hace el gremio, el reciclaje es un trabajo, que se puede manejar, pero no se puede manejar a las personas, las mentalidades no”

Muchas organizaciones de base de Suba, consideran que gracias a la ARB y su lucha política se ha logrado visibilizar y proyectar acciones en pro de los recicladores; los pactos gremiales han logrado generar acciones afirmativas de “educación y capacitación”, con las cuales distintos recicladores pudieron participar en procesos de formación en la Universidad Javeriana, Universidad Nacional y el SENA entre otros, por lo cual no se puede negar los procesos en los cuales las organizaciones de Suba y la ARB han logrado desarrollar proyectos que benefician a la población recicladora.

Sin embargo, la ARB como organización que acoge varias organizaciones no ha logrado establecer un diálogo continuo con los recicladores, puesto que no le ha permitido ver cómo estos procesos de formación y capacitación resultan insuficientes al no tener en cuenta las particularidades sobre la población.

Específicamente, Gustavo Mariño líder de CORSUBA, y reciclador de oficio, considera que los proyectos de capacitación han fallado, ya que el trabajo del reciclador muchas veces es realizado en términos de supervivencia, y el estar al tanto solo de su labor no le permite capacitarse y tener el tiempo para acudir a los lugares de formación; considerando de esta manera que es necesario que exista la posibilidad de que la educación llegue de manera más directa al reciclador y no que el reciclador se vea en la obligación de buscarla.

“En cuanto al pacto gremial eso fue por una necesidad, porque las acciones afirmativas qué decían educación, capacitación, no más, eso era todo, entonces casualmente por eso fue que en el 2005 fue que recibimos capacitaciones con la Universidad Pontificia Javeriana; los diplomados en el 2006 con la Universidad Nacional como promotores ambientales, y así mismo así en el SENA en el 2007 ya arrancaron las competencias laborales, 2008, 2010, y entonces hicimos todos los cursos de competencias laborales de manejo de residuos [...] Entonces pues ahí los que quisimos estudiar, no siempre, digo el reciclador de oficio que se la pasa volteando en las calles, me da tristeza decirlo [...] Es que eso no les permite salir a estudiar ni nada, es supervivencia, física supervivencia, y esos es doloroso cuando yo estaba en CORSUBA llevaba a mi gente a estudiar yo les decía a los del SENA por qué no nos dan las clases en la bodega, “que no que no se puede, que tal” solo lo logre en el 2008 un taller -residuos- de hospitalarios y peligros que fue en la bodega”

Ahora bien, es importante entender que las tensiones que se han dado entre las organizaciones de base y la ARB, responden a un proceso en el cual esta organización ha desempeñado principalmente una lucha jurídica para la visibilización de los recicladores de Bogotá, como se ha expuesto a lo largo de este documento. Esta lucha jurídica ha sido el principal interés y por ende la preocupación en la que encaminan sus acciones, por lo cual se pueden entender las tensiones y las preocupaciones de algunos recicladores y organizaciones.

Silvio Ruiz reciclador de oficio y representante de la ARB, es consiente que el papel que desempeñó esta asociación de primer orden ha sido principalmente de lucha jurídica, y que aún faltan acciones concretas con las asociaciones de base y con los recicladores de la ciudad en general.

“La ARB digamos que define como su principal acción en esos años la lucha jurídica, ni nos fortalecimos empresarialmente, ni socialmente, no crecimos en base social, porque era la defensa de la actividad de los recicladores lo que primaba”

La ARB, en palabras de Silvio, como organización que tiene un papel protagónico en la construcción del empoderamiento jurídico de los recicladores,

considera que la falta de representatividad que sienten algunos recicladores con su organización, proviene de la corrupción casi innegable que existe en cualquier organización social que está en contacto con el Estado, dado los intereses particulares en términos económicos que existen en alrededor del reciclaje.

Es decir, después de la lucha jurídica emprendida por la ARB desde principios de los años 90, las exigencias internacionales alrededor de la disposición de residuos sólidos y la rentabilidad evidente del “negocio del reciclaje”, se desató una serie de intereses económicos desde el sector privado que lograron incidir en la política pública del reciclaje; generando así, incentivos económicos representados en bodegas, maquinaria y compra directa del material, que incidieron en la manera en la que organizaciones, en este caso específico la ARB, se empezaron a relacionar tanto con la actividad jurídica como con el reciclaje.

Así, esto ha desatado que una serie de personas que solo tienen intereses económicos entren a formar parte de las licitaciones, acciones y administraciones dentro de la ARB, por el contrario, hay personas como Silvio Ruiz que han sido recicladores desde el comienzo de la lucha y que han trabajado para llevar a cabo cambios jurídicos; de esta forma, es importante ver cómo la corrupción es una constante en todos los ámbitos incluidos en “El Reciclaje”, incluyendo empresarios, políticos, gestores, policías, líderes, y hasta los recicladores de oficio en sí mismos. Estos procesos de corrupción son evidencia de las condiciones a las cuales se ven enfrentadas las organizaciones, y por las cuales es clara la falta de representatividad y la consecución de condiciones óptimas para todos.

“pues desafortunadamente después de que tú has hecho una lucha, bueno como dicen popularmente, del árbol caído todos hacen leña, después de que todos se han esforzado, por emprender una lucha, hacer un proceso, y hay unos derechos ganados, pues eso despierta intereses, y pues en Colombia, y en el reciclaje esto no es ajeno. Entonces empiezan a llegar ciertos personajes, nuevos representantes de reciclajes que nunca aparecieron en la lucha, nunca se vieron en la calle reciclando pero ahora son voceros, entonces básicamente hay una cosa que es digamos que traza todo este conflicto, y es la corrupción del estado, ¿sí? Y la corrupción del estado sucede por dos cosas: porque hay empresarios que pagan la corrupción y porque hay dirigentes y funcionarios que se prestan para la corrupción, es una mesa de tres patas. Si no existieran no habría corrupción, hay empresarios dispuestos a pagar corruptos, y hay funcionarios públicos dispuestos a corromperse y hay dirigentes sociales dispuestos a venderse, por ejemplo, lo que se negoció en la licitación, eso de la participación era muy evidente, habían intereses de que unos pocos dirigentes se quedaran con esas acciones de los empresarios, a costas

del trabajo de más de 20000 recicladores, y habíamos dirigentes dispuestos a dar la pelea para no permitir eso”

La falta de representatividad, identificación y credibilidad que tiene la figuración social de recicladores de Suba con la ARB, ponen en cuestión el carácter de inclusión que se ha venido buscando en la lucha social de los recicladores de Suba. Si bien, la política pública ha buscado principalmente la inclusión de la población recicladora dentro de proyectos, distintas herramientas como los censos sobre la población recicladora han estado impregnadas por la corrupción, incluyendo personas que no son recicladoras y excluyendo otra cantidad de población recicladora que no entró dentro de dichos censos. De esta forma, se presenta una tensión entre los recicladores de Bogotá y las políticas públicas, generando uno de los principales cuestionamientos resultado del trabajo de campo: ¿cómo no ser excluyente en un proceso de inclusión?

Ahora bien, las tensiones de la figuración social de los recicladores de Suba con la ARB, son una parte del carácter problemático que se puede dar al clasificar a los recicladores como una población homogénea y única. Es una clasificación que puede resultar arbitraria si se tiene en cuenta, como se ha mostrado a lo largo de esta monografía, que los recicladores están respondiendo a unas particularidades históricas – microhistóricas- sobre sus historias de vida, y cómo desde allí se desprenden las concepciones y las expectativas sobre el reciclaje y cómo esperarían que se lleven a cabo las acciones emprendidas desde políticas públicas.

Para entender las diferencias que se pueden dar entre los recicladores en una ciudad como Bogotá, basta comparar las formas de la recolección de material a través del territorio. Por una parte, dependiendo del territorio en el que trabaje o habite el reciclador, el acceso que tendrá al material reciclable será distinto; por ejemplo los recicladores de Suba tienen mayor posibilidad de acceso a material reciclable en mejores condiciones y de mayor calidad, debido a las condiciones de consumo que están atravesadas por variables socioeconómicas; a diferencia de recicladores de localidades como Kennedy, Bosa o Santafé, donde el material reciclable puede ser menor y además se trabaja en conjunto a otro tipo de actividad, como lo es la recolección de escombros. Dicha recolección es necesaria para algunas familias

recicladoras puesto que pueden valerse de la reutilización de algunos materiales para la construcción o adecuación de sus viviendas.

Así mismo, en sectores como Puente Aranda, por el carácter industrial del sector los volúmenes de material manejados en esta localidad son mucho más altos, sin embargo, dicha recolección es entregada en muchas ocasiones directamente a la industria, o las empresas exigen a los recicladores no solo la recolección del material reciclable sino la limpieza de bodegas o el transporte de otros residuos.

Por otro lado, el grado de organización que han tenido los recicladores en las localidades responde a objetivos diferentes dependiendo de las condiciones de existencia de los recicladores y las organizaciones de base, de allí se desprende que muchas de las acciones puestas en marcha en la lucha de dignificación y visibilización del reciclador estén marcadas por el grado de vulnerabilidad a los cuales se ven expuestos. En localidades como Suba, la lucha de los recicladores puede verse más marcada hacia la relación con los conjuntos residenciales, mientras que en localidades como Kennedy o Bosa, la lucha está anclada a la posibilidad de seguir teniendo el derecho sobre los escombros de la ciudad, que les sirve de cimiento para la formación de sus vivienda.

En síntesis de este apartado se puede analizar cómo las tensiones y diferencias entre la figuración de recicladores de Suba con los demás recicladores de Bogotá ponen en cuestión el carácter de la política pública y la informalidad del trabajo; finalmente, no se trata de una formalización del trabajo a la cual no todos responderán por igual, ya que las tensiones no se encuentran únicamente en la formalización, sino, en una multiplicidad de elementos particulares que se pueden rastrear al poner en dialogo las partes tanto individuales como organizacionales.

5.3 Interacciones con las instituciones públicas (Alcaldía Local, ONG, ASODESAM y UAESP)

Las interacciones de la figuración social de los recicladores de Suba con las instituciones públicas como la Alcaldía Mayor de Bogotá, la Alcaldía local, Secretaria Distrital de Ambiente y la UAESP y las organizaciones ejecutoras de los programas del Distrito, son otro de los aspectos importantes para trazar las tensiones alrededor trabajo informal y la política pública.

Las acciones emprendidas por las instituciones públicas han estado direccionadas principalmente al fomento de las organizaciones de base para los recicladores de Suba, ya sea en la formación de asociaciones o para que estos se integren a las ya existen, ya que desde estos espacios es que se pueden garantizar las acciones afirmativas. De esta forma, si se ponen en dialogo las percepciones desde integrantes de las instituciones públicas frente a lo que opinan los recicladores que han entrado en proceso de asociativismo se pueden percibir distintas tensiones frente a las políticas públicas desarrolladas.

En primera medida para los gestores locales de la UAESP como Ernesto Gutiérrez, el proceso de formalización de los recicladores en organizaciones de base, ha sido un proceso de tensiones constantes debido a la falta de identificación de los procesos emprendidos por los recicladores antes de que se pusieran en marcha los programas y acciones actuales de la alcaldías y otras instituciones públicas. El carácter conflictivo que se ha dado está marcado por la corrupción, la falta de organización desde las instituciones y la falta de cumplimiento del Estado ante los proyectos que promueven.

“Cual era, yo no diría, imaginario, si no el concepto o la afirmación, que ellos dirían, primero, que todos los directivos de las organizaciones eran ladrones. Que el distrito prometía una serie de vainas y nunca cumplía y lo otro es que las organizaciones realmente no cumplían una función efectiva en favor de ellos. Ellos no veían algo diáfano ahí, y bueno, decían: *¿Yo me meto ahí y qué?* Y son preguntas o afirmaciones para mí muy ciertas.

Por otro lado, en las acciones afirmativas que se comprenden en el área de formación, la gestión no ha alcanzado un fortalecimiento favorable debido a capacitaciones incompletas, ya que los procesos llevados a cabo resultan incipientes cuando existe una capacitación técnica, pero no hay capital económico por parte de los recicladores para el acceso a las tecnologías. De este modo, resultan insuficientes e improcedentes, siendo este el motivo por el cual muchos de los recicladores no son partícipes de los procesos de formación y por qué otros tantos desisten de seguir en ellos.

“[...] no vale capacitarlos en tecnología, porque ellos no pueden acceder, porque ellos no tienen el capital para montar un proceso tecnológico de *racamancada*, no sé si a estas alturas del partido, estamos a seis meses que se acabe esta administración, tengas en su cabeza, en sus manos y en su presupuesto una acción para fortalecer eso, aunque el auto 275 lo diga. “

La formalización de los recicladores ha sido el proceso de política pública que ha tomado mayor fuerza por parte de las instituciones, por lo cual los gestores locales conciben que el universo de inclusión social llevado a cabo con la formalización, permite que la población recicladora deje de ser una población vulnerable y puedan ser sujetos económicamente autosuficientes y solventes, para garantizar la educación de sus hijos y más adelante dejar de lado los subsidios brindados por el Estado.

La autosostenibilidad y autosuficiencia, para gestores locales como Ernesto, también representan la posibilidad de que los recicladores logren licitar proyectos entre el Estado y las empresas, y no existan intermediarios en la ejecución del reciclaje; sin embargo, resulta complejo hablar en términos de formalización cuando los recicladores no organizados no están pensando en estos términos; ya que para muchos de ellos existe una zona de confort en el trabajo informal. Este argumento resulta coherente dentro del análisis institucional de la informalidad, ya que entienden que los recicladores son trabajadores (actores) racionales que escogen su fuente de sobrevivencia y en este caso el trabajo informal resulta más coherente y de acuerdo a las racionalidades de los recicladores; en otras palabras es un acto consciente y de decisión propia que revela que la formalidad no ha tomado las dimensiones necesarias para ser una opción para el reciclador.

Ahora bien, Ernesto como gestor local de la UAESP desde la particularidad de su labor desempeñada, considera que en la agremiación puede no encontrarse la respuesta a las necesidades de todos los recicladores, a partir de esto, él reflexiona sobre cómo debería darse un giro organizacional en términos de estructuras o unidades económicas. Si se pone este criterio en relación con las opiniones de algunos recicladores de Suba, la respuesta resulta parecida, ya que para los recicladores, muchos de los procesos que habían emprendido antes de los programas de formalización y asociación, les permitían llevar a cabo una economía constante, sin embargo, eran conscientes de que eran el eslabón que más perdía en la cadena económica del reciclaje. Esto se puede traducir en que las políticas públicas han buscado gestar organizaciones gremiales desde términos más organizacionales, que en términos de una economía rentable para los recicladores, por lo cual es posible percibir la falta de identificación de los procesos de asociación.

De esta manera, se puede inferir que dentro de las tensiones que se dan entre la figuración social de los recicladores de Suba y las instituciones públicas, ha estado enmarcado en el carácter organizacional con el cual se ha pensado el reciclaje, en el cual la cantidad de perspectivas no permiten que el modelo organizacional se pueda llevar a cabo. Si bien, hay una necesidad de organizar a todos los recicladores también es cierto, que este proceso de asociativismo exigen una mayor y mejor lectura de las formas de accionar de los recicladores; para gestores como Ernesto la política pública no contiene una reconstrucción histórica de los procesos emprendidos durante las últimas décadas por los recicladores, además no reconoce las redes y formas de trabajo que ya estaban establecidas entre los recicladores, bodegueros e industria. Con esto, cabe preguntarse si la política pública del reciclaje tuvo en cuenta como lo propone Hugh Heclo (1972) que las acciones en curso debían haber identificado previamente los problemas de la población y con ello las líneas de acción que estos desarrollaban.

“[...] la política pública le faltó leer cómo lo hacía el reciclador, qué hacía y qué no hacía y como lo hacía, las formas de accionar [...]

Desde algunas perspectivas de trabajadores de las instituciones públicas, si bien existe un interés de visibilizar y dignificar el trabajo reciclador, las fallas de las cuales son conscientes tanto la figuración social de los recicladores de Suba como algunos funcionarios que trabajan de manera directa con los recicladores, es que nunca antes de darse las acciones afirmativas y proyectos con la población se hicieron estudios microeconómicos entre el reciclador, la organización y la rentabilidad de los proyectos gestionados. Lo anterior se traduce por parte de los recicladores en la magnitud de la gestión de las instituciones públicas e ineficiencias burocráticas, donde los eslabones más afectados siguen siendo los recicladores de base, y por otro lado, se ve limitada la acción de los gestores locales.

“[...] Había mucha ineficiencia, por ejemplo, a costa del reciclador. Por ejemplo, si el reciclador no firmaba, no le firmaban; si estaba mal escrita la cedula, no le pesaban; si el bodeguero trampeaba, no le pagaban al reciclador; todas las ineficiencias de la estructura que se diseñó recaían en la figuración del reciclador; de allá pa’ca, no una mala figuración; un mal relacionamiento. Entonces yo decía- de pronto por eso me echaron- el mal diseño de esa vaina está a costillas del eslabón más débil que es el reciclador. El reciclador más vulnerable, el que no sabe escribir, los más *ñeritos*, los que no pesaban un *culo*, que les daba pereza poner la cedula [...] entonces nunca les llegaba billete, aunque así fuera para fumárselo en *basuco*, era el derecho a su trabajo, pero no les llegaba por toda esas inconsistencias”

Un ejemplo concreto de esta situación se dio cuando en el año 2012 se empezó a pagar a los recicladores una tarifa cercana a los \$100.000 por su labor de transporte de residuos sólidos, sin embargo, este proceso reflejó la ineficiencia burocrática de los procesos de las instituciones, en este caso la UAESP, al no tener un conocimiento de las condiciones socioeconómicas de los recicladores, diseñó un proyecto que utilizaba tecnología celular para hacer el desembolso del dinero, generando que un gran número de recicladores que no tenían conocimientos sobre el uso de este mecanismo quedaran por fuera de los pagos o que estos pagos fueran retrasados.

En el trabajo de campo realizado, la antropóloga Tania González, coordinadora del componente social del Plan de Inclusión Social de Recicladores de la Localidad de Suba, sitúa donde están las tensiones principales entre las instituciones, en tanto las políticas sectoriales relacionadas con el reciclaje y el impacto de estas sobre los recicladores. En primer lugar, las políticas públicas que están enmarcadas en el asociativismo, deben promover y elaborar estrategias que respondan a procesos sociales donde se vea al reciclador como sujeto fundamental, y donde sus percepciones sobre el asociativismo sean tenidas en cuenta.

Esto quiere decir que se debe analizar por qué dentro de la informalidad existe un estado de bienestar para el reciclador; por ejemplo, si se analiza que este estado de bienestar genera la posibilidad de ser dueños de su propio tiempo, esta premisa permite poner en dialogo el cómo se podrían administrar sus tiempos dependiendo de sus obligaciones y necesidades. Además, una política pública debe considerar la complejidad que un cambio en la forma en la que se usa el tiempo, va a tener un impacto en la vida cotidiana del reciclador.

“Ellos viven al diario, los ritmos de trabajo son según la necesidad diaria, entonces si un día tienen solucionado la vivienda por decirlo así y la comida pues no hay afán, pero si no, hay que salir a las 6 de la mañana a ver que consigo, que vendo del reciclaje para hacer el almuerzo.”

Un segundo ejemplo que es preponderante, es entender que la figuración social de recicladores, tienen percepciones culturales sobre el reciclaje, es así que en temas de acumulación para muchos existe un nexo cultural (tradición, identidad) con la labor de reciclar y/o seleccionar, por lo cual no se trata simplemente de una acción de política

pública en términos económicos o ambientales, sino que debe tener un componente sociocultural.

Un tercer escenario a tener en cuenta es la complejidad de la población recicladora, puesto que se debe atender a los diferentes grados de vulnerabilidad a los cuales se ven expuestos, por un lado, están recicladores que son habitantes de la calle y tienen un grado de vulnerabilidad mayor frente a un reciclador con una bodega o un espacio de residencia y con una visión empresarial sobre el reciclaje. Por lo cual se pone en cuestión si un habitante de calle esta en las mismas condiciones para asociarse que otro tipo de recicladores, cuando sus necesidades básicas pueden estar más ligadas a la subsistencia diaria y a una circunstancia de salud pública. De esta forma, las tensiones a trabajar están en emprender modelos pedagógicos en los procesos participativos asociativos, donde se modele la comunicación y el entendimiento de las particularidades y microhistorias de la figuración social de los recicladores de Suba.

Llegando a este punto, resulta necesario ver que las tensiones que se dan entre los recicladores de Suba y las instituciones públicas han estado marcadas por una falta de efectividad en los procesos organizativos y de asociatividad, los cuales están anclados a la necesidad de las políticas públicas de formalizar el trabajo del reciclador, sin embargo, este logro se ve desfavorecido como se ha dicho a lo largo de este capítulo por tensiones alrededor de la particularización y la invisibilización de las perspectivas de los recicladores.

Por ello, es que desde los análisis hechos por algunos trabajadores de estas instituciones, el papel de los proyectos esta en hacer un plan de inclusión que entienda las diferencias socio-económicas y culturales entre los recicladores, pues de allí se desprende y se permea las formas, acciones y perspectivas que tienen estos sobre el reciclaje.

Si las instituciones públicas entran a valorar otros elementos más allá de la formalización, podrían percatarse de elementos culturales que no se han considerado, lo que permitiría incorporar otras formas de asistencia o apoyo a las necesidades de los recicladores distintas al asociativismo. Con lo anterior se está diciendo que existen condiciones de vida externas que favorecen la perspectiva del reciclador sobre el trabajo informal. Es decir, es importante comprender la complejidad que se deriva del reciclaje,

no simplemente como una labor económica, sino que se desarrolla como una forma de vida y una forma de ser de los recicladores.

De esta forma, algunos de los trabajadores institucionales han sido conscientes sobre cómo los planes de inclusión deben asumir el entramado sociocultural, en los cuales se ven expuestos las perspectivas de los recicladores. Si se reflexiona sobre que no es una simple labor económica, se asume que hay unos valores culturales y ambientales que generan identificaciones del reciclador con su labor, en tanto una forma de vida. Por ejemplo, muchos recicladores crean un grado de identificación con el reciclaje porque les permite estar con su familia y les compartir tiempo extra que un trabajo formal no lo permitiría. Sin embargo, para autores como Paul Singer en sus análisis sobre la informalidad frente al trabajo laboral, que este fenómeno consiste en una estrategia familiar donde puede existir un aumento en la participación laboral, debido a que entre mayor cantidad de familia ocupada, puede haber una ayuda o respuesta a los bajos ingresos en las formas precarias del trabajo actual.

Así mismo, el reciclaje no se puede aislar simplemente como una actividad laboral, sino que en la mayoría de situaciones genera relaciones afectivas entre el reciclador y el reciclaje, puesto que es una actividad diaria que no solo es vista como un trabajo sino como la forma de traer cosas nuevas a sus hogares, generando así nexos afectivos con los objetos no por el valor del objeto en sí mismo, sino por la representación o significados de este.

Finalmente para concluir, las interacciones dadas entre la figuración social de los recicladores de Suba con las instituciones públicas, ponen en discusión cómo las tensiones entre las partes responden a la falta de visibilización de las diferentes concepciones y percepciones sobre el reciclaje, como lo enunció la antropóloga Tania, el reciclaje no es simplemente lo que hace al reciclador, sino su historia de vida; desde allí se desprende la complejidad que ha tenido esta lucha social y por ende las posibilidades de organización y proyección de estos procesos.

Si bien es difícil organizar a todos los actores y figuraciones que entran en el reciclaje, es necesario abrir el espectro de las problemáticas y entender que no se puede hablar de “los recicladores” como una unidad, sino, como una multiplicidad de actores con percepciones e historias de vidas distintas.

Ahora bien, tanto instituciones públicas y privadas como recicladores, deben reconocer la complejidad del reciclaje, pero al mismo tiempo ser conscientes que las pequeñas acciones organizadas y correlacionadas han sido el escenario donde la lucha jurídica y social ha alcanzado los niveles de visibilización que tiene actualmente el reciclaje en Bogotá.

Resumiendo este capítulo, se puede proponer tres ejes a problematizar, por un lado existen tensiones entre los propios recicladores por el hecho de la inclusión organizativa, donde los organizados pueden verse en un escalafón mejor, frente a los no organizados, por lo cual existen luchas de poder y de allí de representatividad sobre las perspectivas del reciclaje.

En segundo lugar, teniendo en cuenta las tensiones que se dan con la ARB, se puede problematizar cómo las luchas internas de poder han dejado de lado el trabajo de base con los recicladores, y se ha posicionado más como una labor de administración y de configuración con las instituciones (burocratización) que las acciones que respondan a las necesidades y problemas cotidianos. Finalmente frente a las tensiones con las instituciones públicas se puede problematizar como el reciclaje se ha pensado sólo en términos de formalización, y no ha logrado articular las formas como el reciclador ve en el reciclaje una forma de vida y una forma de ser en la sociedad.

Dicha definición proyectada de la situación tiene un carácter moral particular, en el que se reflejan los valores de la sociedad, en los que se asume que cada individuo de la sociedad posee ciertas características sociales y espera ser tratado de un modo apropiado de acuerdo a lo que él actué (Goffman, 1971). Es decir, cuando el individuo se presenta está exigiendo moralmente que se le trate y se le valore de la manera en la que se supone que deba ser tratadas.

6. CONCLUSIONES

Esta monografía buscó describir el proceso en el que los recicladores de la Localidad de Suba se han relacionado con figuraciones sociales más grandes entre el 2003 y el 2014. Además de esto, se realizó una reconstrucción del panorama jurídico y legislativo relacionado con los recicladores de Bogotá; así mismo se reconstruyó la historia de visibilización y participación de los recicladores de Suba a través de dos caminos de lucha que dicha figuración han empleado: la lucha jurídica y la lucha social. Por último, se describieron las tensiones existentes entre esta figuración y otras figuraciones para exponer la diversidad de posiciones en torno al trabajo informal y la política pública relacionada con el reciclaje.

De esta forma, se puede exponer tres grandes ejes de conclusión que enmarcan este trabajo. En primer lugar, las interacciones de los recicladores de Suba han estado ligadas a una lucha jurídica que les permitió la visibilización ante el Estado, asumiendo así una responsabilidad sobre el problema del reciclaje en la ciudad. En segundo lugar, la lucha social de los recicladores adquiere un papel protagónico e influyente sobre las dinámicas del reciclaje y los derechos de los recicladores en la ciudad, por medio de la exposición de los problemas que los aqueja como población vulnerable. Y finalmente, las tensiones dadas entre la figuración de los recicladores y otras figuraciones reflejan el carácter problemático del trabajo informal y la complejidad de una política pública incluyente en términos laborales, ambientales y sociales.

Al describir y reconstruir históricamente el proceso legal que han llevado los recicladores de Suba en el periodo del 2003 al 2014, se puede concluir que es a partir de la lucha jurídica de los recicladores donde cobra importancia su población, ya que se determina que son sujetos de derecho y, más importante aún sujetos con un rol importante para la ciudad, puesto que a través de su trabajo brindan un servicio ambiental a toda la ciudadanía.

En este sentido, al describir la lucha jurídica se puede ver cómo los procesos que han llevado a cabo por los recicladores, entre 1990 y el 2003, a través de demandas y acciones de tutela, generaron que esa figuración fuera visible y representativa ante el Estado, para generar control y regulación de la actividad de reciclaje en términos económicos y ambientales. Sin embargo, es a partir del 2003 que la lucha jurídica logra

visibilizar a la población recicladora como un grupo vulnerable, y con problemáticas y necesidades diferenciales.

Los mecanismos utilizados por los recicladores de Bogotá para visibilizar los problemas que aquejan a su población, estaban representados en varias acciones reconocidas por el Estado: el reconocimiento de la labor del reciclaje, el derecho al trabajo digno y con ello la posibilidad de seguir trabajando desde la informalidad y, en alguna medida, la ilegalidad. Además, les permitió la inclusión de su labor dentro del sistema formal y legal de recolección de basuras y con ello la defensa de sus derechos.

Esta lucha jurídica representó una posibilidad para los recicladores de relacionarse con el Estado, y así ser visibles como una población que había sido invisibilizada, acallada y olvidada dentro de las políticas públicas nacionales, regionales y distritales. De esta forma, la implementación de la mayoría de las acciones, desde un campo principalmente jurídico, generó la inclusión de un grupo social, beneficiado con acciones afirmativas estatales, además de procesos donde el Estado puede garantizar y considerar la forma más acertada para responder a las demandas de una población con crecientes reclamaciones y manifestaciones.

De esta forma, la lucha jurídica de los recicladores de Bogotá estuvo marcada por un antes y un después de la sentencia 741 en el 2003, ya que antes de esta sentencia los alcances de los recicladores solo habían sido en términos de una regulación económica y ambiental que estaba destinada principalmente a las basuras, es decir, los objetivos alcanzados por los recicladores hasta ese entonces solo estaban siendo entendidos por el Estado en términos de las necesidades económicas de la cadena del reciclaje, el ordenamiento y regulación de este sector laboral, y no de las peticiones sociales de los recicladores.

Sin embargo, después de esta sentencia es que la lucha jurídica logra crear leyes para el reciclador, pensado como un sujeto con un rol social importante; así mismo, es el resultado de una lucha donde no solo se trata de ver a las basuras si no de visibilizar a los recicladores como grupo social fundamental y, por ello como, acreedor de derechos. Esto vino de la mano de leyes que vieron a los recicladores como una población vulnerable, ya que el Estado y sus instituciones eran conscientes de su vulnerabilidad, sin embargo, no había un reconocimiento de esto, es así que la población recicladora, a

través de su lucha buscó la inclusión y derechos diferenciales. De esta forma, después del 2003 la lucha jurídica se encaminó al empoderamiento de los recicladores, gracias a los procesos de protección que había dado la ley, generando con ello que los recicladores pudieran ser sujetos más demandantes y fortalecieran su figuración social.

Finalmente, la conclusión en torno a la lucha jurídica es que esta visibilización fue necesaria como una respuesta a la exclusión social por parte del Estado y la población civil, lo cual fue fundamental ya que los recicladores fueron conscientes de los frutos y las victorias dadas al relacionarse con el Estado y otras figuraciones como el Congreso de la República, la Corte Constitucional y demás entidades públicas, donde pasaron a ser sujetos visibles y, en alguna medida, incluidos.

Por otro lado, el siguiente eje de conclusión de esta monografía está encaminado hacia la lucha social que fue complementaria con la lucha jurídica; fueron procesos continuos y mutuos, sin embargo, la lucha social habla desde lo local, lo íntimo y lo cotidiano. Es a través de lucha social donde la figuración de los recicladores de Suba se relacionan entre ellos, se unen y se agremian; siendo este el espacio donde se reconoce la heterogeneidad y las diferentes necesidades de esta población. Al mismo tiempo es en esta clase de relaciones donde se reconoce que no son “los recicladores”, si no individuos demandantes desde distintas posiciones en las que llevan una forma de vida con el reciclaje y por ello emprenden diferentes maneras de verlo.

La lucha social como se presentó a lo largo de esta monografía, manifestó la necesidad de los recicladores por mantener las condiciones en las que venían ejerciendo esta actividad, pero luchando desde distintos frentes por entender al reciclaje de una manera digna y transformar las perspectivas que tenía la sociedad sobre su labor. Al mismo tiempo, la lucha social presentó a los recicladores desde sus formas más íntimas, personales y familiares. De esta forma, la lucha social desde la cotidianidad represento el espacio del empoderamiento de los recicladores en su labor, es decir, es en las acciones cotidianas y las historias de vida de cada uno de ellos, donde se manifiesta la necesidad de la dignificación de su actividad y las maneras en como el reciclaje se convierte en un elemento fundamental de la vida de estas personas.

Ahora bien, la lucha social presentó dos espacios desde los cuales los recicladores sentían que podían empoderar su labor. Por un lado, desde el asociativismo

algunos de ellos veían en este mecanismo la forma de ser más fuertes y organizados estando juntos. Por otro lado, para otros recicladores el emprendimiento resultaba el espacio desde el cual podían ser empresarios y dueños de su propio tiempo y negocio.

Finalmente, es a través de la lucha social donde se puede analizar el carácter complejo del reciclaje, por la heterogeneidad de posiciones que puede representar la figuración social de los recicladores de Suba. Además, representa la posibilidad de comprender que los recicladores han emprendido la lucha por dignificar su labor desde las acciones cotidianas e íntimas, que cada uno considera más acertada para sus condiciones de vida.

Por último, otro de los ejes de conclusión está dado por las tensiones de los recicladores de Suba y otras figuraciones, donde se refleja el carácter problemático del trabajo informal y la complejidad de una política pública incluyente; estas tensiones son el resultado de los procesos dados tanto en la lucha jurídica como social.

Las conclusiones que desglosan las tensiones entre los recicladores y otras figuraciones, están dadas por la formalización del reciclaje desde la política pública; formalización que se pensó principalmente desde el asociativismo. Este mecanismo, del cual no todos quieren ser partícipes, resulta ser una de las causas para que se genere un espacio excluyente y problemático. Estas tensiones mostraron la complejidad de la formalización, puesto que obligan a los recicladores a transformar las dinámicas cotidianas, por ejemplo, el uso de su tiempo y el uso de la mano de obra de todo el núcleo familiar. Es así como la formalización no logra ser completa si no tiene en cuenta la complejidad de lo que significa el reciclaje para el reciclador, y las condiciones en las que ellos han venido desarrollando su actividad.

Por otro lado, otro de los elementos concluyentes de esta monografía a través de las tensiones, es que la construcción de la política pública no logra ser coherente y efectiva con los procesos históricos y las necesidades actuales de esta figuración, debido a la falta de conciencia sobre una población recicladora heterogénea y con universos de significación cultural diversificados.



“Una Sola Lucha , Un Solo Gremio”. Foto archivo personal Silvio Ruiz. 2013

7. REFLEXIONES FINALES

“Nosotros vemos lo que otros no ven” fue una de las frases que marcó el inicio de esta investigación, momento en el que una recicladora que a mis ojos es una de las representantes más importantes del movimiento de los recicladores, me indicaba que la basura, o mejor el material reciclable, es el trabajo, el sustento y sobretodo la forma de vida de un gran número de personas en el mundo, quienes no ven basura en las bolsas negras que reposan en las calles, sino que ven lo que les da de comer a ellos mismos y sus familias. La basura, eso que para muchos es solo un desperdicio, ha permitido que familias, grupos y en últimas una figuración social, se sostenga a pensar de las adversidades que representa el trabajo informal, y en algunos casos ilegal.

El acercamiento que he tenido desde el 2013 hasta hoy ha generado cuestionamientos como: ¿qué hace que el trabajo y la vida de una persona sea más o menos valiosa que la de otra? ¿cómo es que un trabajo que unas personas realizan es visto como un problema que se debe erradicar, y no con la gratitud que a mi forma de ver deberíamos ofrecer día a día a las personas que hacen que nuestra basura no llegue a los botaderos? ¿cómo hacer que una política pública con tintes de inclusión no sea excluyente? ¿puede existir una política pública justa e igualitaria?

Todas estas son preguntas que cada día que intentase responder dejaban un camino aún más incierto e insatisfactorio, sin embargo, no podía dejar esta monografía sin proponer, sin al menos intentar ir más allá de lo descriptivo y analítico, es por eso que en las páginas siguientes me propongo escribir algunos puntos que la política pública del reciclaje debería contemplar, por supuesto desde la mirada que me compete, los recicladores y sus panorama social, reconociendo el carácter utópico de mis palabras.

¿Qué hacer antes? Reconocer,

¿Qué hacer durante? Incluir,

¿Qué hacer después? Continuar.

En este orden de ideas, antes de pensar en cómo se deben ejecutar los programas, proyectos o políticas públicas alrededor del reciclaje, los recicladores y la basura, debe existir un proceso similar al realizado en esta monografía, pero a gran

escala, es decir, reconstruir la historia de los recicladores, los procesos autoemprendidos, los años de asociación, los modos de trabajo, las dinámicas sociales alrededor del reciclaje, para así lograr tener un panorama amplio de las tensiones, contradicciones, acuerdos, disputas y demás variables que puedan influir en el panorama del reciclaje de Bogotá.

Así, es importante reconocer y darle el peso correspondiente a historia de los recicladores, para así poder llegar a comprender con mayor precisión su heterogeneidad y poder ofrecer desde el Estado políticas y programas que logren enmarcar la mayor parte de las necesidades de los recicladores, yendo de la mano con los requerimientos de la industria y la regulación estatal.

De igual forma, la política pública debería aceptar otros caminos distintos a la formalización, por ejemplo, permitir el trabajo informal, entendido como el que se hace en las calles, sin contratación y en condiciones no tradicionales de trabajo, pero incentivar que tenga unos mínimos establecidos que le permitan al reciclador tener un salario mínimo según la recolección que realice. Así mismo, el trabajo informal no debería ser sinónimo de precariedad en términos de las condiciones socioeconómicas de una figuración social, sino que debería ser entendido a partir de las percepciones generales de los recicladores respecto a este.

Por otro lado, se debe diseñar un sistema de compra del material a los recicladores, en los cuales se le pague un precio cercano entre el que paga la industria; es decir, en un sistema de trabajo informal como el reciclaje, la brecha económica que existe entre estas dos partes, sugiere que con la regulación de precios ligado al control de las bodegas, se podría mitigar el hecho de que son los recicladores de oficio “el eslabón más débil de la cadena del reciclaje” como ellos mismos reconocen.

Por último, una nueva política pública de reciclaje debe ser una construcción sectorial, puesto que durante las últimas décadas las políticas han sido reguladas desde la UAESP, mostrando el problema del reciclaje y los recicladores solo como competencia de la unidad que administra los servicios públicos de la ciudad, sin embargo, después de estos años de trabajo en esta monografía, resulta importante destacar que el reciclaje y su regulación debe ser regulado desde una mirada de salud pública, educación, trabajo y medio ambiente, por lo que desde esta propuesta

instituciones estatales como la Secretaria de Ambiente, de Salud, de educación y de integración social deberían realizar sus aportes correspondientes a la Política Pública de Reciclaje en Bogotá.

Durante la ejecución de la política pública considero que hay dos puntos fundamentales en los cuales se debe hacer un arduo trabajo: primero, incluir la mayor cantidad de recicladores de oficio de la ciudad independientemente de su afiliación con una organización o su trabajo individual; segundo, sancionar una ley en la cual el reciclaje no solo sea de los recicladores, sino que los bogotanos deban hacer separación en la fuente y la entrega del material al reciclador, con esto se reduciría una de las situaciones más indignantes del reciclaje y es la necesidad del reciclador de obtener el material de bolsas de basura en las cuales hay desperdicios de comida, de baños y cualquier otro residuo.

Así mismo, durante la ejecución de una “nueva política de reciclaje” es importante que los recicladores, principales beneficiarios o afectados por dicha política, conozcan exactamente a que se están enfrentado, cuáles son los lineamientos y en qué términos será su participación.

Por otro lado, durante la ejecución de una nueva política pública considero que es importante que los recicladores estén en capacidad de escoger el modelo de negocio, de trabajo, de recolección, entre otros elementos, puesto que una de las brechas más grandes que se evidenciaron durante esta investigación, es que los recicladores solo son incluidos en el proceso por medio de asambleas, reuniones informativas, firma de listas de asistencia, y demás procesos burocráticos de la ejecución de la política pública, sin embargo, son reducidos los momentos en los que se les pregunta cómo y qué desean como modelo de trabajo.

Por último, al plantear la pregunta “¿qué hacer después?” su respuesta se puede reducir simplemente a la palabra *continuar*, puesto que una política pública relacionada al reciclaje debe tener una propuesta que perdure en el tiempo, puesto que una de las situaciones que más genera inconformidad en los recicladores es que cada periodo de gobierno se cambie tanto la normatividad, en relación a la recolección de material reciclable en la vía pública, como los programas que el Distrito tiene para ellos.

8. BIBLIOGRAFÍA

- Alcaldía Mayor de Bogotá. Ley 142, Diario Oficial N° 41.433. Bogotá, Colombia, 11 de julio de 1994. Recuperado el 24 de septiembre de 2015, <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=2752>
- Alcaldía Mayor de Bogotá. Decreto 564 del 10 de diciembre de 2012.
- Aluna Consultores Limitada. Cempre. Historia del Reciclaje y los Recicladores en Colombia. Estudio Nacional del Reciclaje y los Recicladores. 2011
- ASCOOP (Asociación Colombiana de Cooperativas), *Cooperativas de trabajo asociado. Organización autogestionaria par el trabajo en el nuevo milenio*. Editorial Guadalupe Ltda. Bogotá. 2004
- Asociación de Recicladores de Bogotá- ARB, *¿quiénes somos?* Recuperado el 23 de septiembre de 2015 <http://asociacionrecicladoresbogota.org/?p=435>
- ASODESAM. Ficha de Caracterización Económica- Plan de Inclusión Social. 2012
- Ballesteros, Viviana; López, Yolanda; Cuadros Yicenia. “Condiciones de salud y de trabajo informal en recuperadores ambientales del área rural de Medellín, Colombia”. Rev. saúde pública. 2012.
- Barba Solano, Carlos. “La política social desde una perspectiva sociológica”. Estudios sobre estado y sociedad. Vol. No. 4. 1995. Pp. 27-42
- Cárdenas, Hugo. “Un modelo de análisis para las políticas públicas”. Revista de estudios interdisciplinarios. 2006, 131-138.
- Constitución Política de Colombia. De 1991. Editorial Panamericana Bogotá. 2001.
- Contraloría General de la Nación, Trabajo digno y decente en Colombia Seguimiento y control preventivo a las políticas públicas. Recuperado el 15 de Octubre de 2015. [http://www.procuraduria.gov.co/portal/media/file/Trabajo%20digno%20y%20decente%20en%20Colombia%20Seguimiento%20y%20control%20preventivo%20a%20las%20pol%C3%ADticas%20p%C3%BAblicas\(1\).pdf](http://www.procuraduria.gov.co/portal/media/file/Trabajo%20digno%20y%20decente%20en%20Colombia%20Seguimiento%20y%20control%20preventivo%20a%20las%20pol%C3%ADticas%20p%C3%BAblicas(1).pdf)
- Corredor, Martha. “El Sector Reciclaje en Bogotá y su Región: oportunidades para los negocios inclusivos” FUNDES. 2010
- Corte Constitucional. Auto 025 del 14 de febrero de 2013.
- Corte Constitucional. Auto 081 del 19 de abril de 2012.
- Corte Constitucional. Auto 268 de 2010. , Bogotá, Colombia. 30 de julio de 2010. Recuperado el 30 de septiembre de 2015 <http://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/autos/2010/a268-10.htm>
- Corte Constitucional. Auto 275 del 19 de diciembre de 2011.
- Corte Constitucional. Sentencia C-215 de 1999. Pág. 44
- Corte Constitucional. Sentencia T-724/03 del 20 de agosto de 2003.
- Courdin, Virginia, “Asociativismo: la experiencia de los productores de la Colonia «Juan Gutiérrez» en Paysandú” Agrociencia Uruguay vol.17 no.1 Montevideo June 2013.
- De Soto, Hernando. *El otro sendero. La revolución informal*. Editorial la Oveja Negra. Bogotá. 1987.
- Easton, David. Esquema para el análisis político, Buenos Aires, Amorrortu Editores S.A., 1979
- Elías, N. 1993 . El proceso de la civilización. Buenos Aires. F.C.E.

- Elias, Norbert (1987), *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Elias, Norbert (2000), *La sociedad de los Individuos. Ensayos*, Ediciones Península, Barcelona.
- Elias, Norbert. 1994. *El retraimiento de los sociólogos en el presente*“ en: Conocimiento y poder. La Piqueta, Madrid
- Elias, Norbert. *Sociología Fundamental*. Barcelona. Editorial Gedisa. 1995.
- Enda Colombia. “¡Ojo al plan, maestro! Una mirada crítica del Plan Maestro para el Manejo Integral de Residuos Sólidos de Bogotá” 2004.
- Enda Colombia. *Estudios sobre los circuitos del reciclaje de desechos sólidos en la ciudad de Bogotá*. 1993.
- Geertz, Clifford. *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa. 1992
- Gellner, Ernest, *Cause and Meaning in the Social Sciences*, Londres, Routledge, 1973.
- Giddens, Anthony. *Las nuevas reglas del método sociológico*, Amorrortu, Buenos Aires, 1987.
- Giddens, Anthony. *Sociology*. Alianza Editorial. 3ra edicions. Madrid. España. 1991.
- Ginzburg, Carlo. *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*. Ediciones Península. Barcelona. 2001.
- Goffman, Erving. *La Presentación de la Persona en la Vida Cotidiana*. Amorrortu, Buenos Aires. 1971.
- González y González. *Pueblo en Vilo*. Fondo de Cultura economica. México. 1984
- Heclo, Hugh, “Policy Analysis,” in *British Journal of Political Science*, vol. 2, num. 1, January 1972.
- Hernandez, Gustavo. *El Análisis de las Políticas Públicas: Una disciplina incipiente en Colombia*. Revista de Estudios Sociales, núm. 4, agosto, 1999
- Kraft, Michael E. y Furlong, Scott R., *Public Policy: Politics, analysis, and alternatives*, 2nd ed., Washington DC, CQ Press, 2007.
- Lautier, Bruno. "La jirafa y el unicornio" del sector informal al sistema de empleo". Cuadernos de economía, Universidad Nacional de Colombia, 1989.
- Lautier, Bruno. “Incorporación restringida en el asalariado, sector informal y política de empleo en américa latina”. Revista lectura de economía. N° 24. Medellín, septiembre-diciembre de 1987. Pp. 101-125
- Levi, Giovanni. “Sobre microhistoria” En Burke, Peter. *Formas de hacer historia*. Editorial Alianza. Madrid. 1993.
- Longhi, Augusto. “El trabajo y la economía informal. Discusión de enfoques teóricos”. Serie documentos de trabajo N° 34. 1998.
- Merton, Robert, “Funciones manifiestas y latentes”, en: *Teoría y estructuras sociales*, México, Fondo de Cultura Económica, 1964.
- Nayaran, Deepa (Editor). “Empoderamiento y reducción de la pobreza”. Banco Mundial en coedición con Alfaomega Colombiana S.A. 2002
- OIT. Empleo Informal. Recuperado el 9 de junio de 2016. <http://www.ilo.org/global/topics/employment-promotion/informal-economy/lang-es/index.htm>
- OIT. ¿Qué es el trabajo decente? Recuperado el 9 de junio de 2016. http://www.ilo.org/americas/sala-de-prensa/WCMS_LIM_653_SP/lang-es/index.htm

- Parra, Federico. “Reciclaje popular y políticas públicas sobre manejo de residuos sólidos en Bogotá”. 2004
- Piore, Michael. “Los fundamentos tecnológicos del dualismo y de la discontinuidad”; en Toharía, L. comp.: “El mercado de trabajo: teoría y aplicaciones”; Alianza Universidad; Madrid; 1983.
- Portes, Alejandro. “En torno a la informalidad: ensayos sobre la economía no regulada”; Flacso; México; 1995.
- PREALC. “Dinámica del subempleo en América Latina”; Santiago de Chile; 1981.
- Presidencia de la Republica de Colombia. Plan Nacional de Desarrollo. 2010-2014.
- Prieto, Carlos. “Trabajo y orden social: de la nada a la sociedad de empleo (y su crisis)”. Revista política y sociedad. N° 34, mayo-agosto/2000
- Revel, Jacques. *Un momento historiográfico: Trece ensayos de historia social*. Editorial Manantial. Buenos Aires. 2005.
- Ritzer, Georges (2002), *Teoría Sociológica Moderna*, McGraw Hill, Madrid.
- Rodríguez, Alfonso. Nuevas perspectivas para entender el emprendimiento empresarial. Pensamiento y gestión, No 26 Junio-Diciembre 2009.
- Roth, André-Noël. *Políticas Públicas. Formulación, Implementación y Evaluación*. Ediciones Aurora. Bogotá. 2002.
- Simmel, Georg, *El conflicto en la cultura moderna*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 1923.
- Singer, Paul. “Economía política del trabajo: Elementos para un análisis histórico-estructural del empleo y de la fuerza de trabajo en el desarrollo capitalista”, México, Editorial Siglo XXI, 1980.
- Soto, Fernando de. *El otro Sendero. La Revolución informal*. Editorial La Oveja Negra. Bogotá. 1987.
- Tockman, Victor. “Las relaciones entre los sectores formal e informal: una exploración sobre su naturaleza”; en Revista de la CEPAL; Santiago de Chile; 1978.
- Tokman, Victor. *Informality: exclusion and precariousness*.
- UAESP, “Informe Caracterización de la población recicladora de oficio en Bogotá. Análisis de los datos Censo 2012” Marzo de 2014. Bogotá
- UAESP. Plan de inclusión social para la población recicladora. 2012.
- Velásquez Gavilanes, Raúl. “Hacia una nueva definición del concepto “política pública”. Revista desafíos. Vol. 20. 2009
- Vergara, Ricardo Adrian. “Vulnerabilidad en grandes ciudades de América Latina” Editorial Universidad del Norte. Barranquilla. 2011
- Weber, Max. Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva, I, Fondo de Cultura Económica, México, 1964.
- Weiler, Vera (comp) *Figuraciones en Proceso*. Universidad Nacional de Colombia, Universidad Industrial de Santander y Fundación social. 1998

Tablas

Tabla 1: Número de recicladores censados por localidad. Fuente: Universidad Distrital, Base de datos Censo de Recicladores 2012. Versión 29. Agosto 2013.

- Tabla 2: Localidad de residencia de los recicladores. Fuente: Universidad Distrital, Base de datos Censo de Recicladores 2012. Versión 29. Agosto 2013.
- Tabla 3: Datos de educación. Fuente: Caracterización socioeconómica de población recicladora- Suba. ASODESAM. 2013
- Tabla 4: nivel educativo. Fuente: Caracterización socioeconómica de población recicladora- Suba. ASODESAM. 2013.
- Tabla 5: trayectoria laboral. Fuente: Caracterización socioeconómica de población recicladora- Suba. ASODESAM. 2013.
- Tabla6: actividad laboral. Fuente: Caracterización socioeconómica de población recicladora- Suba. ASODESAM. 2013.
- Tabla 7: Asociatividad*. Fuente: Caracterización socioeconómica de población recicladora- Suba. ASODESAM. 2013.
- Tabla 8: ingresos mensuales. Fuente: Caracterización socioeconómica de población recicladora- Suba. ASODESAM. 2013.
- Tabla 9: Salud. Fuente: Caracterización socioeconómica de población recicladora- Suba. ASODESAM. 2013.
- Tabla 10: Seguridad Social, Salud. Fuente: Universidad Distrital, Base de datos Censo de Recicladores 2012. Versión 29. Agosto 2013
- Tabla 11: Seguridad Social, Pensión. Fuente: Universidad Distrital, Base de datos Censo de Recicladores 2012. Versión 29. Agosto 2013.
- Tabla 12: Seguridad Social, ARP. Fuente: Universidad Distrital, Base de datos Censo de Recicladores 2012. Versión 29. Agosto 2013.
- Tabla 13. Visibilización de organizaciones- ASOREMEC y CORSUBA. Fuente: elaboración propia.
- Tabla 14: Tensión en los programas construidos por la UAESP y ejecutados por los recicladores. Fuente: elaboración propia.

Mapas

- Mapa 1: Mapa de Bogotá D.C. dividido por localidades. Fuente: [http://1.bp.blogspot.com/zRfgmMWvAb4/S9QJ0-13psI/AAAAAAAAALw/Ft-J9Br8VYc/s1600/BogotaLocalidades\[1\].jpg](http://1.bp.blogspot.com/zRfgmMWvAb4/S9QJ0-13psI/AAAAAAAAALw/Ft-J9Br8VYc/s1600/BogotaLocalidades[1].jpg)
- Mapa 2: Mapa de la localidad de Suba dividido por Unidades de Planeación Zonal-UPZ. Fuente <http://www.infosuba.org/contenido/visor/localidad.pdf>

9. ANEXOS

Línea de tiempo
Rafael Antonio Chala
 10 años Reciclador
 2003 a 2013.
 Son y siempre independiente
 me gusta ser Reciclador.
 campo aserzados

Diana Conzaco Rodríguez Pinto

15 años Reciclador 1998	Braceaban trabaja con cosas de hacer mercado avanzados	compre trabajo para 4 miembros más en el trabajo	los primeros de la comunidad los veía traja y todo más me mejor se acaba	hay en día tengo un cable y 4 cables dentro de diez cables un cable	estoy haciendo un negocio de un cable para 4 mis hijos Tengo el día de venta sea y no suenan.
José Miguel 15 años Reciclador 1998	Desenque con un trabajo el cual lo compré para no sufrir tanto con de el ventenel	Tengo el logo de Tener 2 hijos el cual el mayor estudio y depende del reci claje y vivimos bien	he tenido el placer de haber viajado y he disfrutado de los países gracias al reciclaje	q' hoy en día tengo cositas muy bonitas don de vivo que en salida de la Basura.	
tiempo Reciclador Nací con alma de Reciclador todo los Reciclados que para otros eran Basura	Maria Teresa Botina 2005 Empecé a interesarme por ser Reciclador disfrutando de ser Reciclador como cuando estaba el tiempo que participe en varias capacitaciones y conocimientos sobre	Muchos líderes de Reciclados Solistas con parámetros de calidad y suavidad de ser grandes empresarios he participado invitando a mi pequeño Grupo Reciclador en varias ocasiones en eventos institucionales locales y distritales.	Como Recicladora de Oficio he logrado muchas cosas sobre los derechos y deberes que tengo por defender mi trabajo como Recicladora Ambiental lo lucha es grande pero eso me fortalece	logro grande que tengo clave mi compromiso como: Recicladora	
logro trabajo con mucho gusto No tengo ni casa ni campo pero tengo 3 hijos estudiando y gozarse hasta donde pueda las que mis hijos son hijos de Recicladora pero orgullosas de ser profesionales y trabajar por el medio ambiente amo el campo los animales y todo lo que sea naturaleza.	he logrado ser líder de ideas compartidas en grupo y por el bien común.	Como Asociación de Recicladores ASOREMEC	ahora le apunto a la ORA.		

Taller reivindicación de las prácticas, reconstrucción de la trayectoria de vida de recicladores de oficio de la localidad de Suba

		CONVENIO DE ASOCIACIÓN No. 033-2012 PROGRAMA BOGOTÁ BASURA CERO PLAN DE INCLUSIÓN POBLACIÓN RECICLADORA													
FONDO DE DESARROLLO LOCAL ALCALDÍA LOCAL DE SUBA												ASODESAM			
FECHA												LUGAR			
1. Datos generales															
Nombre y apellido															
Cédula de ciudadanía												Edad			
Dirección vivienda												Barrio			
Teléfono												UPZ			
2. Información Asociatividad															
Organización a la cual está asociado															
Fecha de inscripción												Última asamblea en la que participó			
Cuáles son los beneficios de estar en la organización															
3. Información Social															
Sabe leer		Sabe escribir												Tiene acceso a internet	
¿Cuál fue el último año escolar que realizó?												¿En qué año?			
Actualmente estudia		¿Qué?													
¿Cuántas personas conforman su núcleo familiar?												Rol familiar			
¿Cuántos familiares son recicladoras?												¿Quiénes?			
¿Cuántos dependen económicamente de usted?												¿Quiénes?			
¿Con quién vive en su casa?															
¿A cuál entidad de salud está afiliado?												Paga pensión			
La vivienda en la que usted habita es		Propia												Arrendada	
														Otra -Cuál	
4. Información Actividad															
¿Hace cuánto se dedica al reciclaje?												Fue censado en el 2012			
Descripción actividad		lunes	martes	miercoles	jueves	viernes	sabado	domingo	festivo						
¿En qué días hace recolección?															
Horarios actividad recolección															
¿En qué días hace clasificación?															
Horarios actividad clasificación															
¿En qué días hace la comercialización?															
Horario actividad comercialización															
¿Cada cuánto realiza la comercialización?															
Semanalmente cuántos kilos comercializa		en papel				en carton									
		en vidrio				en plástico									
		en metal				otros									
¿Dónde almacena los residuos para comercialización?															
¿Cuál es su ingreso mensual aproximado por reciclaje?															
¿Recibe ingresos de otra actividad económica?		¿Cuál?													
¿En qué bodegas realiza vende el reciclado?															

4. Información Actividad												
¿Qué hace con los residuos que no puede comercializar?												
¿Está en el proceso de restitución del vehículo de tracción animal?												
¿Ha recibido capacitaciones, cursos, talleres, etc? ¿Cuáles?												
Para su actividad utiliza algún elemento como Tapabocas Guantes Overol												
5. Información microruta												
¿Qué vehículo utiliza para la recolección?												
¿Cuánto porcentaje de reciclaje obtiene mensualmente?												
en papel en vidrio en metal en carton en plástico otros												
¿Cuantas fuentes de recolección tiene?												
¿Hace recolección en la vía pública?												
¿cuáles son las calles y/o carreras donde hace la recolección?												
6. Participación												
¿Reconoce los planteamientos del programa Bogotá Basura Cero?												
SI NO												
¿Reconoce las actividades propuestas por la UESP en el Plan de Inclusión Social?												
SI NO												
¿Ha sido informado por su organización de reciclaje sobre el proceso de las ORAS (ORGANIZACIÓN DE RECICLADORES AUTORIZADOS) para hacer el aprovechamiento de residuos sólidos en la Localidad de Suba?												
SI NO												
¿Estaría dispuesto a trabajar con 200 recicladores más para la organización de un centro de acopio y macrorutas de recolección de residuos sólidos aprovechables, en la Localidad de Suba?												
SI NO												
¿Que beneficios espera de su participación en la organización de la ORA y las macrorutas?												

Ficha de caracterización socioeconómica población recicladora de Suba, Plan de Inclusión Social de Recicladores. ASODESAM. 2013

Suba, localidad modelo en la implementación del programa Basura Cero

Imprimir Email

el 23 Mayo 2014. Publicado en Noticias

Dignificar la labor de más de 600 recicladores de oficio, implementar 6 rutas y 342 microrutas para la recolección de residuos aprovechables, firmar mil pactos de coresponsabilidad ambiental y social con el programa Basura Cero, e instalar un Punto Limpio Fijo para la recolección de escombros domiciliarios y clandestinos, son algunos de los resultados a destacar.

La Alcaldía Local de Suba en el marco de la implementación del programa Basura Cero y el Plan de Inclusión de la Población Recicladora de Oficio, ha venido desarrollando de manera articulada con instituciones como la Unidad Administrativa Especial de Servicios Públicos Uaespp, Secretaría Distrital de Ambiente y Lima, diferentes acciones en aras de materializar en Suba, uno de los proyectos bandera del alcalde mayor de Bogotá, Gustavo Petro.

El informe fue presentado por la alcaldesa local, Marisol Perilla Gómez ante más de 600 personas entre recicladores de oficio, carreteros, líderes ambientales y comunitarios, Juntas de Acción Comunal, organizaciones sociales, comunitarias, Junta Administradora Local y medios de comunicación en horas de la mañana.

"Hemos venido trabajando de manera articulada con diferentes entidades para combatir los grandes problemas de la localidad, en este caso, el tercero de ellos que es el manejo de las basuras; dignificando la labor de los recicladores, trabajando con los carreteros, implementando una solución de carácter pedagógico para evitar la comisión de delitos ambientales, y hoy, instalando un Punto Fijo Limpio de escombros, estas acciones se realizan con el fin de poder garantizar que se profundice el programa de Basura Cero en nuestros barrios".

Palabras de la alcaldesa Marisol Perilla Gómez.

En esta actividad la Uaespp, en cabeza de su

directora, Lucía del Pilar Bohórquez hizo entrega del primer Punto Limpio ecológico de escombros para Suba en el marco de su proyecto "Puntos Limpios Fijos y Móviles" para la recolección de escombros domiciliarios y clandestinos, lanzamiento que se realizará este viernes 23 de mayo.

La importancia de esta iniciativa radica en que en Suba se han identificado 21 puntos críticos, donde se disponen ilegalmente los escombros. El objetivo es establecer un sitio para la entrega voluntaria de Residuos de Construcción y Demolición (RCD) y disminuir los impactos ambientales que este tipo de desechos genera, teniendo en cuenta que durante el año 2013 y 2014 se recogieron 3.430 Toneladas de escombros y basuras en la localidad, el cual estará ubicado en la calle 132 con carrera 118, predios de la reserva vial de la ALO.

Las cifras - Suba incluyente y más ambiental

Fue dignificada la labor de 673 recicladores de oficio, 473 de ellos con la conformación de dos organizaciones de recicladores autorizadas (ORA) en la localidad, Eco-ORA y Bogotá Recicla ESP. Las mismas, fueron dotadas con implementos de seguridad industrial y 95 triciclos, optimizando de esta manera el servicio de transporte de residuos sólidos aprovechables en la localidad. Esta dotación se entregará también a 200 recicladores de la

Organización Red Dame Tu Mano, que recientemente se incorporó al proyecto. Así mismo, se logró la materialización de 6 rutas y 342 microrutas para la prestación del servicio público de aprovechamiento en la toda la localidad.

16.320 Toneladas de residuos recuperables fueron obtenidos por los recicladores de oficio de la localidad durante la vigencia 2013 y lo que va corrido del presente año, aportando así a la disminución de las cantidades diarias que se llevan a relleno sanitario de Bogotá.

Se han sensibilizado aproximadamente 33 mil personas, a través de talleres, recorridos, mesas de trabajo, puntos móviles, gobiernos locales al barrio, foros y visitas en los hogares puerta a puerta, colegios, centros comerciales, establecimientos de comercio, vendedores informales, entre otros, por las entidades locales y convenios establecidos para la implementación del programa Basura Cero en la localidad.

Se han capacitado 70 ciudadanos en materia de normatividad ambiental desde abril del presente año, mes en el que fue implementado el Compendio Pedagógico Ambiental, herramienta que busca reducir la mala disposición de basuras, residuos y escombros en la localidad.

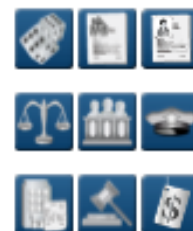
< Previo

Siguiente >

   Me gusta



Servicios en Línea



<http://www.suba.gov.co/index.php/16-notticias/183-suba-localidad-modelo-en-la-implementacion-del-programa-basura-cero>

La Bogotá Humana ha logrado a Diciembre de 2015 importantes resultados en la gestión de residuos sólidos en el Distrito Capital, gracias al esquema de aseo implementado a través del programa Basura Cero.

‘AHORA NUESTRO TRABAJO ES DIGNIFICADO’

Se reconoció el trabajo de
12.917 *recicladores
de oficio*
que recibieron una
remuneración total de
55.657.385.927
millones de pesos

PROGRAMA
basuracero



BOGOTÁ
HUMANITA

Publicidad Programa Bogotá Basura Cero. Alcaldía Mayor de Bogotá. 2015

Mesas Distritales con recicladores, encabezado por la Subdirección de Aprovechamiento/ **Página 6**

La UAESP mantiene siempre actualizada la información de los trámites y servicios que las áreas misionales/ **Página 15**

Estrategia de intervención ROHC. Centro de Aprovechamiento integral Bachue . / **Página 14**

El Reciclador

PUBLICACIÓN SEMESTRAL • DISTRIBUCIÓN GRATUITA • WWW.UAESP.GOV.CO • ISSN 2357-691X • Nº 007 • BOGOTÁ D.C., ENERO-JUNIO DE 2015

Bogotá Humana dignifica la labor del Reciclador

IMPRESIÓN: SUBDIRECCIÓN IMPRENTA DISTRITAL D.O.D.I.



El pasado 12 de junio la Administración Distrital realizó la primera entrega masiva de kits de protección personal e institucionalización de la imagen del reciclador, a más de 4000 recicladores de oficio que se hicieron presentes en la Plaza de Bolívar. / **Página 3**



Recicladores se encuentran censados y se han incorporado al Programa Basura Cero para facilitar la labor en la que a diario recorren los miles de kilómetros de la capital colombiana. / **Página 10**



UAESP inauguró la atracción Basura Cero en Divercity, la cual tiene como misión dignificar y visibilizar a la población recicladora resaltando la importancia de su oficio, en el marco del servicio de ase. / **Página 12**

Periódico el Reciclador. Alcaldía Mayor de Bogotá. Bogotá 2015. Recuperado el 22 de julio de 2016. https://issuu.com/blunsdeus/docs/el_reciclador_7

Bogotá Humana

dignifica la labor de los recicladores

El pasado 12 de junio la Administración Distrital realizó la primera entrega masiva de kits de protección personal e institucionalización de la imagen del reciclador, a más de 4000 recicladores de oficio que se hicieron presentes en la Plaza de Bolívar.

Por: Laura Bernal



Con el compromiso de promover la inclusión social de la población recicladora de oficio de la ciudad, la Unidad Administrativa Especial de Servicios Públicos (UAESP) continúa realizando acciones afirmativas; una de las más importantes, hasta la fecha, ha sido la entrega oficial de más de cuatro mil kits de protección para la población recicladora activa en el Registro Único de Recicladores de Oficio (RURO). Con cada kit, compuesto por un overol un par

de botas, una gorra y un impermeable, no solo se quiso institucionalizar la imagen de esta población de manera que sean identificados y reconocidos, sino, sobre todo, proteger al reciclador de las intemperies del clima capitalino.

Este fue un evento magistral, el lugar más emblemático e histórico de la capital colombiana, fue testigo de esta acción, que concretó una vez más, de forma contundente, el compromiso de la Bogotá

Uno de los componentes más importantes del programa *Basura Cero* consiste en el proyecto de incluir a la población recicladora de la ciudad dentro del esquema de aseo.

Periódico el Reciclador. Alcaldía Mayor de Bogotá. Bogotá 2015. Recuperado el 22 de julio de 2016. https://issuu.com/blunsdeus/docs/el_reciclador_7

Humana con esta población marginada por tantas décadas. Hay que recordar que hasta el año 2011 los recicladores en condiciones de vulnerabilidad, realizaban un trabajo informal, que carecía de reconocimiento y por tanto de remuneración. Este ha sido, hasta ahora, uno de los logros más significativos sobre la inclusión social de los recicladores en Bogotá.

Fue esta administración la que le apostó al cambio del modelo de aseo hacia Basura Cero. Aplicar esta filosofía implicó un cambio cultural en relación con la separación en la fuente, pero, evidentemente, uno de los componentes más importantes del programa consiste en el proyecto de incluir a la población recicladora de la ciudad dentro del esquema de aseo, convirtiendo a los recicladores en operadores del mismo.

En este marco, para Bogotá Humana la erradicación de los prejuicios y las representaciones peyorativas alrededor de esta población es uno de los componentes fundamentales para lograr



Nota: En los próximos meses la UAESP continuará entregando estos kits de protección a los recicladores en diferentes jornadas. La meta es entregar aproximadamente 15 mil kits a esta población.



Hoy estamos dando un paso hacia el anhelado cambio cultural, educativo y de políticas públicas, lo cual se demuestra con logros como:

- A la fecha el valor pagado a los recicladores por su trabajo asciende a \$34.777.698.177 que corresponden a 380.351 toneladas recolectadas entre el 2012 y el 2015.
- Más de 2.5 millones de visitas para sensibilización en separación en la fuente, en hogares, centros comerciales, almacenes de cadena entre otros.
- 59 organizaciones de recicladores habilitadas por la UAESP y 79 en proceso de verificación.
- 1146 VTA sustituidos por vehículos a motor.
- 366 rutas de aprovechamiento cartografiadas que cubren el 56% del área urbana.
- 8 centros de pesaje públicos.
- 100% de colegios de Bogotá trabajan actualmente en la separación en la fuente con sus programas y planes institucionales.

Periódico el Reciclador. Alcaldía Mayor de Bogotá. Bogotá 2015. Recuperado el 22 de julio de 2016. https://issuu.com/blunsdeus/docs/el_reciclador_7



la transformación cultural necesaria para eliminar la segregación de nuestra cultura.

Con la entrega de los kits el Distrito le confiere a la ciudad unos recicladores con una imagen institucional que respalda su inclusión en el sistema de aseo, reconociendo y dignificando su trabajo para una Bogotá más Humana.

Con esto, se pone de manifiesto la preocupación de la UAESP por mejorar las condiciones laborales de los recicladores, dignificando su labor y contribuyendo a la sostenibilidad de la ciudad a través de campañas de concientización de la importancia de la separación en la fuente y, sobre todo, de la importancia de la labor del reciclador.



Periódico el Reciclador. Alcaldía Mayor de Bogotá. Bogotá 2015. Recuperado el 22 de julio de 2016. https://issuu.com/blunsdeus/docs/el_reciclador_7